

8



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA DE MEXICO

FACULTAD DE CIENCIAS POLITICAS Y SOCIALES

PRENSA, QUEHACER CULTURA Y "LO MEXICANO"
DURANTE EL 1ER. AÑO DE GOBIERNO DE
ALVARO OBREGON

T E S I S
QUE PARA OBTENER EL TITULO DE:
LICENCIADA EN CIENCIAS
DE LA COMUNICACION
P R E S E N T A :
GANDHI BACA BARAJAS

DIRECTORA DE TESIS: PROFA. IRENE HERNANDEZ



MEXICO, D. F.

MAYO 2002

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

Esta tesis esta dedicada a la memoria de

Victor y Fernanda Baca.

Al tesón, inagotable cariño y vida ejemplar de

Maria (Virginia) Barajas.

A los encuentros con mis hermanos (gente de fuego

loco)

Victor, Dante y Rogelio

y, muy en especial, a la fortaleza y corazón de

Araceli (y a su bebé)

Agradezco:

A Irene Herner, quien ha sido, privilegio único, mi maestra generosa de tiempo completo a través de los años.

A Edna de Anda (Flor), cuyas primeras correcciones me ayudaron a encarrilarme en la redacción.

A Sonia Barragán (La Sonaja), cuya disponibilidad para ayudarme, en este caso, para las constantes impresiones y diseño de la tesis, agilizó la trayectoria final.

A todos aquellos amigas y amigos y compañeros y compañeras, que en alguna etapa de la investigación me acogieron y consintieron: Lupita Álvarez, Gabyta Rodríguez, Alma Mendoza, Jorge Simón, Luis Tellez, Alejandro Carrillo, Álvaro y Chucho Negrete, Isela Pacheco, Teresa Ochoa, Susana García, Xochitl Wills, Amalia Muñoz (al Tenyo), Fabián González, Buis, Micro y La Gloria, con quienes la tesis se convirtió en un "lugar común" y, lo crean o no, influyeron para dar termino a esta investigación.

Espero que esta sirva de motivación para la de ellos (a quien se sienta aludido).

INTRODUCCIÓN.

La idea de recopilar, ordenar y plasmar en una tesis, para obtener la licenciatura en Comunicación, los testimonios periodísticos ocupados por informar sobre el quehacer cultural de México durante el primer año de gobierno de Álvaro Obregón y su relación con el nacionalismo mexicano posrevolucionario tiene un origen complejo.

Desde 1993 y hasta marzo del 2000, laboré como ayudante de profesor en la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la UNAM. Durante ese tiempo, asistí a la profesora Irene Herner, académica de tiempo completo y asesora de esta tesis, en la impartición de distintas asignaturas del plan de estudios de la carrera de Ciencias de la Comunicación.

Durante el desarrollo de esta actividad académica tuve acercamiento con temas como: La relación entre artes plásticas y medios de comunicación, el desarrollo de la industria cultural en México, la estructura mítica subyacente en los diversos productos de la cultura de masas, la relación existente entre el movimiento muralista mexicano y la identidad nacionalista posrevolucionaria, entre muchos otros.

De igual forma, desde 1996 y hasta agosto del 2001, ayudé a Irene Herner en distintos proyectos académicos y de investigación; como la curaduría de la exposición permanente del museo de sitio que se planea abrir en la casa que alberga los restos del mural *América Tropical* pintado por David Alfaro Siqueiros durante 1932 en Los Angeles, California, o el libro *Siqueiros del Paraíso a la Utopía*.

En el desarrollo de estas investigaciones tuve contacto con diversos materiales documentales, recabados por Irene Herner en distintos archivos de México y los Estados Unidos, que recreaban entre otros temas, previa yuxtaposición

conceptual guiada por la investigadora, la biografía del pintor mexicano David Alfaro Siqueiros.

Estos documentos y materiales históricos estaban conformados por artículos periodísticos, cartas personales, vídeos, entrevistas y semblanzas de contemporáneos del pintor, localización de obras y exposiciones de arte, pronunciamientos políticos y artísticos, canciones populares y otros elementos provenientes de la época que reconstruían la vida cotidiana del país y la ciudad de Los Angeles en los EEUU.

Del mismo modo, durante el transcurso de estas investigaciones ayudé a ordenar y registrar el rico e interesante archivo documental, la completa biblioteca sobre arte, filosofía y comunicación y el extenso archivo de diapositivas, del cual yo mismo colaboré a fotografiar una parte, que Irene Herner ha construido a lo largo de su vida académica y profesional.

A través de esta experiencia emergió mi interés por explorar la vida que se resguarda en los documentos periodísticos del pasado y utilizar su capacidad de significación, ante los ojos del presente, para descifrar y entender algunas de las formas míticas que inundan la realidad cotidiana de la actualidad, sobretodo, rescatar las palabras publicadas en los diarios de la época que se ocuparon por cubrir la actividad cultural enfocada a lograr la integración nacionalista.

Sin embargo, en honor a la precisión, el tema se funda en los planteamientos de uno de los apartados curatoriales en que se dividió la investigación realizada por Irene Herner para la exposición en Los Angeles California, el cual discurría sobre la utilidad que tuvieron los muralistas en el establecimiento cultural de la identidad nacionalista posrevolucionaria y dónde se hacía un análisis visual y documental de distintas obras pintadas por los artistas pertenecientes a este movimiento con el fin de situar en un adecuado contexto histórico las críticas que proclamó el pintor David Alfaro Siqueiros antes de exiliarse en los EEUU durante 1932, críticas en las cuales se acusó a los pintores, y artistas en

general, de favorecer el predominio de un arte degradado que nombró "arte *mexican curius*", considerado por Siqueiros como "el más grande peligro" del arte mexicano, y que sobresalía como la fuente de inspiración del quehacer cultural gubernamental o promovido por el gobierno en la década de los treinta.

No obstante, en esta misma conferencia, el vehemente pintor hizo referencia de la utilidad y validez que dicho arte mostró durante la época posterior a la revolución al plantearse como una respuesta a la "plástica europeísta y aristocratizante de la época porfiriana". De tal forma, que inicie el proyecto de investigación con el objetivo de encontrar aquellos argumentos, que seguramente estarían plasmados en la prensa de la época, que validaron el enaltecimiento de las formas plásticas folklóricas, utilizadas frecuentemente por los muralistas, y que justificaron el particular enfoque del quehacer cultural y artístico hacia el rescate, recreación y difusión de elementos que intentaran establecer representaciones de la identidad mexicana. Solo resta señalar que la decisión de concentrarme en el primer año de gobierno de Álvaro Obregón surgió a partir de la puntual recomendación que, por medio de su asesoría, me brindó Irene Herner.

La manera de delimitar el tema y recabar los documentos periodísticos fue una forma de arqueología periodística, similar a la empleada por Irene Herner en su libro *Diego Rivera, Paraíso Perdido en Rockefeller Center*, es decir, me concentré en reunir todas las opiniones, notas, declaraciones y artículos, que se ocuparon por cubrir el quehacer cultural de México durante 1921, en especial, aquellas que en su contenido abordaran los elementos culturales que debían integrarse en el crisol conformado por el termino "lo mexicano".

De tal forma, que aunque en un principio me preocupe por revisar periódicos como *El Heraldo de México*, *Excelsior*, *Azulejos*, *El Hombre* y otros periódicos y revistas publicadas por aquel año, predominan, ante la facilidades otorgadas para el investigador por el ordenamiento en secciones, modernidad de formatos y lenguajes periodísticos e importancia y reconocimiento de sus colaboradores,

las citas de notas y artículos publicados por *El Universal*, *la Revista de Revistas* y *El Universal Ilustrado*, con lo que deseo advertir al lector sobre la vaguedad del término prensa con que se titula a esta tesis.

Cabe resaltar de igual forma, que la investigación se vio ampliamente rebasada en sus expectativas, ya que la labor periodística de la época contenía una amplia cobertura de innumerables actividades políticas y quehaceres culturales preocupados por rescatar y definir la esencia mexicana en sus valores y raíces.

Por lo que en razón de la naturaleza y extensión del material recopilado, decidí ordenarlo en torno a tres ejes o temas centrales, los cuales surgieron a partir de una interpretación de, lo que mi forma de ver, fueron las preocupaciones mas significativas abordadas en la prensa de la época y que sobresalen como una realidad periodística de la vida cotidiana de la sociedad del país durante 1921: 1) José Vasconcelos y su Secretaría de Educación Pública; 2) El festejo del Centenario del fin de la guerra de Independencia de México durante el mes de septiembre; y 3) Las múltiples visiones publicadas sobre el deber ser del mexicano que aparecieron en la prensa de 1921. Solo cabe mencionar que alrededor de los mismos, giran una serie de subtemas que se entretajan para ayudar a entender las diversas interpretaciones que sobre la composición de "lo mexicano" existieron por aquellos días.

De tal forma, que la exposición de los hechos fue estructurada para lograr llevar al lector a distinguir la relación latente entre la necesidad imperiosa del gobierno de la posrevolución por establecer una identidad común y la existencia de una sociedad dispuesta a recrear su autoafirmación, sobre todo, después de haber experimentado el sangriento caos revolucionario.

Este planteamiento, dividido en tres ejes, esta encabezado por los siguientes temas:

El 1er. Capítulo: *México en 1921. La casa en orden*, refleja una de las maniobras experimentadas por el gobierno de Álvaro Obregón para acabar con la precaria situación política del país. En él, se hace un seguimiento, no de los asesinatos

políticos y “cañonazos de 50,000”, sino de la gestión de José Vasconcelos como caudillo cultural en el establecimiento de los puntales de las políticas educativas que buscaban la integración nacional.

Complementan el desarrollo de dicho capítulo, los orígenes de la percepción educativa de Vasconcelos, es decir, su pasado revolucionario y su participación en la importantísima agrupación del Ateneo de la Juventud en el ocaso del porfiriato. Además de incluirse, debido a la curiosidad que la gestión vasconcelista despertó sobre el problema indígena, un interesante debate periodístico en el que participaron varios intelectuales representativos de la época, los cuales publicaron las diversas opiniones y puntos de vista que sobre ese respecto existía en aquellos días y que tienen un gran valor en la actualidad. Ahí se incluyen textos de: Emilio Rabasa, Juan Manuel Puig Casauranc y Manuel Gamio, entre otros.

El 2º capítulo: *El quehacer cultural y su encuentro con la historia*, trata sobre los exitosos eventos populares organizados por la administración obregonista y la sociedad posrevolucionaria para festejar el Centenario del fin de la lucha por la Independencia de México, los cuales, al contar con la participación de destacados personajes de la historia cultural del país, sobresalieron por las características cualitativas y la diversidad de las expresiones contenidas en los espectáculos oficiales, y que fueron un acierto para difundir dentro de la sociedad de la época una idea de unidad y pasado comunes.

Parte de esta legitimación del poder obregonista, como se verá, surge de la distinción que por medio de estos festejos históricos se hizo entre el régimen posrevolucionario y el régimen de Porfirio Díaz, el cual, cabe adelantar, también experimentó unos festejos similares.

El capítulo es complementado por una breve explicación sobre los orígenes del nacionalismo mexicano, principalmente, aquellas ideas -o creencias- derivadas del patriotismo criollo, el cual es heredado de la lucha por la Independencia y

que de varias maneras es rescatado un siglo después por el nacionalismo posrevolucionario.

El 3er capítulo: *La prensa y "lo mexicano" durante 1921*, contiene el resto de la multiplicidad de propuestas que se propusieron, de acuerdo a esta búsqueda nacionalista que fue una característica de la sociedad del país hacia 1921, para que fueran vertidos en el mítico crisol de "lo mexicano" que incluye, desde el rescate de motivos plásticos precolombinos en la obra pictórica de los artistas contemporáneos, hasta proponer la candidatura del Pirú para ser nombrado el árbol mexicano por excelencia.

Antes de concluir esta introducción debo remarcar que aunque el título de la tesis inicia con el término "prensa", la investigación no se planteó en ninguno de sus objetivos retratar la historia de la prensa del país. Como señalé arriba, mi interés nace de utilizar los documentos y testimonios periodísticos como fuentes útiles para conocer las raíces discursivas de muchas de las ideas que recrearon algunos de los elementos identitarios del imaginario nacionalista posrevolucionario.

Por último, sólo me resta plantear mi esperanza de que este arduo trabajo de investigación documental y periodística logre plasmar el espíritu creativo que movió a muchos de los personajes que en ella se retratan. Así como también, que se consiga recobrar, en su justa dimensión, la importancia del quehacer periodístico y de las actividades culturales, en la vida y recreación de la sociedad del país, sobretodo, en momentos de incertidumbre:

"¡Que interesante será para el futuro mexicano un análisis del paisaje espiritual de estos últimos años! Una investigación que catalogue y valore las encontradas doctrinas aparentes y las que encuentre y siga, entre los movimientos aparentes y las manifestaciones superficiales, la verdadera e inexpressada razón que impulsó el pensamiento y la vida de esa época."¹

¹ Manuel Gómez Morín, *1915 y otros ensayos*. México, Ed. JUS, 1973.

"...el presidente Obregón esta ejercitando su laudable empeño en un terreno maravillosamente preparado por la convulsión revolucionaria de emancipación espiritual, que hizo posible entre nosotros, la armónica existencia de una gran diversidad de credos religiosos y políticos, por que el principio liberal -que es una de las expresiones más altas del patriotismo- exige el respeto de todas esas maneras distintas de pensar y de sentir, haciendo de la libertad y el amor a la patria, los lazos más fuertes de la unión nacional."

Alberto J. Pani (1921).

"En toda sociedad funciona un sistema de prohibiciones y autorizaciones; el dominio de lo que puede hacer y de lo que no puede hacer. Hay otra esfera generalmente más ampliamente dividida también en dos zonas: Lo que se puede decir y lo que no se puede decir."

Octavio Paz (1982).

"México necesita marchar hacia el reconocimiento explícito de su diversidad étnica, en vez de recurrir a un recubrimiento con el velo piadoso o vergonzante de un mestizaje no sólo biológico sino cultural, indo hispano. Por que, a partir de ese reconocimiento que se haga (en el nivel de ser) habrá que proceder (en el nivel del deber ser) a una búsqueda."

Oskar Uribe Villegas (1992).

Un Hombre del pueblo Neguá, en la costa de Colombia, pudo subir al cielo.

A la vuelta, contó. Dijo que había contemplado, desde allá arriba, la vida humana. Y dijo que somos un mar de fueguitos.

--El mundo es eso --reveló-. Un montón de gente, un mar de fueguitos.

Cada persona brilla con luz propia entre todas las demás. **No hay dos fuegos iguales.** Hay gente de fuego sereno, que ni se entera del viento, y gente de fuego loco, que llena el aire de chispas. Algunos fuegos, fuegos bobos, no alumbran ni queman; pero otros arden la vida con tantas ganas que no se puede mirarlos sin parpadear, y quien se acerca, se enciende.

Eduardo Galeano (1989).

MEXICO EN 1921

INTRODUCCION: LA CASA EN ORDEN

UNO

MÉXICO EN 1921.
LA CASA EN ORDEN.

1.1. La herencia revolucionaria y José Vasconcelos como estandarte de la nueva organización estatal.

A la llegada del General Álvaro Obregón a la presidencia de la República durante diciembre de 1920, la situación política por la que atravesaba el país, después de verse envuelto en una guerra civil durante más de 10 años, era caótica. Los enigmas sobre el reciente acto de persecución y muerte de Venustiano Carranza en Tlaxcalaltongo el 20 de mayo de 1920,² creaban desconfianza entre los círculos de poder interno, sobretodo, en quienes se relacionaron y desempeñaron cargos públicos durante el gobierno constitucionalista.³

²Las circunstancias en que fue llevado a cabo el asesinato del entonces presidente Venustiano Carranza creaban desconcierto en el ámbito político del país como se puede constatar en la ambigua y tibia reacción, dadas las circunstancias, plasmada en el comunicado oficial con el que se informó del hecho al General Alvaro Obregón. (El telegrama está fechado en Necaxa, el 21 de mayo de 1920) "Hoy a la madrugada en el pueblo de Tlaxcalaltongo fue hecho prisionero y asesinado cobardemente, al grito de 'Viva Obregón', el ciudadano Presidente de la República don Venustiano Carranza, por el General Rodolfo Ferrero y sus chusmas, violando la hospitalidad que se le había brindado. Los firmantes protestamos con toda energía de nuestra honradez y lealtad ante el mundo entero por esta nueva mancha arrojada sobre la Patria." Alfonso Taracena, *La Verdadera Revolución Mexicana: Sexta Época (1918 a 1920)*, Ed. JUS, México 1961, p. 263-264.

³Como ejemplo de esta desconfianza se puede recurrir al examen de la correspondencia que intercambio el Ing. Alberto J. Pani, durante su encomienda como Embajador en Francia, con distintos personajes políticos de la época al enterarse de la derrota y muerte de Carranza, cabe señalar que Pani había formado parte del gabinete carrancista un año antes

"...el Gral. Pablo González me telegrafió (el 16 de mayo de 1920) ordenándome 'acatar las órdenes que en nombre de la Administración Provisional me hiciera Juan Sánchez Azcona (Secretario provisional de Relaciones Exteriores del régimen aguaprietista)..."

Dos días después, en otro telegrama, Sánchez Azcona le comunicaba lo siguiente "El triunfo de la Unión Revolucionaria es completo, generales Pablo González y Obregón en perfecto acuerdo y el Congreso de la Unión se reunirá el lunes. Estoy en contacto con representantes extranjeros, quienes han informado a sus gobiernos sobre todos los sucesos. Sírvase usted definir en el plazo de 48 horas si reconoce el nuevo estado de cosas ante el encargado de la Secretaría de Relaciones."

A dicha solicitud Pani respondía en forma ambigua en telegrama al Secretario además de mandar, para cubrir su desconfianza, copia a otros representantes de México en el exterior: "Mi actitud como representante diplomático y como ciudadano tendrá que ajustarse respectivamente a las sanciones legal y popular".

Al día siguiente Pani recibía la siguiente invitación telegráfica firmada por el propio Álvaro Obregón con quien Pani había participado en la lucha armada: "Habiendo triunfado completamente nuestro movimiento, invítote a venir desde luego a colaborar con nosotros."

Es decir, la sociedad mexicana se encontraba profundamente dividida y dispersa. Dicha escisión, generada tanto por el largo periodo bélico, como por los escasos intentos de establecer una política cultural de integración nacionalista exitosa durante los regímenes del siglo XIX, que desembocaron en la dictadura porfirista, era reflejada en los escritos de publicaciones periódicas del país.

Esta desestabilización en el interior, se incrementaba por causas externas, como lo fue la renuencia del gobierno estadounidense a otorgar el reconocimiento y legitimación internacional al régimen obregonista. Los motivos de esta resistencia se debían, principalmente, a la inquietud que despertaba la interpretación que se daría a la Constitución de 1917, en especial, a los artículos que señalaban la pertenencia del subsuelo a "la nación", los cuales dejaban en una situación ambigua a las compañías petroleras norteamericanas que operaban en el territorio mexicano durante la época.⁴

Con el país sujeto a esta realidad política, llama la atención uno de los editoriales periodísticos publicados en aquella época encabezado con la significativa frase que da título a este primer capítulo: "México en 1921, La

Por último, el día 21, el Secretario de Relaciones Exteriores le extendía la siguiente recomendación: "Sugiero le adherirse inmediatamente nuevo orden de las cosas. Personalmente garantizo estabilidad nuevo gobierno". Alberto Pani, *Mi Contribución al nuevo Régimen*, México, Ed. Cultura, 1936 p. 245-267.

4 En septiembre de 1921, el gobierno mexicano se negó a firmar el Tratado de Amistad y Comercio propuesto por los EE UU. En dicho documento el Estado norteamericano esperaba que el Nuevo Régimen garantizara los intereses de los americanos en México. En ese entonces, se publicaron en el *Diario Oficial* del 5 de septiembre de 1921, las tres cuestiones que debía garantizar el gobierno mexicano antes de firmar el acuerdo: "...la reanudación del servicio de la deuda pública, la reparación equitativa de los daños causados por la revolución, mediante fallos imparciales de Comisiones Mixtas y la interpretación no retroactiva del artículo 27 constitucional...". De la Torre Villar, Ernesto (y otros), *Historia Documental de México* tomo II, UNAM, 3ª ed. 1984 México p. 522.

Cabe destacar, que desde el primer día de Alvaro Obregón como presidente de México, recibió correspondencia procedente del gobierno norteamericano, en donde se le invitaba a aclarar la interpretación de dicho artículo, como muestra de este interés, puede citarse la nota: "El problema de México no existe ya para los Estados Unidos. Obregón recibe cablegrama", *El Universal*, del 1º de diciembre de 1920, p. 1.

Esta situación de búsqueda del reconocimiento se prolongó hasta 1923 en que se firmaron los Acuerdos de Bucareli, en los cuales se acordó, de manera "extraoficial", no dar efecto retroactivo al artículo 27.

Casa en Orden". 5 En dicho editorial, publicado a solo cinco meses de la toma de protesta de Álvaro Obregón, se analizaba la forma en que el nuevo gobierno se ocupó por lograr su legitimación interna y externa, así como de la unidad nacional.

Este escrito, según decía en su entrada, estaba motivado para dar respuesta a los ataques que lanzaban "los enemigos de México" desde Nueva York, los cuales trataban de evitar que la administración posrevolucionaria fuera reconocida internacionalmente. Lo que puede ilustrar la inestabilidad del Nuevo Régimen en sus inicios.

Pero además de señalar esa situación, en el contenido de dicho editorial se revela otra peculiaridad de esos días; en un intento por argumentar e ilustrar la solidez gubernamental en el interior del país, se hablaba con detenimiento sobre la gestión de José Vasconcelos, el cual, como Rector de la Universidad, se había propuesto establecer la integración social del país a través de la educación, para lo cual, ya "había atraído" hacia dicha dependencia "las tareas totales de la educación pública" del país y estaba próximo a integrarse al gabinete presidencial en cuanto se aprobara en el Congreso Legislativo su proyecto para crear la Secretaría de Educación Pública Federal.⁶

Optimismo del cual se puede deducir, que el acierto de Álvaro Obregón de escuchar y apoyar las ideas desplegadas por José Vasconcelos con un "sobresaliente presupuesto inicial de cerca de veinticinco millones de pesos",⁷ rindió resultados inmediatos en la realidad del país.⁸ Sobretodo, por el beneplácito mostrado por la opinión pública a dichas acciones educativas.

5S.a. (Editorial), "La Casa en Orden", *El Universal*, 7 de abril 1921, p. 3.

6 Una de las acciones polémicas del mandato de Carranza y que tuvo lugar durante la redacción de la Constitución, fue la de confiar al Municipio Libre la responsabilidad de la educación pública, además de ser partidario de la 'libertad de enseñanza', que era criticada por dejar espacios libres para el acercamiento del clero a los órganos educativos.

7 *El Universal*, 7 de abril de 1921. *Op. Cit.*

8 El historiador Enrique Krauze hace referencia a la significación de este hecho como una forma de señalar el distanciamiento histórico y moral con el gobierno de Porfirio Díaz, "quien nunca confió en ningún intelectual". Ver *Álvaro Obregón. El Vértigo de la Victoria*. Biografía del poder tomo 6. México. FCE, 1987. p. 86.

De tal manera, que dicho proyecto, destinado a impulsar la educación pública, se fue convirtiendo en un estandarte de legitimación interna y externa del gobierno posrevolucionario. Apoyado en gran medida por el carisma de su ejecutor, quien de inmediato obtuvo la simpatía y confianza de la prensa de la época la cual llegó a describirlo como:

"Un hombre lleno de buena fe, de juventud y de entusiasmo, tanto como de sólida cultura."⁹

1.1.1. ¿Quién es Vasconcelos?

"Cierta día comprando confites en Eagle Pass (Texas), me vi el rostro reflejado en una de esas vidrieras convexas que defienden los dulces del polvo. Antes me había visto en espejos distraídamente; pero en aquella ocasión el verme sin buscarlo me ocasionó sorpresa, perplejidad. La imagen semiapagada de mi propia figura planteaba preguntas inquietantes: ¿Soy eso? ¿Qué es eso? ¿Qué es un ser humano? ¿Qué soy? Y ¿qué es mi madre? ¿Por qué mi cara ya no es la de mi madre? ¿Por qué es preciso que ella tenga un rostro y yo otro? ¿La división así acrecentada en dos y millares de personas obedece a un propósito? ¿Qué objeto puede tener semejante multiplicación? ¿No hubiera bastado con quedarme metido dentro del ser de mi madre viendo por sus ojos? ¿Añoraba la unidad perdida o me dolía de mi futuro de andar suelto entre las cosas, los seres? Si una mariposa reflexionase, ¿anhelaría regresar al capullo? En suma: **no quería ser yo**. Y al retornar cerca de mi madre, abrazábame a ella y la oprimía con desesperanza...."¹⁰

En su autobiografía, José Vasconcelos relata en varias ocasiones el particular apego que tuvo con su madre; Carmen Calderón Conde. Inclusive, afirmaría en alguno de sus escritos, "¡tan cerca de mí, interiormente nadie ha llegado a estarlo!"¹¹ Por lo que, la pasión por la lectura y la religiosidad, legados del seno materno, son algunas de las pistas biográficas que explican la raíz de las actitudes y propuestas desarrolladas durante su gestión como Ministro de

9 S.a. "La Iniciación del Indígena en los Misterios de la Civilización". *El Universal*, 5 de octubre de 1920, p. 3.

10 José Vasconcelos, *Ulises Criollo*, México, FCE-SEP, Colección Lecturas Mexicanas Núm. 11, 1982, p. 29.

11 Linda de Sametz Walberstein, *Vasconcelos el Hombre del Libro; La época de oro de las bibliotecas*, México, UNAM, 1991, p. 32.

Educación.12

José Vasconcelos Calderón nace en Oaxaca en febrero de 1882, es el segundo hijo de nueve en una familia de clase media encabezada por Ignacio Vasconcelos, empleado de gobierno, y Carmen Calderón Conde, ama de casa. Su abuelo materno es Esteban Calderón Candián, distinguido político oaxaqueño y amigo personal de Don Porfirio Díaz y, su abuelo paterno, Joaquín Vasconcelos, es un comerciante oaxaqueño. Las abuelas simplemente no son mencionadas en las biografías.

De 1886 a 1896, la familia Vasconcelos fue llevada a radicar en varias regiones y poblaciones del país. Debido a los distintos puestos en que laboró Ignacio Vasconcelos durante ese periodo -vista aduanal, comerciante internacional y en el servicio postal- llegan a habitar en sitios como Sásabe, Sonora, Arizona, Estados Unidos, Campeche, Campeche, Piedras Negras, Coahuila y Ciudad Juárez, Chihuahua.

A causa del paso de largas temporadas de su infancia en distintas ciudades de la frontera norte, el joven Vasconcelos tiene que cruzar a diario al vecino país para asistir a escuelas primarias norteamericanas. De esta peculiar circunstancia biográfica, dos van a ser las enseñanzas: los norteamericanos acompañan "su progreso material acelerado, de una esmerada atención a la escuela"¹³ y mantenerse en estado de alerta para defender su identidad como mexicano frente al menosprecio que sus compañeros norteamericanos le mostraban.¹⁴

En el año de 1899, mientras su familia radicaba en Campeche, Vasconcelos se traslada a la Ciudad de México separándose del seno familiar para continuar sus

12 Sobre la influencia del seno familiar en la obra de Vasconcelos como Secretario de Educación y promotor de bibliotecas, consultar *Ibidem*, p. 41-56. o Alicia Molina (compiladora), *José Vasconcelos, Antología de Textos sobre Educación*, México FCE-SEP, 1981. p. 7-30.

13 Vasconcelos *Op. Cit.* p. 24-27.

14 Sobre las distintas trifulcas con estudiantes norteamericanos originadas por los debates que se desarrollaban en sus clases de primaria en donde se debatía la superioridad de la cultura norteamericana sobre la mexicana se puede consultar el subcapítulo "El Estudio" de su autobiografía *Ibidem*, p. 31-34.

estudios en la Escuela Nacional Preparatoria e incorporarse, posteriormente, a la Escuela de Jurisprudencia donde obtuvo el título en Derecho.

Durante la época en que Vasconcelos cursa los estudios superiores en la Ciudad de México, la vida estudiantil e intelectual se ve envuelta por una efervescencia peculiar, de ella resumiría el intelectual y periodista de origen dominicano, pero de formación mexicana, Pedro Henríquez Ureña:15 "fue aquélla, una hermosa época de actividad juvenil en México".16

Uno de los frutos de esta exaltación estudiantil e intelectual será la conformación de una asociación literaria conocida como el Ateneo de la Juventud, de la cual José Vasconcelos, además de ser miembro fundador, llegó a ser director. Muchas de las ideas y conceptos surgidos durante las reuniones y tertulias culturales emprendidas por este interesante grupo durante el ocaso del régimen porfirista, marcaran, como se mostrará, el derrotero de la política cultural de Vasconcelos y del régimen obregonista durante 1921.

A) El Ateneo.

Es 7 de abril de 1907, y en la Ciudad de México comienza a circular el primer número de la *Revista Azul*, editada por el periodista Manuel Caballero.17 Entre las osadías literarias de dicha publicación, sobresalía la de dar continuación a la

15 Pedro Nicolás Federico Henríquez Ureña. Nace en Santo Domingo, República Dominicana el 29 de junio de 1884, su padre fue Ministro de Relaciones Exteriores en República Dominicana y más adelante presidente, su madre era poetisa y educadora, llega a México el 7 de enero de 1906 y trabaja como redactor en *El Dictamen* de Veracruz, para después trasladarse a México en los meses de abril y mayo y trabajar en distintos diarios y revistas como *El Imparcial*, *Revista Moderna de México*, la revista *Savia Moderna*, *El Antimexicanista* (dirigido por Vasconcelos) y otros. Durante los primeros años de su estancia participa en la proyección de la Sociedad de Conferencias que luego va a devenir en el Ateneo de la Juventud, permanece en el país hasta 1914. En 1910 es comisionado por Luis G. Urbina para hacer la recopilación de textos literarios mexicanos, que se publicaran en forma de antología en los festejos del Centenario de Independencia organizados por Porfirio Díaz. Y durante 1921, vuelve a México después de haber sido comisionado, por el gobierno provisional de Adolfo De la Huerta, para hacer adquisiciones literarias en Europa, que luego servirán para el proyecto editorial de José Vasconcelos. A su regreso se integra como maestro en la Universidad Nacional de México.

16 Alfredo Roggiano, *Pedro Henríquez Ureña en México*, México, UNAM, 1989, p. 46.

17 Manuel Caballero nació en Tequila Jalisco durante 1849 y murió en la Ciudad de México 1929, fundó un par de periódicos en 1883 y 1895, además de publicar el *Almanaque Histórico, Artístico y Monumental*.

obra iniciada por el poeta modernista Manuel Gutiérrez Nájera.¹⁸

Pocos días después, una manifestación estudiantil que marcha por las calles del centro de la Ciudad de México lanza consignas en contra de la presunción editorial de Manuel Caballero. Y durante el transcurso de la marcha se hace circular un volante en donde se acusa al "referido sujeto" de "no sólo no" ser "capaz de continuar la obra del 'Duque de Job',¹⁹ sino" de "ni siquiera comprenderla".

La manifestación culmina en el parque de la Alameda y el hecho fue cubierto ampliamente por los diarios. Para ilustrar el espíritu de las protestas estudiantiles de la época; a continuación transcribo un segmento de una crónica del evento, en donde se destacan algunos de los nombres de los posteriores integrantes de la agrupación ateneista:

"Allí, ante numeroso público, en el kiosco central, principió el acto. Después de una pieza de música el poeta Rafael López, leyó una hermosa poesía; otra pieza de música y el joven Max Henríquez Ureña, recitó una brillante arenga, el poeta Jesús E. Valenzuela no pudo asistir a la manifestación por encontrarse enfermo y remitió un inspirado soneto, que leyó Alfonso Cravioto.

"Para terminar habló Ricardo Gómez Robelo, breve y valientemente, siendo tan aplaudido como sus demás compañeros. Cuando ya estaba para disolverse la manifestación, se hizo el reparto de una hoja impresa. Todo fue verla y los estudiantes de Jurisprudencia, Preparatoria y otras escuelas se arrojaron sobre el repartidor e hicieron un auto de fe con la mencionada hoja, que zahería la memoria de Gutiérrez Nájera."²⁰

Entre los organizadores del acto se distingue a los colaboradores de la revista *Savia Moderna*,²¹ mientras que los participantes en la marcha eran, en su mayoría, estudiantes de la Escuela Nacional Preparatoria y de la escuela de Jurisprudencia, a la que pertenecía José Vasconcelos. Un

18 El poeta Manuel Gutiérrez Nájera, nació y murió en la Ciudad de México (1859-1895). Fundó la *Revista Azul* y figura entre los más destacados precursores del modernismo en América, escribió innumerables artículos periodísticos y críticas literarias firmadas con diversos pseudónimos.

19 Uno de los pseudónimos con los que Manuel Gutiérrez Nájera firmó muchos de sus escritos y colaboraciones periodísticas.

20 Roggiano *Op. Cit.* p. 49.

21 La revista *Savia Moderna*, apareció en 1906 y publicó su último número en 1907. En ella colaboraban Alfonso Reyes, Luis Castillo Ledón, Alfonso Cravioto, Ricardo Gómez Robelo, Antonio Caso entre otros.

mes después, el arquitecto Jesús T. Acevedo, quien al parecer pertenecía a una familia acaudalada, propondría a varios de los organizadores y participantes la realización de una serie de conferencias que trataran sobre estudios literarios y artísticos. Estas sesiones se desarrollarían del 29 de mayo al 14 de agosto de 1907 en el Casino de Santa María.²²

La novedad y frescura creativa de estos eventos culturales, que se contraponían a la rigidez oficial que reinaba durante la época del positivismo²³ porfiriano, levanto el ánimo de los espectadores, en su mayoría estudiantes y maestros pertenecientes a la Escuela de Jurisprudencia. De tal forma, que las conferencias se vieron complementadas por diversas reuniones y recepciones espontáneas que miembros del grupo literario, conocido ya como La Sociedad de Conferencias, ofrecían en sus casas.

Como referencia al ambiente que prevalecía en dichos encuentros, se puede acudir a una descripción hecha por Pedro Henríquez Ureña en una carta escrita durante julio de 1907:

“Los tés son de los más animados que puedes imaginar; el *five o'clock* se prolonga hasta la noche, se convierte en cena; y mientras tanto, se hace música, se recitan versos propios y ajenos (no han faltado versos dominicanos: el “Aniquilamiento” de Gastón fue éxito en el té de Cravioto), y a la hora del *champagne*, se brinda por todos los motivos recientes de congratulación.”²⁴

Al año siguiente, el mismo grupo se ve involucrado en una nueva manifestación, esta vez, para defender al Dr. Porfirio Parra, director de la Escuela Nacional Preparatoria, de la difusión de un folleto en donde se criticaba el ateísmo de la

22 Los temas de estas conferencias eran variados, dentro del programa podemos destacar lo ofrecido por la primera reunión llevada a cabo el 29 de mayo de 1907: Alfonso Cravioto (editor de *Savia Moderna*) hablaría de *La obnubilación de Eugène Carrière*, acto seguido se interpretaría *Scherzo* núm 2 de Chopin interpretado al piano por Max Henríquez Ureña y por último Nemesio García Naranjo recitaría su poesía inédita *La Dolori de Camprodon*; José Luis Martínez (editor), *Alfonso Reyes Pedro Henríquez Ureña Correspondencia 1. 1907-1914*, México, FCE, 1986 s.p.

23 Positivismo: “Sistema filosófico formulado por Augusto Comte (por Gabino Bareda en México), según la cual la experiencia puede dar cuenta de la realidad y en consecuencia niega la metafísica, la especulación y la religión, y hace de la ciencia el único medio válido para preguntarse sobre el mundo y la existencia, y para dominar la naturaleza y comprender al ser humano”. Luis Fernando Lara (Dir.), *Diccionario del español usual en México*, México, El Colegio de México-Centro de Estudios Lingüísticos y Literarios, 1996, p. 716.

24 Roggiano *Op. Cit.* p. 56.

doctrina positivista inculcada en dicha institución, este panfleto, cabe mencionar, estaba firmado por el Dr. Francisco Vázquez Gómez.²⁵

Y aunque el grupo estudiantil ya comenzaba a deslindarse de las teorías positivistas, que prevalecieron en su instrucción escolar, se vio obligado a defender dicho plan de estudios, y a quien lo encabezaba, debido a que diarios de tendencias religiosas como *El Tiempo* y *El País*, habían iniciado una campaña contra la educación laica. Esta protesta culminó en la organización de una nueva serie de Conferencias a lo largo del año siguiente.²⁶

Aquí cabe destacar, que para el año de 1909 la exaltación estudiantil e intelectual se comenzaba a empalmar con la agitación política que reinaba en el país.²⁷ La peculiaridad de esos años, se puede ilustrar con un testimonio de Pedro Henríquez Ureña, quien atestigua, como miembro del grupo literario, la efervescencia política:

“Desde principios de este año (1909) la política de México es un mar de leva; mientras los adictos al gobierno y al partido *científico* trabajan por la reelección de Porfirio Díaz y de su vice-presidente Corral, ha surgido un corto partido de oposición que se llama anti-reeleccionista, y ha cobrado inusitado auge el partido del General Reyes. Los reeleccionistas han formado clubs, fundado periódicos, organizado excursiones...”²⁸

De tal forma, que las fuerzas políticas desatadas ante la posibilidad democrática de la elección de 1910, no tardaron en reclutar hacia su causa los servicios de los miembros de esta agrupación estudiantil, sobre todo para participar en los diferentes periódicos electoreros publicados durante aquella época. Pedro

25 Francisco Vázquez Gómez 1860-1933, fue doctor personal de Porfirio Díaz, después formó parte de la planilla antireeleccionista al lado de Madero y por un breve periodo fue Ministro de Instrucción Pública durante 1911.

26 Pedro Henríquez Ureña menciona, en sus memorias, las siguientes Conferencias: "...una profunda y brillante de Caso sobre Max Stimer, una de Max (Henríquez Ureña) sobre la influencia de Chopin en la música moderna, una de Genaro Fernández Mc Gregor sobre D'Annunzio, y una, menos que mediana, de Isidro Fabela, sobre Pereda. En esta ocasión suprimimos a los poetas, pero dejamos el número musical: los ejecutores fueron la Srta. Alba Herrera y Ogazón, Roberto Ursúa y Manuel Tinojo". Sacado de Roggiano *Op. Cit.* p. 82.

27 Aquí cabe recordar que Porfirio Díaz había confesado, en una entrevista concedida al periodista norteamericano James Creelman, que había "...preparado al país para una vida democrática, y que él, saludaría con gusto la aparición de un partido de oposición". Juan Brom, *Esbozo de Historia de México*, México. Grijalbo, 1998. p. 246.

28 Roggiano *Op. Cit.* p. 84.

Henríquez Ureña,²⁹ por ejemplo, es llamado por José Vasconcelos para editar la página literaria del periódico *El Antirreleccionista* poco antes de que sufriera el decomiso de sus prensas, la persecución política y encarcelamiento de sus colaboradores.

Por otra parte, y aun bajo el predominio de este clima enrarecido por la persecución política, el grupo literario, amparado bajo el velo de su quehacer puramente cultural, formaliza sus apariciones y, con un nombre proveniente de la inspiración de Alfonso Caso, funda el Ateneo de la Juventud el 28 de octubre de 1909 en el Salón de Actos de la Escuela de Jurisprudencia. Apoyados, en esta nueva época, por Don Justo Sierra,³⁰ Secretario de Instrucción Pública y Bellas Artes, quién incluso participa con un discurso en la sesión inaugural del nuevo ciclo de conferencias, iniciando, de forma oficial, uno de los periodos más sobresalientes de la vida cultural del pasado mexicano. Y en donde se puede destacar, en el transcurso de esta nueva serie de conferencias, la intención de sumarse a los festejos oficiales del Centenario del inicio de la guerra de Independencia organizados minuciosa y rimbombantemente por la administración porfirista.³¹

Con el fin dar una idea de la forma en que se efectuó la inauguración de dicha asociación intelectual, se puede recurrir a una colaboración de Pedro Henríquez Ureña en el periódico *Actualidades*:

"Anoche quedó instalado, con asistencia de mayoría de socios, el 'Ateneo de la Juventud'. Comenzó la sesión con un discurso improvisado, con fácil y persuasiva palabra, por el

29 Pedro Henríquez Ureña; describe, en sus memorias, el ofrecimiento que tuvo por parte de "los reeleccionistas" para encargarse de la página literaria de la *Revista Universal*, trabajo que rechazó argumentando su sospecha que no tardarían en aparecer las imposiciones: "como exigirme que saliera en excursión política". Temores por los que optó por participar en *El Antirreleccionista* donde la independencia del órgano y el hecho de conocer a algunos de sus miembros como José Vasconcelos "joven abogado y aficionado a los estudios filosóficos", le inspiró mas confianza. *Ibidem*, p. 87-90

30 *Ibidem*, p. 113.

Justo Sierra Méndez (1848-1912), Ministro de Instrucción Pública de 1905 a 1911, miembro, junto con Francisco Bulnes, José Ives Limantour, Porfirio Para, Pablo Macedo, entre otros, de una pleyade de intelectuales formados en el positivismo de Emilio Bareda, destaca durante su gestión la reapertura de la Universidad Nacional de México en 1910.

31 Las sesiones del Ateneo, que eran semanales, planearon durar hasta el 12 de septiembre de 1910.

licenciado Antonio Caso, quien expuso los propósitos que movían a los organizadores al congregarse a los presentes para la fundación de un ateneo y los fines de estímulo intelectual y de cultura que debe llenar una asociación de este género.

"Se procedió a discutir diversos puntos, decidiéndose, al fin, nombrar una comisión, compuesta por los Señores Caso, Alfonso Caso, Alfonso Cravioto, Alfonso Reyes, Jesús T. Acevedo y Pedro Henríquez Ureña, para redactar los estatutos. Se decidió, asimismo, organizar secciones, y se abrieron, desde luego, las de literatura, historia y ciencias sociales, y filosofía, inscribiéndose cada socio en aquellas a que le llevan sus estudios personales."³²

Durante ese año, el Ateneo ya se distinguía como un grupo con espíritu de ruptura, característica ligada a la juventud de sus integrantes, debido a que les resultaba ajena e infuncional la visión porfirista de la realidad. Los fundamentos³³ sobre los que giraba su asociación eran: apartarse de la exclusividad de las letras y el arte francés en el medio intelectual, la revaloración hacia las letras clásicas, y la impugnación de las teorías del positivismo representado por la elite filosófica porfirista.³⁴

Es quizá esta reprobación del afrancesamiento característico del régimen porfirista, la que los encaminó hacia la percepción de lo ofrecido por la realidad inmediata, es decir, la revaloración de la producción cultural mexicana. Las letras coloniales, por ejemplo, se abordaron desde la primera reunión, sobresalen en el programa los títulos de las conferencias dictadas por José Escofet³⁵ y Carlos González Peña,³⁶ tituladas *Sor Juana Inés de la Cruz* y *El Pensador Mexicano y su Tiempo* respectivamente.

³²Pedro Henríquez Ureña, *Actualidades* 29 de octubre de 1909. Sacado de Roggiano (*Op. Cit.* p. 113.

³³En 1962 la UNAM editó una recopilación de las Conferencias del Ateneo con prólogo, notas y apéndices de Juan Hernández Luna, en la cual se hace una completa reseña de lo que hizo y significó esta asociación en la vida política y cultural del país.

³⁴El positivismo, que fundamentaba en la percepción de los sentidos la raíz del conocimiento, se tomó en un arma crítica ante los ojos de la juventud, que no podía cerrar los ojos ante la contradicción entre el discurso liberal democrático en que se habían educado y la realidad dictatorial encarnada en la figura arcaica de Porfirio Díaz y su elite, sobre esta confrontación escribiría Alfonso Reyes: "La crítica... abarcó la propia personalidad de Porfirio Díaz y los demás aspectos de su régimen dictatorial. Nacidos todos en pleno idilio porfirista, los ateneístas sintieron desde niños admiración por el presidente Díaz. Pero ya jóvenes se liberaron de aquel culto que sus mayores los habían iniciado." Juan Hernández Luna (ed.) *Conferencias del Ateneo de la Juventud* México, 1962. p. 19.

³⁵José Escofet escritor y periodista español reconocido por haber dirigido el periódico *La Vanguardia* de Barcelona.

³⁶Carlos González Peña (1885-1955) historiador de las letras, novelista y cronista jalisciense.

Asimismo, teniendo presente que en la organización de las conferencias se propuso colaborar con la celebración del Centenario del inicio de la lucha por la Independencia, es fácil explicar como se fueron percatando del predominio del gusto por lo francés y lo europeo en los distintos eventos preparados por la administración porfirista para el festejo, ya que una de las principales características con que se recuerda la celebración fue el menosprecio mostrado hacia los artistas y la producción cultural mexicana.³⁷

Sobre esta situación recordaría Pedro Henríquez Ureña:

"En la pintura, en la escultura, en la arquitectura, las admirables tradiciones mexicanas, tanto indígenas como coloniales, se habían olvidado: el único camino era imitar a Europa...Pero en el grupo a que yo pertenecía pensábamos de otro modo. Éramos muy jóvenes ...Sentíamos la opresión intelectual, junto con la opresión política y económica de que ya se daba cuenta gran parte del país."³⁸

Entonces, el Ateneo se fue convirtiendo en una tribuna formal que se planteaba la necesidad del reencuentro con lo "propio", como reconoció Vicente Lombardo Toledano³⁹ en 1930: se debía a dicha organización literaria el inicio de la "reconquista" de lo mexicano.⁴⁰ De tal forma, que en busca de alejarse de los

³⁷Sobre estos festejos y las reacciones que se dieron en el medio intelectual en general, podemos citar brevemente, entre una lista de eventos que muestran el gusto por lo europeo en el porfiriato, la inconformidad que levantó entre los artistas plásticos mexicanos y otros grupos de intelectuales, la organización de una exposición de arte español, con el fin de conmemorar, precisamente con obra de españoles, el Centenario de la Independencia. Sobre la forma en que estos eventos marcaron la memoria de dichos festejos abundaré con detalle en el capítulo siguiente.

³⁸Pedro Henríquez Ureña, México, *Estudios Mexicanos*, FCE/SEP, Lectura Mexicana, Núm. 65, 1984 p. 290.

³⁹Lombardo Toledano, pertenece a la siguiente generación de estudiantes que emulo a la agrupación ateneísta y que se fundó con el nombre de sociedad de Conferencias de Los Siete Sabios, que tuvieron un destacada participación en los trabajos planteados por Vasconcelos en la recién creada, en 1921, SEP y sus misiones culturales. Krauze, *Op. Cit.* 1977.

⁴⁰ Alfredo A. Roggiano biógrafo y estudioso de la obra de Pedro Henríquez Ureña señala que "... aunque de 1913 a 1916 llame Pedro Henríquez Ureña los años terribles de México, cabe afirmar que es en 1914 cuando realmente se define la mexicanidad. Precisamente es el año de su definición (de Pedro Henríquez Ureña) de los elementos mexicanos en la obra de Alarcón, y sobre todo, de una coincidencia de grupo, que es como un asentimiento tácito y de su cultura, que es, en definitiva, el sentido y la intención de las conferencias dadas en la 'Librería General' del 22 de noviembre de 1913 al 10 de enero de 1914. Recordemos títulos y nombres, según una *brunchure* de las mencionadas conferencias:

1. Luis G. Urbina, *La Literatura Mexicana* (Nov. 22, 1913)
1. Manuel M. Ponce, *Música Mexicana* (Nov. 29, 1913)

modelos europeos, se dio inicio a un planteamiento de revaloración y renovación cultural doméstica que antecedió al boom nacionalista iniciado durante 1921.

Otra de las características del grupo fue su espíritu generacional. Durante 1906 cuando comienzan sus reuniones para hacer lecturas clásicas en casa del Arquitecto Jesús T. Acevedo (23 años), las edades de los asistentes fluctuaban entre los 25 años de Vasconcelos y los 17 años con que contaban Alfonso Reyes y Julio Torri, lo que explica de alguna forma, la irreverencia y la formación autodidacta, con que se plantaron frente a la elite cultural porfirista, la cual sufre "una sacudida que vino a interrumpir la calma en el mundo intelectual".⁴¹

Por otra parte, las constantes y variadas reuniones para preparar las conferencias y hacer lecturas grupales de escritores "prohibidos por el positivismo", acompañan la mayoría de los recuerdos de algunos de los personajes que pertenecieron al grupo. En estas reuniones que servían para leer, intercambiar textos, estudiar, comentar y debatir sobre los escritos de Platón, Kant, Descartes, Weber, Schopenhauer, Nietzsche, Hegel, Boutroux,

-
1. Pedro Henríquez Ureña, *Juán Ruiz de Alarcón* (Dic. 2, 1913)
 1. Antonio Caso, *La Filosofía de la Inmación* (Dic. 6, 1913)
 1. R.P. Manuel Díaz Rayón, S.J., *El Último libro de Mockerlinck* (Dic. 20, 1913).
 1. Gonzalo Murga, *Un epicúreo*, (Dic. 27, 1913)
 1. Federico Gamboa, *La novela mexicana*, (Ene. 3, 1914)
 1. Arq. D. Jesús T. Acevedo, *Arquitectura colonial en México* (Ene. 10, 1914)

En una revista de la época se publicaba el siguiente comentario sobre las conferencias: "Rasgo característico de estas disertaciones, en su mayoría, ha sido la insistencia sobre temas mexicanos... La del poeta Luis G. Urbina es un interesante estudio a través del cual se busca lo típico del alma mexicana en la literatura... Al referirse a la arquitectura y a la música dice el Sr. Urbina: "...la mezcla de estas dos razas, la aborigen y la conquistadora, que han constituido el tipo mexicano, del *mestizo* (llamémosle con el nombre evocador)... investigaciones minuciosas patentizan, según se dice, que la estructura corporal del mexicano difiere del tipo español tanto como del americano. Fisiológicamente no somos ya ni éste ni aquel, somos otros, somos nosotros, somos un tipo étnico diferenciado, que, no obstante, participa de ambas razas progenitoras. Y una y otra luchan por coexistir, por sobrevivir en nuestro organismo." En Roggiano p. 181-183.

41 Samuel Ramos, citado por Rojas Garcidueñas, *El Ateneo de la Juventud y la Revolución Mexicana*, México, INEHRM, 1979, p. 149.

Eucken, Bergson, Poincaré, Taine, Menéndez Pelayo y Croce,⁴² se desarrollan y amplían los perfiles profesionales de los integrantes del grupo estudiantil, ya que en su conformación dominaban los abogados, los cuales fueron nutriendo su tendencia hacia las letras y hacia la filosofía.

Por ejemplo, Alfonso Reyes, escritor y ex miembro de la asociación literaria, proporciona un invaluable testimonio para entender la forma en que eran elegidas las lecturas, además de ilustrarnos la manera en que el grupo interactuaba en su quehacer de revisión literaria:

“La afición de Grecia era común, si no a todo el grupo, a sus directores. Poco después, alentados por el éxito, proyectábamos un ciclo de conferencias sobre temas helénicos. Fue entonces cuando, en el taller de Acevedo, sucedió cierta memorable lectura del *Banquete* de Platón en que cada uno llevaba un personaje del diálogo, lectura cuyo recuerdo es para nosotros todo un símbolo...”⁴³

De esta forma, el grupo evolucionó, desde su creación como la Sociedad de Conferencias durante 1906, de una composición de abogados con afinidades literarias, a una agrupación con perfil multidisciplinario, diversidad latente en la integración al grupo de médicos como Carlos Barajas, pintores como Diego Rivera,⁴⁴ Ángel Zarraga y Saturnino Herrán,⁴⁵ el propio Jesús T. Acevedo que ejercía la arquitectura,⁴⁶ Antonio Caso,⁴⁷ que profesaba la sociología en la

42 Estos autores conforman una gama representativa de las lecturas, si no prohibidas, si hechas a un lado por los maestros de la Escuela Nacional Preparatoria inmersos en el positivismo de Gabino Barreda, de cierta forma, la búsqueda de estas lecturas responde a un impulso “autodidacta”, sobre todo en cuanto a una crítica a la ciencia y la razón “que no encuentra el Alma bajo el bisturí”, característico de toda la generación del Ateneo. Ver: Rojas Garcidueñas, *Op. Cit.* p. 14, y Enrique Krauze, “Pasión y Contemplación en Vasconcelos”, *Tiula*, Núm. 78, 1983, p. 13.

43 Reyes Trigo, Laura, *Alfonso Reyes y la Educación*, México, El Caballito/SEP, 1987, p. 39.

44 Diego Rivera (1886-1957), Pintor Guanajuatense que permanece en Europa durante la mayor parte de la guerra revolucionaria que vuelve en julio de 1921 para integrarse al equipo de pintores muralistas patrocinados por Vasconcelos en la SEP.

45 Ángel Zarraga (1886-1946) pintor duranguense. Desde principios de siglo y hasta 1942, residió en Europa. Pintó principalmente temas religiosos y deportivos.

46 Jesús T. Acevedo (1882-1918) arquitecto capitalino, después de su temprana muerte se reunieron algunos de sus escritos en el libro *Disertaciones de un Arquitecto*, 1920, con prólogo de Federico E. Mariscal. En este libro se encuentran algunos puntos de partida de la valoración de la arquitectura colonial.

47 Antonio Caso (1883-1946), Sociólogo y filósofo, que heredó de Vasconcelos en 1921 la rectoría de la Universidad de México.

Escuela de Jurisprudencia, además de Isidro Fabela,⁴⁸ posteriormente un distinguido internacionalista, quienes resaltan de entre otros de los socios que se fueron sumando a las conferencias y tertulias culturales.⁴⁹

Con el paso del tiempo se incrementó la importancia y el número de asociados. Los márgenes de acción de la agrupación ateneísta se ampliaron. Además de separarse del concepto de juventud con el que se denominaron en un principio. En esta nueva etapa, que se formalizó unas semanas antes de la toma de posesión de Francisco I. Madero como presidente de México, se designó a José Vasconcelos como director del grupo, que a partir de entonces sería conocido como El Ateneo de México.

En su libro *Ulises Criollo*, José Vasconcelos menciona haber sido elegido director del Ateneo con el fin de servir como mediador en el acercamiento de la agrupación intelectual con el gobierno antirreleccionista, y en consecuencia, lograr que el Ateneo se nutriera de los medios económicos necesarios para echar a andar los diversos proyectos que ahí se concebían. Señala también que, durante su gestión, incorporó a todos los miembros del grupo intelectual al nuevo régimen político.⁵⁰

Cabe señalar, que es durante la dirección de José Vasconcelos cuando se invita a destacados intelectuales del extranjero para dar conferencias, los cuales introducen en el grupo nuevas perspectivas de la gestión intelectual, distinguiéndose el caso de los escritores Manuel Ugarte⁵¹ y Pedro González

48 Isidro Fabela (1882-1964), del estado de México, comenzó su carrera como escritor literario para luego ser diputado durante el periodo maderista, y con Carranza, Secretario de Relaciones Exteriores y representante diplomático en distintos países de los que se pueden destacar Francia, Inglaterra y España hasta 1920.

49 Existen distintos listados de los socios y miembros de El Ateneo de la Juventud, estos nombres aparecen en el listado publicado en 1937 por Alejandro Quijano detallando que él fue el último Secretario del Ateneo y que tenía en sus manos el archivo de esta organización. Roggiano *Op. Cit.* p. 119-121.

50 José Vasconcelos, *Ulises Criollo*, México, FCE/SEP, Lectura Mexicana, Núm. 12, 1982, p. 396.

51 Manuel Ugarte (1878-1951), ensayista argentino, que desarrolló una serie de conferencias a lo largo de varios países latinoamericanos, abordando temas en contra del imperialismo norteamericano, su estancia en México se vio enturbiada por supuestas acciones gubernamentales por impedir su conferencia, la cual pudo dictar el 12 de febrero de 1912 con el título de *Ellos y Nosotros*.

Blanco.⁵² Este último por ejemplo, transmitió al grupo el sentido popular cuando, en su conferencia, propuso abrir las conferencias al público en general con el fin de facilitar el acercamiento de la cultura a todas las clases sociales.

En la misma conferencia advirtió al grupo sobre los magníficos resultados alcanzados en otros países por las *universidades populares*, propuesta con la cual el Ateneo, que comenzaba a adoptar su carácter popular, conformó uno de los más interesantes proyectos educativos del país: la creación de una Universidad Popular. La comisión encargada de dicho proyecto estuvo compuesta por Alberto J. Pani, Alfonso Pruneda y el mismo González Blanco, los cuales se dedicaron, durante meses, a estudiar la viabilidad de crear dicha Universidad.

Para diciembre de 1912, siendo presidente del Ateneo Enrique González Martínez,⁵³ inicia sus funciones la Universidad Popular de México, que dirigida por Alfonso Pruneda, persiguió el fin de acercar la educación universitaria a las masas, bajo la estricta norma de no aceptar nunca ayuda de los gobiernos. Como lo retrata Alfonso Reyes:

"...fundamos la Universidad Popular, escuadra volante que iba a buscar al pueblo en sus talleres y en sus centros, para llevar, a quienes no podían costearse estudios superiores ni tenían tiempo de concurrir a escuelas... Los periódicos nos ayudaron. Varias empresas nos otorgaron auxilios. Nos obligamos a no recibir subsidios del Gobierno... El escudo de la Universidad Popular tenía por lema una frase de Justo Sierra: 'La Ciencia protege a la Patria'".⁵⁴

Años adelante, el Nuevo Régimen obregonista, como se sabe, echó mano de algunos conceptos planteados por la agrupación ateneísta para fundamentar su legitimidad. Cabe recordar, que alrededor de la política cultural vasconcelista se integraron varios de sus ex miembros para impulsar la obra educativa tan

52 Pedro González Blanco (1879-1962), escritor español, participo en los movimientos revolucionarios de México, publico en Madrid durante 1916 el libro *De Porfirio Díaz a Carranza*.

53 Enrique González Martínez: (1871-1952) poeta jalisciense, que publicara en colaboración con Sixto Osuna la revista *Arte en Mocorito Sinaloa*, reconocida por su calidad que emulaba a las de la capital del país.

54 Reyes Trejo *Op. Cit.* p. 43.

necesaria en el país.

Alberto J. Pani, en su libro *Mi Contribución al Nuevo Régimen*, transcribe los estatutos inscritos en el acta constitutiva, firmada ante Notario Público, bajo los cuales se fundó la Universidad Popular. Estos ayudan a definir con igual claridad las características de dicho instituto:

"La Universidad Popular Mexicana se propone fomentar y desarrollar la cultura del pueblo de México especialmente de los gremios obreros. Esta obra se llevará a cabo por medio de conferencias aisladas, cursos, lecturas comentadas, visitas a museos y galerías de arte, excursiones a lugares históricos, arqueológicos, artísticos o pintorescos y, en general, por los medios que parezcan más adecuados al fin que se persigue... todo lo que tienda a acrecentar la cultura popular." 55

Cabe destacar que las funciones de dicha Universidad se prolongaron por más de diez años, perdurando aún por encima del grupo que le dio vida. Puesto que el Ateneo, formado a partir del amor a las letras y las discusiones filosóficas e intelectuales, que explicaron su creación en un principio, comenzó su lenta desarticulación cuando se mezcló con la participación política y el vaivén de las facciones que caracterizaron al periodo revolucionario.

De tal forma, que el quehacer intelectual fue opacado o consumido por la revuelta armada.⁵⁶ "La actividad literaria comienza a ser una heroicidad" en esos "momentos de desorientación y de luto", escribe Alfonso Reyes, resumiendo el ocaso de la organización intelectual "en los peores años, de 1914 a 1916".⁵⁷

B) Vasconcelos y la Revolución.

55 Alberto J. Pani, *Op. Cit.* p. 119-120.

56 No existe un registro por el que se dé un fin formal al Ateneo ya que de su inspiración surgieron distintas actividades que continuaron a lo largo de la revuelta armada. El último secretario de la agrupación Alejandro Quijano conserva la lista de asistencia a una reunión en finales de 1912.

De ese entonces declinó en diversas formas no tan oficiales o por lo menos, no tan concurridas por sus destacados miembros. En 1914 por ejemplo, antes de la salida de Pedro Henríquez Ureña hacia Europa hay vestigios de reuniones, se menciona la creación de la Sociedad Hispano Mexicana en donde participan ex miembros del Ateneo de México, aunque, remarco, de manera no oficial como lo llego a hacer a hasta finales de 1912 en que su último secretario Alejandro Quijano reconoce haber participado.

57 Reyes Trigo *Op. Cit.* p. 45.

En octubre de 1911, Francisco I. Madero, quien había encabezado la lucha antirreleccionista en contra de Porfirio Díaz, era electo presidente de la República por una abrumadora mayoría. No obstante, con el paso de los meses y al no atender las demandas hechas, tanto por los grupos armados que lo apoyaron para derrocar al dictador, como por los simpatizantes del Antiguo Régimen, su gobierno fue envuelto, desde su inicio, por un ambiente de desestabilización.⁵⁸

La precariedad política del mandato maderista devino en la aparición de varias revueltas armadas contra su gobierno. El último de esos levantamientos fue la Decena Trágica, la cual inició con el golpe de estado conducido por Victoriano Huerta y tuvo su desenlace con la muerte del presidente Madero y del Vicepresidente José María Pino Suárez. ⁵⁹

Dada la cercanía de Vasconcelos con Francisco I. Madero, desde su participación en el Partido Antirreleccionista y luego como encargado del órgano informativo publicado por esta agrupación política, no resulta sorprendente su posterior apoyo hacia los movimientos que se levantaron contra el usurpador Victoriano Huerta.

⁵⁸Fueron varios los factores que reflejan esta desestabilización, Emiliano Zapata proclama el Plan de Ayala el 25 de noviembre, al no encontrar soluciones visibles a las demandas de tierra expuestas al Jefe antirreleccionista, por otra parte, auspiciados por la libertad de imprenta, garantía impulsada por el propio Madero, los intereses conservadores se volvieron en contra del Presidente. Por último, las constantes presiones del embajador norteamericano para exigir la eliminación de un pequeño impuesto decretado sobre la explotación del petróleo fueron algunas de las causas que explican el deterioro y caída del régimen antirreleccionista.

⁵⁹ Iniciada la madrugada del día 9 y finalizada el 18 de febrero de 1913, la Decena Trágica consistió en el enfrentamiento armado, en el centro de la Ciudad de México, entre las fuerzas gubernamentales y las tropas fieles a Bernardo Reyes, padre del joven atencista Alfonso Reyes, y Félix Díaz, sobrino de Porfirio Díaz, recién liberados por el Gral. Manuel Mondragón de una cárcel donde habían sido llevados después de ser derrotados en el norte del país. Una vez libres, al mando de un pequeño ejército rebelde, intentaron tomar el Palacio Nacional y otras cudes gubernamentales, tras de fracasar en su intento de golpe de Estado, se replegaron para refugiarse en la plaza de la Ciudadela, en donde fueron sitiados por el ejército gubernamental. Durante el sitio y a causa de una herida recibida por el Gral. Lauro Villar, comandante del ejército antirreleccionista, Madero se ve obligado a nombrar a Victoriano Huerta como encargado de las operaciones para someter a los rebeldes. Una vez en el puesto, Huerta retrasa intencionalmente el aplastamiento de la revuelta, inclusive dejaría pasar suministros, mientras pacta con los sublevados y con el embajador de los Estados Unidos en México, Henry Lane Wilson, la ejecución de un Golpe de Estado que finaliza con el asesinato a sangre fría de Madero y el vicepresidente Pino Suárez.

La actitud asumida por Vasconcelos al alejarse del medio intelectual y literario para sumarse a las fuerzas armadas, la ilustra Alfonso Reyes en una entrañable narración:

“Vasconcelos estaba francamente comprometido con los conspiradores. Entre burlas y veras, pedí a Vasconcelos que, cuando partiera a la revolución, me dejara en prenda su magnífica *Encyclopedia Britannica* para, en su ausencia, disfrutarla. Una mañana, al abrir los ojos, me encontré con los volúmenes alineados, sobre mi mesa: Vasconcelos había partido. E hice pasar la contraseña convenida entre los compañeros: ‘Mambrú se fue a la guerra’.”.60

La incursión del intelectual al lado de los revolucionarios estaba justificada por la convicción de que “una vez que las masas y sus caudillos extenuaran sus capacidades de violencia, otros serían quienes gobernarán el país.”61 De igual forma, otros miembros del ateneo como el escritor Martín Luis Guzmán y el Ingeniero Alberto J. Pani incursionaron en la lucha armada.62 Al igual que otros tantos personajes, pertenecientes a la sociedad cultural del país durante aquella época,63 que se integraron a la lucha armada y sus caudillos.

60 Reyes Trigo. *Op. Cit.* p. 42.

61 José Joaquín Blanco. *Se llamaba Vasconcelos* México, FCE, 1951 p. 79.

62 Martín Luis Guzmán hace una excelente narración acerca de cómo ellos participaron en la Revolución, en un inicio, en contra de Victoriano Huerta, para después incorporarse a las fuerzas Villistas y Carrancista que se levantaron en armas en el norte del país: “En la capital de la República, Alberto J. Pani y yo actuábamos, *multo proprio*, como avanzada de la Revolución —avanzada sin armas, se entiende, mas no sin pluma ni, sobre todo, sin dactilografía—. Documento subversivo que caía en nuestras manos era documento a circular profusamente. Tan bien lo hacíamos, que los agentes secretos de Pancho Chávez—lo descubrimos no recuerdo cómo— empezaron a pisarnos la sombra. Entonces, ante el amago de la policía de Huerta, Pani y yo celebramos consejo. Yo opiné al punto que nuestro sitio estaba en el norte. Pani asintió. Y los dos, sin muchos trámites ni ruido, nos subimos una noche al tren que pasaba por la Villa de Guadalupe y fuimos a Veracruz a embarcarnos.”. Martín Luis Guzmán, *El Aguila y la Serpiente*: México, Promesa editores. Prologo de María del Carmen Millán. Col. Clásicos de la Literatura Mexicana. 1ª edición, 1979 p. 25-26

63 Al igual que lo hicieron estos miembros del ateneo, se puede mencionar la participación de artistas, posteriormente fundadores del Movimiento Muralista Mexicano, como Gerardo Murillo (Dr. Atl), Xavier Guerrero, José Clemente Orozco y David Alfaro Siqueiros. Quienes tuvieron una destacada intervención en apoyo de las fuerzas constitucionalistas. En 1914 por ejemplo, estos artistas plásticos se encargan de la publicación del periódico *La Vanguardia* en Orizaba, Veracruz, mientras las fuerzas carrancistas lograban situarse como la facción triunfante de la revolución, se destacan las agudas caricaturas con las que Orozco atacó desde ese medio impreso al villismo y al zapatismo. Se distingue también la “flama oratoria de Gerardo Murillo” en la consecución del apoyo de movimiento obrero y sus batallones rojos a favor del Primer Jefe. Otro tanto paso con Siqueiros que llegó a formar parte del Estado Mayor del General constitucionalista Manuel M. Diéguez. Para encontrar mayores detalles sobre estos pasajes históricos se puede acudir a: Enrique Krauze,

Para crear una idea de lo que fue la vida de estos *caudillos culturales* en el camino de integrarse a las fuerzas revolucionarias, se puede acudir a los relatos que sobre su escape de la persecución golpista y su periodo de refugio en la casa de Vasconcelos en Texas, escribieron Alberto J. Pani y Martín Luis Guzmán:

Martín Luis Guzmán:

“Vasconcelos quiso alojarnos en su casa de político mexicano desterrado en los Estados Unidos... Ni siquiera necesitábamos saltar de la cama para conocer las últimas noticias sobre la lucha contra Victoriano Huerta... Vasconcelos... desdoblaba el *San Antonio Express* y leía en voz alta, traduciendo, de corrido, las informaciones de la Ciudad de México y de los corresponsales de los lugares fronterizos. Era una lectura de noticias copiosas, casi siempre favorables, pues el movimiento revolucionario estaba ya en plena marcha.”.64

Alberto J. Pani:

“Cuando descubierta mi actuación, tuve que salir huyendo de México, algún tiempo después de que Vasconcelos había hecho lo propio, me embarqué en Veracruz para La Habana y en este puerto para el de Key West (Nueva Orleans, EEUU), de donde seguí por territorio americano hacia Nogales, Sonora, con el fin de incorporarme al señor Carranza. En todo este viaje me acompañó Martín Luis Guzmán y al pasar por San Antonio Texas, lugar en que residía Vasconcelos, éste se empeñó en que nos detuviéramos allí algunos días, alojándonos amistosamente en su casa. Recordaré con placer, mientras viva, las lecturas y el intercambio de ideas que realizamos los tres amigos durante esa corta permanencia mía en San Antonio y, con honda gratitud las finas atenciones que me dispensó el matrimonio Vasconcelos.”.65

Ambas narraciones son útiles para establecer la forma en que se llevaban a cabo los intercambios de ideas e impresiones de intelectuales, con respecto a determinar cual caudillo era más conveniente para encabezar la Revolución. En ese entonces, las buenas noticias en el frente revolucionario eran ofrecidas por las victorias del general Francisco Villa, con el que tanto Vasconcelos y Martín Luis Guzmán encaminaron sus tempranas simpatías, mientras que Pani, mostraba admiración hacia el “temple autoritario del Primer Jefe”,66 esta

Caudillos Culturales p. 45, David Alfaro Siqueiros, *Me Llamaban el Coronelazo, Memorias*. México, Grijalbo 1977 y Jean Charlot, *El Renacimiento del Muralismo Mexicano 1920-1925*. México, Domés. 1985. 375 pp.

64 Martín Luis Guzmán, *Op. Cit.* p. 31-32.

65 Pani *Op. Cit.* p. 200.

66 Martín Luis Guzmán, *Op. Cit.* p. 30-31.

situación, hay que recordar, se presenta cuando aún la lucha estaba dirigida contra el régimen golpista de Victoriano Huerta.

En el ir y venir de la Revolución, José Vasconcelos tiene un breve acercamiento con el constitucionalismo, ya que es nombrado representante de Venustiano Carranza en las Conferencias de Niagara Falls.⁶⁷ En el ejercicio de dicha comisión, se puede resaltar el inicio de relaciones entre José Vasconcelos y los primeros círculos de poder norteamericano.⁶⁸ Experiencia que, de alguna forma, años después servirá para apoyar la imagen del gobierno obregonista y su reforma educativa en el exterior, gracias a la simpatía que Vasconcelos había levantado entre miembros del gobierno norteamericano.

La posterior derrota de Victoriano Huerta a manos del Plan de Guadalupe, encabezado por Venustiano Carranza, logró la conciliación momentánea entre las distintas facciones en que se había dividido la lucha armada.⁶⁹ El entusiasmo revolucionario se enfiló, entonces, hacia la organización de la Convención de Aguascalientes del 10 de octubre al 10 de noviembre de 1914, en donde se intentaría pactar la declinación de las aspiraciones presidenciales, tanto de Venustiano Carranza como de los demás caudillos, principalmente, Emiliano Zapata y Francisco Villa. Todo con el fin de establecer la paz y lograr el re-establecimiento de un civil en la silla presidencial.

Tal pacto nunca obtuvo consenso y la Convención de Aguascalientes sería

⁶⁷ Durante el gobierno golpista de Victoriano Huerta, se desarrolla la Conferencia de Niagara Falls (del 20 de mayo al 15 de julio de 1914), suscitada, por la presencia de tropas norteamericanas en el territorio mexicano, a ella acuden los representantes de México para exigir el retiro del territorio nacional de las tropas extranjeras

⁶⁸ Vasconcelos escribe un telegrama al Primer Jefe el 26 abril en donde detalla su acercamiento con los principales círculos del poder norteamericano por intermedio del señor William McCombe, Presidente del Comité Nacional del Partido Demócrata, y en el mismo lugar menciona la simpatía del entonces presidente Wilson por la causa del ejército constitucionalista. José Vasconcelos, *La Tormenta*, México, Ed. Botas, 1936, p. 94-100

⁶⁹ Juan Brom, define la situación de la siguiente manera: "Una vez derrotado Huerta, se enfrentaron los dirigentes carrancistas y el movimiento propio de las masas desheredadas. La contradicción se manifestó violentamente desde los acuerdos de Teoloyucán (acuerdos por los que se pactó a la rendición incondicional de Huerta el 14 de agosto de 1914), que no incluyeron la suspensión de la lucha contra los zapatistas y excluyeron de la disolución del ejército las tropas federales en combate contra éstos. Por su parte, la poderosa División del Norte, radicalizada y en conflicto con Carranza, coincidió con las exigencias de los campesinos de Morelos." Juan Brom, *Op. Cit.* p. 262.

boicoteada con el abandono de las negociaciones por las fuerzas constitucionalistas, mientras las facciones restantes, villistas⁷⁰ y zapatistas, acordarían el establecimiento de un gobierno provisional encabezado por el licenciado Eulalio Gutiérrez, dentro del cual Vasconcelos sería invitado a participar con el cargo de Ministro de Instrucción Pública.

La serie de desencuentros entre la facción a la que se integró Vasconcelos y la de el Primer Jefe durante esta convención, son quizá una de las claves que explican el menosprecio con que Vasconcelos se expresa, en sus memorias,⁷¹ del gobierno constitucionalista y sus políticas educativas, que seis años adelante se harán evidentes como dos perspectivas distintas respecto a la manera de atender el problema de la educación pública y que se subrayarán en el siguiente apartado.

El tiempo que el intelectual ateneísta duró en el gabinete del gobierno provisional, resultó ser el mismo periodo que perduraron las promesas hechas por los caudillos de renunciar a sus fuerzas y dejar obrar al nuevo gobierno civil: menos de un mes. Sobre esta situación Pani escribió lo siguiente:

“Vasconcelos, en la ciudad de México, fue designado Secretario de Instrucción Pública y Bellas Artes en el Gabinete del Presidente Gutiérrez. La duración de este gobierno no pudo haber sido más efímera. Contra lo que todos

70 Uno de los acuerdos a los que llegó la Convención fue la de firmar el desconocimiento y retiro del mando de los Generales Carranza, Zapata y Villa en favor de fortalecer la presidencia provisional de Gutiérrez, a Vasconcelos le correspondió dar aviso a Villa, con este pasaje se puede ilustrar un acercamiento entre un caudillo revolucionario y un caudillo cultural: (Para hacer la notificación) “... se nombraron comisiones distintas. Obregón, Villareal y Lucio Blanco se comprometieron a presentar el acuerdo a Carranza. Y me tocó hacer la notificación respectiva al General Francisco Villa, en compañía de los Generales José Isabel Robles y Raúl Madero.

—Hable usted—me dijeron sus dos generales cuando estuvimos a la puerta del carro privado del tren en que Villa despachaba. Y tan pronto como nos sentó y se quedó aguardando, sin preámbulos le dije

—Como usted ya lo supondría, General, esta misma tarde la Convención acordó agradecer a Ud. Y a los generales Carranza y Zapata, sus servicios tan importantes para la revolución y pedirles que abandonen el mando de sus tropas, poniéndose a las órdenes del Presidente Provisional Eulalio Gutiérrez... Rápidamente se le inyectaron al General los ojos en la forma que ya me habían dicho era habitual en él, cuando le acometía furia homicida. Pero se dominó. —Está bien— dijo... después de una pausa larga.—Está bien... Dígales—expresó sin mirar a sus generales,—dígales Ud. Que Pancho Villa se va.”. Vasconcelos *Op. Cit.* 1936, p. 195.

71 En *La Tormenta*, principalmente, Vasconcelos se refiere despectivamente al gobierno “Carrandán” y lo critica reiteradamente al llamarlo “traidor”.

temíamos—que se nos aniquilará con una rápida y fácil persecución—al general Villa lo ataron los halagos del poder y los placeres que la metrópoli le brindaba. Sus intervenciones en el Gobierno y su conducta llegaron hasta el punto no sólo de anular la autoridad del presidente sino hasta poner en peligro la vida del mismo, quien tuvo que abandonar la capital de la República a la cabeza de las fuerzas que le eran adictas y que, pocas semanas después, se rindieron a la Primera Jefatura (quien tampoco había renunciado a su poder) entegándole la plaza de Saltillo. Vasconcelos, por su parte, desde antes de la salida del Presidente Gutiérrez tuvo que escapar de las iras de Villa...”.72

Bajo estas circunstancias Vasconcelos vuelve a salir del país en un exilio que dura hasta que el levantamiento aguaprietista,73 con Adolfo De la Huerta y Álvaro Obregón a la cabeza, confronta al régimen constitucionalista, y es cuando, con el fin de agrupar alianzas para derrocar a Venustiano Carranza, que al igual que sucedió con Madero comenzaba a quedarse solo en la ejecución del poder, se harían invitaciones a varios revolucionarios en el exilio para fortalecer la causa levantista.74

Sobre esta especie de reclutamiento Vasconcelos explicaría:

“Descalificados ante la opinión por su servilismo ante Carranza, los obregonistas se amparaban en las palabras de veteranos de la revolución como nosotros, provisionalmente y mientras podían darnos la patada y volver a las andadas. Las andadas que son el despotismo, el asesinato político, el abuso, el robo y la sumisión al Plan...”.75

Después del triunfo del Plan de Agua Prieta y con Adolfo De la Huerta como presidente interino, la contratación de Vasconcelos para trabajar en el Nuevo Régimen estaba próxima. Sobre su reingreso al servicio público escribiría:

“Llegó De la Huerta . Con su habitual generosidad me abrió los brazos, me sentó a su mesa de Chapultepec, me trajo de allá para acá en visitas oficiales. A

72 Pani *Op. Cit.* p. 212.

73 El Plan de Aguaprieta se proclamó el 23 de abril de 1920, tras el desconocimiento, por parte de Carranza, de un acuerdo que le impedía lanzarse a la candidatura de la presidencia en el periodo inmediato, situación a la que se debe sumar el descontento que causó entre las fuerzas revolucionarias su tímida reforma constitucional y la moderada aplicación de las leyes constitucionales, sobretudo las referentes a los derechos campesinos y obreros, quienes con sus batallones rojos dieron grandes victorias a la causa constitucionalista. Brom *Op. Cit.* p. 271-272.

74 Vasconcelos hace referencia a la visita que le hizo Antonio Villareal en representación de “Fito” (Adolfo De la Huerta) con el fin de pagarle una apuesta que consistía en que Vasconcelos recibiría un caballo por su acertado pronóstico de el levantamiento general en contra de Carranza, unos años antes. En Vasconcelos, *Op. Cit.* 1936. p. 567.

75 *Ibidem.* p. 568.

su lado estaba siempre Miguel Alessio que, en seguida, comenzó a actuar como Secretario Particular de la Presidencia. Y fue Miguel quien delante de mí recordó:

"--Bueno, por qué no le firmas un oficio a Vasco, para que se encargue de la Universidad.... Está de acuerdo Adolfo,--añadió dirigiéndose a mí,--en que debe restablecerse el Ministerio de Educación...

"Con mi oficio en la bolsa me eché a la calle el día siguiente con dirección de la Universidad.".⁷⁶

Una vez que obtuvo este nombramiento como Rector de la Universidad, renace en Vasconcelos ese optimismo que lo llevó a integrarse a la lucha revolucionaria. Como señalé, es la esperanza de que la violencia dé el paso a los hombres de razón, la que explica la entrega con que este "supermuchacho del maderismo",⁷⁷ inicia en junio de 1920, después de todos sus vaivenes revolucionarios, su gestión como *caudillo cultural* de la revolución.

Planteándose, desde ese entonces, el propósito de hacer extensivo, como base de la reconstrucción tan necesaria en el país, su sentido de la cultura, enraizado, como se vio, en lo experimentado durante las actividades ateneistas así como en el amor por la lectura inculcado por su madre.

De estas distintas etapas biográficas de José Vasconcelos se deriva mucho del espíritu y el perfil con que se sumó al nuevo régimen revolucionario. Ahora, se puede entrar en materia sobre los planteamientos discursivos, y la cobertura periodística, de la empresa educativa que inicio en 1921 para poner la *Casa en Orden*.

1.2. 1921... La fundación del proyecto de educación pública de Vasconcelos.

⁷⁶Ibidem p. 575-576.

⁷⁷Pani *Op. Cit.* p. 198.

A unas cuantas horas de tomar posesión de la presidencia de la República el 1º de diciembre de 1920, el General Álvaro Obregón respondió de manera sucinta, en una entrevista periodística, al ser cuestionado acerca de los planes que tenía respecto al quehacer educativo en el país: "la educación será laica".⁷⁸

Esta corta declaración no debe ser solo interpretada como la adhesión del nuevo gobierno posrevolucionario a ciertos principios "liberales" desarrollados en el país desde el siglo XIX, en ella se debe advertir, y dado que Vasconcelos desde su nombramiento como Rector de la Universidad ya se encontraba trabajando en ello, la silenciosa expectativa del renovado papel del estado en la educación, encaminándose ahora, a integrar a las masas hambrientas y analfabetas, que habían participado en la lucha civil, dentro del progreso prometido por el nuevo proyecto posrevolucionario de nación.

Esta renovada política, que buscaba la transformación social de las masas por medio de su educación, se puede percibir desde el discurso con el que José Vasconcelos protestaba como Rector de la Universidad Nacional de México, en junio de 1920:

"...si no fuese porque en el corazón traigo impreso el espectáculo de los niños abandonados en los barrios de todas nuestras ciudades, de todas nuestras aldeas, niños que el Estado debiera alimentar y educar, reconociendo al hacerlo el deber más elemental de una verdadera civilización... he sentido que este nuevo Gobierno en que la Revolución cristaliza como en su última esperanza, tiene delante de sí una obra vasta y patriótica en la que es deber ineludible colaborar. La pobreza y la ignorancia son nuestros peores enemigos... En estos momentos yo no vengo a trabajar por la Universidad, sino a pedir a la Universidad que trabaje por el pueblo."⁷⁹

No obstante, la visión paternalista del problema educativo, encabezada por José Vasconcelos durante 1920, no es nueva, previa a ella, se habían llevado a cabo varias acciones encaminadas a solucionar el rezago educativo del país. Es importante tratar sobre los antecedentes más cercanos, puesto que, de algunos de ellos, se desprendieron las ideas o los errores que el proyecto vasconcelista se planteó impulsar o solucionar respectivamente durante su gestión.

78 Zulema Moraimé, "El nuevo periodo presidencial", *El Universal*, 1º de diciembre de 1920, p. 8.

79 Alicia Molina (compiladora), *José Vasconcelos, Antología de Textos sobre Educación...*, Op. Cit. p. 204-206.

1.2.1. Antecedentes cercanos al proyecto educativo de 1921.

La historia de la educación pública en México independiente es compleja, 80 sin embargo, de acuerdo a establecer un panorama que ayude a ubicar la gestión vasconcelista, tres son los hechos que la preceden desde las postrimerías del porfiriato: la reapertura de la Universidad de México en 1910, el decreto que mandaba la creación de las Escuelas Rudimentarias durante 1911 y el artículo de la Constitución de 1917 que responsabilizaba al Municipio Libre de la educación pública.

A) La Universidad de México.

La reapertura de la Universidad Nacional de México se presentó durante 1910, cuando la dictadura de Porfirio Díaz se acercaba a su final. La recreación de este

80 Esta complejidad tiene su raíz en las diversas interpretaciones históricas que el tema suscita, la relación entre educación y nación, por ejemplo, se puede remontar al ejercicio evangelizador que los primeros franciscanos, especialmente, Bernardino de Sahagún (1499 España- 1590, Cd. De México) practicaron durante la colonización. Otra de estas interpretaciones sitúa a los liberales y su República Restaurada como los más preocupados por estimular la nacionalidad, dadas las distintas guerras y territorios perdidos contra las potencias imperialistas de aquella época, y cuyos mayores exponentes fueron los personajes liberales Ignacio Ramírez "El Nigromante" (1818 San Miguel de Allende, Gto-1879 Cd. De México) y su discípulo Ignacio Manuel Altamirano (1834 Tixtla Gto -1893 Italia), de cuyos pensamientos en favor de la difusión educativa al pueblo se publicó la interesante antología de Ma. Teresa Bermúdez de Brauns, *Reserva de Educación Para el Pueblo: Ignacio Ramírez e Ignacio Manuel Altamirano*, México, El Caballito-SEP, México, 1985, 158 pp. De igual forma sucedió con la gestión educativa desumollada durante el porfiriato, que tuvo su origen, según el historiador Francois Xavier Guerra, durante la presidencia de Benito Juárez durante 1867, cuando el intelectual positivista mexicano Gabino Barreda (Puebla 1818 - Cd. de México 1881) ayudó, junto con una comisión, al Ministro de Instrucción Pública Antonio Martínez Castro a reorientar la educación pública, promulgando la Ley del 2 de diciembre, que implantó la enseñanza elemental obligatoria y gratuita y que, como remarca Guerra tenía el fin "... A todos los niveles de la enseñanza... de instruir al pueblo y formar al hombre nuevo". Años después, y como consecuencia de esa ley, se llevó a cabo el Congreso Pedagógico de 1889, presidido por Justo Sierra y Enrique Rebsamen, en donde se instauró el sistema nacional de educación popular, que se basaba en establecer "la uniformidad de la enseñanza obligatoria, laica y gratuita", con el fin de "reformar al país por medio de la educación y de construir la nación según los cánones liberales". Propuesta que derivó poco después, durante 1896-1897, en la nacionalización de la educación, en donde el Estado, con un raquítico presupuesto, hizo el intento de encargarse de todas las escuelas del país, cabe aclarar, todas fueron medidas más discursivas y utópicas que programas reales. Para más información ver: Francois Xavier Guerra, *México: del Antiguo Régimen a la Revolución*, T.I, FCE, 2ª reimpresión 1993, pp 379, 406-407, 408-411.

órgano educativo, después de cincuenta años de intermitencia, obedecía a terminar, de una buena vez, con los prejuicios vertidos en la Universidad por las interminables disputas políticas entre conservadores y liberales a lo largo del siglo XIX. Contiendá que había acabado por endosar al quehacer universitario, de forma maniquea, un carácter religioso. Además de convertirlo, por medio del señalamiento de su origen en la época colonial, como una encarnación de la Conquista, acusaciones que derivaron en la suspensión de sus actividades.⁸¹

El encargado de reestablecerla fue Don Justo Sierra, Ministro de Instrucción Pública y Bellas Artes durante la etapa final del porfiriato, el cual por medio de sus discursos (tanto el leído ante los legisladores para la aprobación del proyecto el 26 de abril de 1910, como el de la inauguración el 22 de septiembre del mismo año),⁸² se dedica a resaltar la nueva encomienda educativa de la institución, despojándola de su carácter religioso y orientándola, en esta nueva era de su existencia, hacia la yuxtaposición abstracta de la ciencia, los fines patrióticos y los estudiantes mexicanos:

"La acción educadora de la Universidad resultará entonces de su acción científica; haciendo venir a ella a grupos selectos de la intelectualidad mexicana y cultivando intensamente en ellos... la persuasión de que el interés de la ciencia y el interés de la patria deben sumarse en el alma de todo estudiante mexicano...".⁸³

En estos discursos, el ministro porfirista, al igual que lo hizo Vasconcelos 10 años adelante, extendía las responsabilidades del gobierno en materia educativa. En ellos se hace mención del compromiso del Estado para velar por la impartición del conocimiento a "las clases menores". Compromiso del cual se esperaba el surgimiento del bienestar y el progreso económico popular:

"La educación primaria es popular en toda la expresión de la palabra; es el

⁸¹ Sobre la significación que tuvo la Universidad en la pugna entre las fuerzas conservadoras y liberales que gobernaron al país durante el siglo XIX, se puede consultar: Edmundo O'Gorman, *Seis Estudios Históricos de Temá Mexicana*, México, Universidad Veracruzana, 1960, 220 pp.

⁸² Consultar discursos en: *Justo Sierra. Textos; Una Antología General*. México, SEP-UNAM, Col. Clásicos Americanos Núm. 34, 1982, p. 52-64 y 85-95.

⁸³ *Ibidem*, p. 70.

pueblo mexicano el que se educa en las escuelas primarias; pero cuando se habla en sentido más restringido de la educación popular, es decir, de las clases menores en recursos, de las clases obreras, de la educación de las personas del trabajo manual, claro está que se sobreentiende que **el gobierno ha aceptado la responsabilidad plena y completa de emprender todo cuanto a ella se refiere...** la escuela primaria apura, lleva a cabo, realiza el plan de la educación que tiene que realizar, puede decirse que ha preparado al mexicano".⁸⁴

B) Las Escuelas Rudimentarias.

El segundo hecho que antecede a la reforma educativa de José Vasconcelos, fue la instauración de un decreto para crear una nueva forma de escuelas públicas durante junio de 1911: las "escuelas rudimentarias". Dicha reforma, obedecía a buscar la integración de las razas indígenas a la vida nacional por medio de la extensión del quehacer educativo.

Ya desde 1909, el periodista y agrarista Andrés Molina Enríquez había advertido sobre la "diversidad de costumbres, lenguajes, oportunidades e historia social que dividía a las clases mexicanas", al mismo tiempo que solicitaba la creación de "programas especiales para desarrollar la devoción de los indios hacia la patria", y "poner en movimiento el programa de unificación total de México".⁸⁵

Una vez alcanzado el triunfo de la causa maderista, dice la investigadora Shirley Brice, la clase política del país se ocupó por intentar detener los "levantamientos periódicos". Y en una interpretación consistente en señalar "la deplorable situación del indio",⁸⁶ como la causa principal de esa violencia política y social, propusieron, como fórmula remediadora, la integración del indígena por medio de la educación.

Estas lecturas de la elite política, se incluyeron en el decreto del 1º de junio de

⁸⁴ *Ibidem*. p. 55.

⁸⁵ Shirley Brice Heath, *La Política del Lenguaje en México; de la Colonia a la Nación*, México, INI, Col de Antropología Social Núm. 11, 2ª reimpresión, 1986. p. 127. Sacado a su vez de Molina Enríquez, *Los Grandes Problemas Nacionales*, México 1909. p. 71, 293-295.

⁸⁶ *Ibidem*.

191187 y del cual transcribo a continuación algunos de los artículos más representativos para entender su naturaleza:

"El 30 de mayo de 1911 el Congreso Federal aprobó el siguiente decreto, promulgado por el presidente de la República el 1º de junio de 1911.

"Art. 1—Se autoriza al Ejecutivo de la Unión para establecer en toda la República Escuelas de Instrucción Rudimentaria, independientes de las Escuelas Primarias existentes, o que en lo sucesivo se funden.

"Art. 2º--Las escuelas de instrucción rudimentaria tendrán por objeto enseñar principalmente a los individuos de la raza indígena a *hablar, leer y escribir el castellano y a ejecutar las operaciones fundamentales y más usuales de la aritmética...*

"Art. 7º--El ejecutivo deberá estimular la asistencia a las escuelas, *distribuyendo en las mismas alimentos y vestidos a los educandos, según las circunstancias.*".88

Sin embargo, aun con la validez e importancia del problema que atendía esta reforma, el decreto se vio condenado al fracaso como lo explicaría Alberto J. Pani, un ateneísta a quien la situación política⁸⁹ lo puso al frente de este mandato legislativo; fue el "estado precario de los elementos humanos, materiales y conceptuales, a los que se debió la imposibilidad de obedecerlo".⁹⁰ Pero antes de continuar, es importante hacer un reflejo de la situación que prevalecía en el país antes de la lucha revolucionaria, no sólo en cuanto al problema educativo indígena, sino en la situación educativa en general. Para ello, el censo de 1910 arroja datos que nos permiten conocer el estado en que la gestión alfabetizadora del Antiguo Régimen había dejado a los mexicanos,

87 Cabe señalar, para hacer una imagen del ambiente político que rodeo a estas leyes, que el 25 de mayo de 1911 se acababa de aprobar la presidencia provisional de Francisco León De la Barra, quien luego sería sucedido por Madero. Para conocer más acerca de los objetivos de estas escuelas se puede consultar a Ramón Bontil, *La Revolución Agraria y la Educación en México* México, CNCA-INI, 1992.

88Pani *Op. Cit.* p. 64-65.

89 En medio de la inestabilidad política y económica que envolvió la vida nacional después de la renuncia de Porfirio Díaz y los constantes jaloneos políticos que generó la gestión antimodernista, el Ministerio de Instrucción Pública no contó con un Ministro regular, quedando en manos de la subdirección a cargo del integrante del grupo ateneísta Alberto J. Pani, los detalles de su gestión en este ministerio y sus posteriores estudios sobre el tema, pueden ser consultados en mayor amplitud en su autobiografía, Pani, *Op. Cit.* p. 58-140.

90Alberto J. Pani, quizá en tono racista, se refiere a la imposibilidad de aplicar dicho decreto por tres causas principales: "el nivel mental y la naturaleza de la población, la estrechez del presupuesto y las imperfecciones de la Ley." *Ibidem.* p. 67.

después de más de treinta años de paz: de los casi 720,763 habitantes de la Ciudad de México, sólo 361, 905 sabían escribir. A lo largo de la República el número de habitantes alfabetizados era 4.394,311, cuando el total de habitantes sumaba 15.139,855.91 Ante este escenario, los alcances del decreto de 1911, sólo respondieron con 300 escuelas rudimentarias, para una masa de 11 millones de analfabetos en la nación.92

C) El Municipio Libre.

Por último, el tercero de los sucesos educativos que abordaré, ocurre durante la redacción de la Constitución de 1917, cuando en un afán por experimentar nuevas soluciones al rezago educativo y bajo la óptica de impulsar la libertad de gestión municipal, se devolvió la responsabilidad de las escuelas primarias de educación pública a los jefes municipales,93 dando por terminada la infructuosa injerencia centralista, al mismo tiempo en que se limitaba el carácter laico de la educación a los establecimientos educativos oficiales.94

Durante la gestión del gobierno constitucionalista se optó por métodos y enfoques nuevos para la solución de la problemática indígena. Se apoyó por ejemplo, la creación de la Dirección de Antropología y Poblaciones, con el fin de ensayar la "educación integral nacionalista" 95 que, un año antes, había

91 *Ibidem.* p. 51.

92 *Brice Op. Cit.* p. 132.

93 *Ibidem.* p. 132.

94 El artículo 3º contenía los siguiente párrafos: "La enseñanza es libre; pero será laica la que se dé en los establecimientos oficiales de educación, lo mismo que la enseñanza primaria, elemental y superior que se imparta en los establecimientos particulares. Ernesto De la Torre Villar, Moisés González Navarro y Stanley Ross, *Historia Documental de México Tomo II*, UNAM, México 1984, p. 650.

La importancia de esta libertad de acción para los centros educativos religiosos, principalmente para aquellos que profesaban doctrinas alejadas del catolicismo dominante, fueron otras de las causas que también ayudaron a Vasconcelos a dar por terminadas estas leyes constitucionales durante 1921. Este tema lo abordé brevemente en el último capítulo

95 Para Gancio, el bienestar nacional y el engrandecimiento de la Patria, no dependían del factor educativo, encontraba que; la alfabetización, debía ser acompañada de factores complementarios como el político, el económico, el étnico, la profundización del estudio social, etc.. Para fundamentar esta postura proponía: "... (preguntar) a miles de compatriotas que

propuesto Manuel Gamio⁹⁶ en su libro *Forjando Patria*.

Y aunque algunos de los enfoques educativos, experimentados por Carranza, no carecían de viabilidad, encontrarían serias diferencias de fondo y forma con el proyecto que prepararía Vasconcelos para el gobierno aguaprietista, quizá personales, como ya había anticipado, dado el anterior rompimiento entre estos dos personajes durante la lucha de facciones posterior al derrocamiento de Huerta.

1.2.2. La reforma a la Ley de Creación de la Secretaría de Educación Pública y la integración nacional.

Como he señalado, José Vasconcelos había tomado como una motivación personal el borrar de la memoria histórica la propuesta educativa de Venustiano Carranza, de tal forma que lo primero que hizo al llegar a la rectoría universitaria, fue encargarse de hacer las enmiendas necesarias en la Constitución, para restablecer el carácter federal de la educación pública desmontado en 1917 por la Constitución.

Dicha intención se refleja en su discurso de toma de posesión al cargo en junio de 1920:

a duras penas han llegado a leer y escribir, si ese conocimiento les suministra por sí solo el bienestar que anhelan e investiguense por medio de observaciones estadísticas, si el florecimiento de ciertas regiones del país se presentan en razón directa o inversa del alfabetismo o si es indiferente de él." Manuel Gamio, *Forjando Patria* (Προ-Νακρομολογιο), Ed Porrúa, 2ª reimpresión, México 1960. (1ª ed. 1916) p. 158.

96 El libro *Forjando Patria*, de Manuel Gamio, surge de un involucramiento y la intención de encauzar la nueva Revolución, por el año de 1916, Gamio reúne una serie de ensayos y artículos publicados con anterioridad. El libro y sus variados temas, obtienen el reconocimiento de caudillos revolucionarios, en 1960 se publica una anécdota en el homenaje luctuoso de Gamio, en la cual Alvaro Obregón recomendaba la lectura del libro hacia 1916, esta anécdota puede confirmarse en una nota enviada por Obregón a Gamio donde le confiere los siguiente: "Me dedique a la lectura de su libro *Forjando Patria* y habiéndolo terminado y encontrado en él un estudio profundamente científico del verdadero origen de nuestros grandes males, he querido dirigirme de nuevo a usted para felicitarlo con toda sinceridad y manifestarle mi pena porque a su obra no se le da la circulación que yo deseara para que fuera conocida de todos los hombres que saben leer en esta República." Ángeles González Gamio, *Manuel Gamio una Lucha sin Fin*, México, UNAM, 1987, p. 47.

De hecho debido a observaciones de Gamio publicadas en diciembre de 1915, se hace un nuevo diseño al Escudo Nacional por orden de Venustiano Carranza en 1916, sobre este asunto hablaré en el capítulo siguiente.

"... por encima de todas las leyes humanas está la voz del deber como lo proclama la conciencia, y ese deber me obliga a declarar que no es posible obtener ningún resultado provechoso en la obra de educación del pueblo, si no transformamos radicalmente la ley que hoy rige la educación pública, si no constituimos un Ministerio Federal de Educación Pública." 97

Esta postura, adquiriría un tono más directo en la exposición de motivos presentada por Vasconcelos ante el Congreso Legislativo en octubre del mismo año, en la cual trataba de convencer a los legisladores sobre la necesidad de crear una Secretaría de Educación Pública Federal:

"La necesidad de federalizar la educación Pública, desconocida y negada por un gobierno nefasto, es hoy reconocida por todos los partidos. Sin embargo, existe un gran desacuerdo por lo que hace a los medios de llevar a la práctica la importantísima reforma y así hemos estado viendo que a diario surgen los proyectos parciales, las iniciativas incompletas, los planes insuficientes." 98

Sin embargo, el trabajo de Vasconcelos, en primera instancia, se consagró a encontrar apoyo para su proyecto educativo. La experiencia adquirida durante la lucha revolucionaria⁹⁹ le había aleccionado sobre la importancia que tenía la prensa escrita para imponer posturas en el ambiente político y social del país. Este aprendizaje lo ejercitó, para la ocasión, al enviar a la prensa el proyecto de reforma de la Ley de Educación Pública, antes que a los propios legisladores, quienes eran los encargados de discutirlo y aprobarlo. Inició así la campaña de propaganda para el establecimiento de su nueva reforma educativa.

La aceptación de la nueva ley por la prensa escrita ocurrió de forma inmediata:

"Permitid, en gracia del bien y la felicidad de nuestros hijos, que la Federación se preocupe, de una frontera a otra, y de una costa a otra costa, por algo que es tanto o más importante que los diversos ramos que hoy tienen encomendados: la educación del pueblo ¿Qué Estado habría lo bastante incivil para que se considerase vulnerado en su soberanía por el simple hecho de que a su territorio que forma parte de la patria mexicana, se extendiera el propósito de

97 Molina, 1981 *Op. Cit.* p. 204.

98 *Diario de los Debates*, Cámara de Diputados, 22 de octubre de 1920. En: Teresa Carbo, *Los Indígenas Debatidos y legislados: La educación indígena en la Cámara de Diputados 1920-1969*. México. Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social, Cuadernos de la Casa Chata Núm. 60. 1982. p. 99.

99 Debemos recordar que Vasconcelos se encargó del órgano de comunicación antirreeleccionista, a la vez que fue testigo de la función determinante que tuvo la prensa escrita como causante del deterioro político que rodeó a Francisco I. Madero antes de su renuncia como presidente y su posterior asesinato.

tal beneficio de una acción conjunta en materia de Educación Nacional?"¹⁰⁰
A la propaganda periodística se sumó la presencia de José Vasconcelos en el interior del país, que perseguía el objetivo de convencer a los caudillos locales sobre la conveniencia de dichas enmiendas. Esta campaña personal buscaba el voto aprobatorio de las legislaturas de los estados¹⁰¹ para poner en marcha su empresa educativa en el menor tiempo posible.

Esta situación la describe el propio Vasconcelos:

"... ya sólo urgía legalizar nuestra acción (el proyecto educativo), darle prisa a la creación de su legalidad. Para ganar, y en breve plazo, la acción de las diversas legislaturas regionales, no había otro recurso que combinarlos todos; **la gestión personal, el resorte político** y, por encima de todo, **la presión popular**. Para crear esta presión **movilicé a la intelectualidad** agrupada ya en torno de nuestra Universidad Nacional, y comencé a remover a los hombres de pensamiento, a los maestros y **periodistas de los Estados**. Era indispensable crear un estado de ánimo tal, que quien osase oponerse a la reforma o demorarla, quedase señalado como enemigo político o como objeto de irrisión y de escarnio... en primer lugar, visitábamos aquellos sitios en que nuestras gestiones escritas habían vencido casi toda resistencia. Pero a fin de dar notoriedad a nuestro triunfo y, en consecuencia, poder de contagio, en cada ciudad abríamos plaza, por medio de conciertos, conferencias mítines ...En no pocos casos los gobernadores nos veían con hostilidad, ya porque se sintiesen invadidos en sus funciones, ya porque pretendían aprovechar la reforma para cobrar más dineros del tesoro federal. Adelantaban la condición de que se les entregase en forma de subsidio, la colaboración federal, para que ellos creasen las nuevas escuelas..."¹⁰²

La relevancia que adquiere esta empresa para el gobierno de Obregón se debe, principalmente, a la obtención de un resultado positivo inmediato, ya que se logró la integración de los líderes y caudillos del interior a un programa proveniente del gobierno central, que así afianzó y legitimó su poder gubernamental, además de dar inicio a una nueva perspectiva de integración nacional a través de la hegemonía de un plan educativo general.

100S.a. (Editorial) "La Supresión de la Secretaría de Instrucción Pública y Bellas Artes", *El Universal*, 1º de octubre de 1920, p. 3.

101 En sus memorias Vasconcelos habla de la presentación de su proyecto ante el pleno de por lo menos 28 congresos locales del interior del país. José Vasconcelos, *El Doctor*, México Ed. Botas, 1938, p. 17-18.

102 *Ibidem*.

A) El Re-conocimiento de la Diversidad y la Búsqueda de Integración.

La preocupación por la heterogeneidad social del país se plasmó en diversos escritos de la época. Por ejemplo, se trató con insistencia sobre las actitudes separatistas en el interior de la República. Ya Manuel Gamio advertía, desde 1916, sobre "el espíritu nacionalista propio" existente en Yucatán:

"Hace pocos meses, después de haber recorrido ese Estado (Yucatán), viví en Mérida y en cierta ocasión en que almorzaba en céntrico restaurant, me ocurrió pedir una botella de cerveza.

"--¿Extranjera o nacional? Se me preguntó. --Extranjera, contesté, imaginando que se me serviría cerveza alemana o americana. Pocos instantes después se presentó el criado trayendo en flamante charola una cerveza XX de Orizaba. -- ¡He dicho extranjera! Exclamé un tanto amostazado; el moreno fámulo me miró ingenuamente sorprendido y replicó: --Es la única extranjera que tenemos; si desea Ud. Nacional, traeré yucateca.". 103

Cinco años después de este señalamiento José Vasconcelos visitaba la península del sureste para hacer la promoción de su proyecto cultural. Resulta interesante señalar que lo acompañaban notables intelectuales y artistas,¹⁰⁴ los cuales le ayudaban a tener acercamiento con los dirigentes locales, y así, hacer la invitación a sumarse a su esfuerzo educativo, el cual buscaba la integración nacional a través de la educación. Acerca de esta viaje escribiría en sus memorias:

"Celebrose una velada formal en el Teatro más grande de Mérida. Asistieron las mejores familias y el pueblo. Hablaron Pellicer y Henriquez Ureña, recitó versos Torres Bodet y dije yo algunas palabras, afirmando que en la obra que se

103 Manuel Gamio, *Op. Cit.* p. 12-19.

104 Vasconcelos es acompañado por los pintores Diego Rivera, Adolfo Best Maugard, Roberto Montenegro y, por los escritores, Carlos Pellicer, Pedro Henriquez Ureña y Jaime Torres Bodet.

Por ejemplo, Diego Rivera, quien en esos días había regresado al país, después de una larga estancia en Europa, había adelantado en una entrevista su intención de hacer un viaje hacia "las ruinas de nuestro asombroso pasado, con objeto de cristalizar algunas ideas de arte" y con ello cumplir "ciertos proyectos" que abrigaba. Roberto Barros "Diego Rivera Pintor" *El Universal Ilustrado* Núm. 221, 28 de julio 1921. por su parte el pintor Adolfo Best Maugard se encargó de dar una conferencia sobre el Método de Dibujo Best Maugard, que sería parte del plan de estudios de las escuelas primarias vasconcelistas y que consistiría en la elaboración de imágenes a partir de la utilización de siete signos que sintetizaban las expresiones prehispánicas, sobre este pintor abundaré en el tercer capítulo.

desarrollaban necesitábamos de la colaboración de todas las clases de la sociedad. Los de arriba debían contribuir, enseñando el que sabe al que no sabe. La democracia no podía existir sin cierta nivelación económica y cultural de los habitantes. La mejor manera de evitar represalias futuras era educar a las masas, convirtiéndolas a la comodidad de la vida civilizada. Al indio que ha sido la amenaza de los blancos en la lejana y aislada mal poblada Península, se le venía instalándolo de propietario; incorporándolo a la cultura de la nación.”¹⁰⁵

Los resultados positivos de estas visitas de promoción se pueden encontrar en los diarios de la época, llama la atención un artículo publicado en octubre de 1921,¹⁰⁶ donde el autor, después de apuntar las diferencias de Yucatán con respecto al resto del país y anunciar el “intensísimo espíritu de separación” que existía en la zona, reconocía la reciente intervención revolucionaria para imponer el idioma y los símbolos patrios:

“Sólo hasta que se estableció la revolución últimamente en el gobierno del estado, se logró que el pueblo conociera nuestro Himno Nacional... Urge pues, que detrás de nuestro idioma, detrás de nuestra bandera, y nuestro himno, vaya una labor de cooperación...”¹⁰⁷

De esta forma, la política del lenguaje, una aportación esencial del nuevo proyecto educativo, ya aparecía como un elemento fundamental de la aclamada composición nacionalista.

Por último, sobre este viaje a la península de Yucatán, y que es representativo de la campaña en pro de la reforma educativa y la búsqueda de la integración nacional, se puede citar al propio Vasconcelos en una entrevista que concedió al *El Universal Ilustrado* a su retorno del sureste del país.

En esta entrevista se puede advertir, tanto la preocupación latente de la desintegración territorial, como algunos de los fundamentos que conformaron su perspectiva del problema de la unidad nacional y que, de alguna forma, explican las medidas educativas tomadas para fomentar la incorporación de los indígenas, los mestizos y los blancos, por medio del mestizaje cultural, que

¹⁰⁵ Vasconcelos, *Op. Cit.* 1938, p. 126-127.

¹⁰⁶ Pery Cuece. “Yucatán es Separatista”. *El Hombre*, 8 de octubre 1921, p. 4.

¹⁰⁷ *Ibidem.* p. 4.

posteriormente publicaría en su libro *La Raza Cósmica* en 1925:

“Solo llegaremos a tener verdadero arte y verdadera literatura, cuando se fundan en una cultura nueva y total, las distintas razas que componen nuestra nacionalidad, y los elementos indígenas con los importados.” 108

Sobre la diversidad racial en que estaba compuesta la sociedad mexicana se publicaron diversos dictámenes, que junto con la postura vasconcelista, se encaminaron a dar lecturas y soluciones para conseguir la homogeneidad que aseguraba la unidad nacional. A estas opiniones y juicios, regresaré más adelante, en el apartado del *Problema Indígena*. Antes, abordaré la puesta en marcha de la nueva Secretaría de Educación Pública Federal, así como también resaltaré los elementos en que basó su gestión y los problemas educativos y de integración a los que hizo frente.

1.2.3. El proyecto de la nueva SEP.

El proyecto elaborado por José Vasconcelos y su equipo¹⁰⁹ fue remitido a la Cámara de Diputados el 6 de octubre de 1921, en él, se proponía seccionar a la nueva Secretaría de Educación Pública en tres departamentos principales: el Escolar, el de Bibliotecas y Archivo y el de Bellas Artes. Estructura con la cual se intentaría lograr un funcionamiento complementario, y se explicaba que:

“Esta división **trinitaria** es uno de los rasgos más importantes de la Ley; pues en

108 Rub Barros, “Lo que Opina Vasconcelos de Yucatán”, *El Universal Ilustrado* Núm. 242, 22 de diciembre de 1921, p. 25.

De igual forma se pueden conocer algunos de los antecedentes de este pensamiento en el libro publicado por Vasconcelos en 1920: *Estudios Inductivos*. En donde el autor llega a afirmar que solo las “razas mestizas” son capaces de formar “grandes civilizaciones”. José Vasconcelos, *Estudios Inductivos*, México 1920. p. 27.

109 En la exposición de motivos para la creación de la nueva Secretaría, José Vasconcelos agradece la participación que tuvieron en las discusiones con que se enriqueció el proyecto a los siguientes personajes: Ezequiel A. Chávez, Enrique O. Aragón (1880-1942) Médico y posteriormente, durante 1934, Rector de la UNAM, Alfonso Caso, sucesor de Vasconcelos en la rectoría de Universidad, Manuel Gómez Morín, Rector durante 1933 y ex miembro de los Siete Sabios, Alberto Vázquez del Mercado, (1880-1968) ex miembro de los Siete Sabios, Mariano Silva (1887-1937), filósofo y escritor, también Rector de la Universidad y Jenaro Estrada. Teresa Carbo *Op. Cit.* p. 116.

el Departamento Escolar se imparte la instrucción y se educa; en el Departamento de Bibliotecas se difunde la cultura, y en el de Bellas Artes se da a esa misma cultura el coronamiento que necesita para ser completa y alta."110

La tarea del Departamento Escolar consistía en hacer funcionar diversos tipos de escuelas:

Las Escuelas Especiales de Indios, creadas para propiciar el aumento de "la posibilidad de que la raza se eleve rápidamente", serían construidas en las regiones pobladas por indios, y contendrían dentro de sus planes de estudio, tanto el castellano, necesario para el acercamiento (mezcla) con la cultura de la raza blanca, como rudimentos de higiene y economía, que servirían para preparar al indígena a incorporarse a la siguiente escuela en la jerarquía de la nueva secretaria.

Mientras que en las Escuelas Rurales, consideradas un grado mayor que las especiales para indígenas, se enseñarían materias sobre "trabajos manuales, cultivos, algo de ciencia aplicada y consejos prácticos sobre uso de máquinas y métodos modernos para mejorar las industrias locales".

Adelante de esta escala del conocimiento aparecerían las Escuelas o Institutos Técnicos, los cuales tendrían un "enfoque moderno y eminentemente práctico" y se encargarían de perfeccionar "los conocimientos del obrero y del industrial, dándole la teoría que le falta para hacer más eficaz su trabajo diario".

Por último, el proyecto hacía referencia al funcionamiento de "cuatro grandes universidades", que junto con los centros universitarios existentes en el interior, se consagrarían a la educación profesional. En este proyecto se aclaraba que la nueva Secretaría no sólo "no atentaría" contra ellos, sino que también adquiriría el compromiso de brindar protección y apoyo a "cualquier escuela".

Cabe rescatar, que en el mismo proyecto se adelantaba el carácter gratuito y autónomo de estas universidades:

110 *Ibidem.* p. 103.

“(Serían federales sólo en su sostenimiento económico)... más por lo que hace a su constitución interna, a sus orientaciones y tendencias, todas ellas serán autónomas y libres... será general la obligación de impartir enseñanza gratuita, salvo el caso de los alumnos acomodados, que deberán pagar cuotas legales. Al conceder educación gratuita, la ley vuelve a la sana tradición nuestra que nunca opuso la barrera de unos cuantos dineros delante de la mente ansiosa de conocimientos y de luz. No venderemos más la ciencia pero sí impondremos a los ricos ciertas cuotas legítimas, que serán de gran provecho para los detalles de perfeccionamiento de las escuelas.”¹¹¹

La creación del segundo departamento, el de Bibliotecas y Archivo, mismo que complementaría al Escolar, partía del entendido de que: “por lo común el pensamiento no nace de las escuelas y la acción fecunda, tampoco se elabora en ellas” sino a partir de la lectura, por lo cual José Vasconcelos argumentaba:

“La idea ...(nacía) en la soledad o en la lucha; en la congoja o en la dicha, pero nunca o casi nunca en la quietud de las aulas. La ley, la fe, la acción, el gran anhelo de bien que conmueve a esta sociedad contemporánea, apenas si se define en los libros; en los libros de nuestros contemporáneos y en los libros grandes y generosos del pasado... sólo en el vehículo generoso de los libros encontramos el tesoro de la cultura humana. La escuela nos alecciona en los métodos y enseguida los libros nos dan las ideas, la riqueza, la prodigalidad entera de la conciencia.”. ¹¹²

Cabe señalar que la labor de este departamento no se limitaría a la edición y difusión de los libros, sino que también tenía la intención de instaurar un lenguaje nacional: “es necesario pensar; pero es necesario pensar en español”, razonaba el plan vasconcelista y concluía:

“(Se encontraba) en el idioma el tesoro más íntimo y el alma misma de una raza; por eso declara nuestro proyecto, en su artículo 13, que el cultivo celoso de la lengua castellana debe ser recomendado como una de las formas más elevadas del patriotismo.”. ¹¹³

Esta aspiración del Departamento de Bibliotecas y Archivos propuesta por la nueva Secretaría de Educación era apreciada por la prensa que se apresuraba a remarcar la importancia de cultivar el castellano como el idioma “nativo”:

“(abrir)... una biblioteca en toda población con más de 300 habitantes. Tales bibliotecas estarán principalmente con libros de ciencias aplicadas, literatura,

¹¹¹ *Ibidem*, p. 106.

¹¹² *Ibidem*, p. 106-107.

¹¹³ *Ibidem*, p. 109

moral y artes y oficios, todos ellos en lenguas castellanas. Reconoce la Universidad que el **cultivo del idioma nativo** debe recomendarse como una de las formas mas elevadas de patriotismo: ya que la tiende a tener dentro de recia coraza -dura a todo ataque de despersionalización-, las tradiciones, modalidades e ideales del país y de la raza".114

De tal forma, que detrás de esta apreciación del idioma nacional, solo se requería de echar a andar rápidamente la empresa editorial para "uniformar la enseñanza":

"No holgaría repetir que, en el fondo de todos nuestros problemas, esta uno imperioso: el de la educación...¿Y cómo uniformar uno la enseñanza, y mejorarla, y difundirla... si no se cuenta con volúmenes y volúmenes suficientes?".115

Para imprimir los textos propuestos por José Vasconcelos, el gobierno obregonista facilitó en enero de 1921, al aún Rector de la Universidad, la imprenta de los Talleres Gráficos de la Nación.116 Al respecto de esta concesión y de la impresión de sus primeros libros, Vasconcelos escribiría años más tarde:

"...las imprentas del gobierno habían sido consolidadas por el carrancismo en una gran central denominada Talleres Gráficos de la Nación, en la que todo era burocracia y política obrerista...Y resultaba ridículo que una Secretaría como la de Educación no tuviese imprenta propia. Me di el gusto de romper otra reglamentación carrancista y comencé a construir talleres en uno de los patios de la vieja casa en que se hallaba entonces la Universidad...Y con sorpresa aparecieron por toda la República los primeros ejemplares en pasta verde de Homero, Esquilo, Eurípides, Platón, Dante, Goethe, etc., no llegué ni con mucho a los cien clásicos... apenas a diecisiete ediciones de más de cincuenta mil volúmenes la mayor parte de ellas".117

Para diciembre del mismo año, el primer balance de la gestión del Departamento de Bibliotecas era aplaudido por la prensa: se había hecho "la

114 *El Universal*, 5 de octubre de 1920. *Op. Cit.*

115 *Ibidem*.

116 S.a. "La Universidad Dispondrá de una Casa Editorial para Difundir la Cultura". En: *El Universal*, 20 de enero 1921 p. 1. Característico del interés que despertó sobre la prensa de 1921 el quehacer vasconcelista se daba la noticia en su primera plana:

"El ciudadano Presidente de la República -inspirado en el más alto patriotismo- ha dispuesto que los Talleres Gráficos del Gobierno pasen a depender de la Universidad, a fin de que sin demora, pueda establecerse la Casa Editorial prevista de la iniciativa de Ley sobre Educación Pública..."

117 José Vasconcelos, *Op. Cit.* 1938. p. 63-64.

impresión de libros de texto y de una colección de obras clásicas que, apenas iniciada,¹¹⁸ puede ya considerarse como única en castellano". En el mismo espacio, se desglosaba esta labor: habían sido repartidos 22,618 libros, el número de bibliotecas creadas llegaba a 260; 103 bibliotecas públicas, 68 obreras, 32 de carácter diverso, 52 escolares y 5 circulantes.¹¹⁹ Lo factible de la gestión editorial practicada por el proyecto de educación era calificada del siguiente modo:

"...los Estados de la República marchan, respecto a la Capital, con un retraso no menor de cincuenta años, y tal vez puedan señalarse regiones donde, en materia de luces intelectuales, no se ha ido más allá de los siglos XVII o XVIII. Y este simple dato, basta para exaltar la nobleza de la iniciativa de la Secretaría de Educación Pública. 'Hay que hacer llegar el libro -como con razón expresaba el señor licenciado Vasconcelos en un prólogo reciente- a las masas humildes y lograr de esta manera la regeneración espiritual, que debe proceder a toda otra suerte de regeneración'".¹²⁰

No obstante, el buen recibimiento que obtuvo la gestión editorial de este departamento en su primer año, basado quizá en la simpatía que despertaba el espíritu renovador emanado del carisma de su ejecutor, el esfuerzo divulgador fue obstaculizado por una escalada de críticas periodísticas que motivaron la reducción del reparto de los libros:

"En realidad la oposición a la medida es cosa tan imbécil que si la cuento es para que se vea la calidad de los enemigos que tuvo mi obra. No logré convencer a los que me censuraban desde le campo izquierdista, diciéndoles que Lunacharski en Rusia había hecho otro tanto, por inspiración de Gorki, el maestro proletario, ni a los aristócratas recordándoles que sus hijos, no disponían de textos para enterarse de ciertos clásicos que en el mercado sólo corrían en lengua extranjera. Cerrados se mantuvieron aún al argumento decisivo, o sea la necesidad de conocer en nuestro idioma y no en idiomas ajenos, las ideas esenciales de todos los tiempos".¹²¹

El tercer eje del Ministerio de Educación era el Departamento de Bellas Artes, el cual contaba entre sus propósitos: "el desarrollo y fomento de

¹¹⁸ Vasconcelos señala que de una lista de 100 obras consideradas básicas sólo pudieron publicarse 17 volúmenes. *Ibidem*.

¹¹⁹ S.a. "Una Gran Obra de Difusión Cultural", *El Universal*, 24 de diciembre 1921. p. 3.

¹²⁰ *Ibidem*.

¹²¹ José Vasconcelos 1938. *Op. Cit.* p. 65.

las bellas artes en todo el territorio del país". La intervención oficial en "esta rama de la cultura" era aconsejada, bajo el razonamiento siguiente:

"...es innegable que no hay un solo pueblo que haya dejado huella en la historia o represente algo en la civilización, donde no se encuentre el Gobierno ejerciendo una acción tenaz y decisiva con el objeto de fomentar el arte en todas sus manifestaciones... el Estado debe de exigir del artista que trabaje y no que al amparo de un efímero triunfo inicial se convierta en un pensionado perpetuo que ya no se afana en producir." 122

El Departamento mencionado se encargaría de que la "ley ponga claramente a los artistas en las mismas condiciones que a todos los demás hombres", esta propuesta fue igualmente aplaudida por los medios impresos:

"Dicho departamento (el de Bellas Artes) tendrá entre sus atribuciones, además de las de sostener los Museos academias, conservatorios, etc., la obligación de hacer que el artista trabaje. Es decir por medio de alguna ley cuya conveniencia sólo se señala en el proyecto, se pondría claramente a los artistas en las mismas condiciones que todos los demás hombres en lo que hace al deber que tienen de trabajar y producir." 123

Cabe señalar, que este peculiar apartado del proyecto tuvo su germinación de la mano del espíritu revolucionario y proletario con que los artistas, principalmente los pintores, se sumaron al esfuerzo cultural vasconcelista, al ponerse a pintar muros de edificios públicos, en un principio los de la Universidad y la SEP, con sueldos de obreros, realizando uno de los movimientos artísticos más representativos del siglo pasado: El Movimiento Muralista Mexicano. 124

Por último, el proyecto anunciaba la determinación de acabar con "el peligro de que las sumas invertidas en el fomento del arte" se perdieran, además de admitir que las expectativas del proyecto se inclinaban por lograr "una producción rica y elevada" que trajera consigo "la regeneración, la exaltación

122 Carbo *Op. Cit.* p. 110.

123 *Ibidem.* p. 109.

124 La forma en que los artistas participaron en la nueva visión del nacionalismo revolucionario es desarrollada con detalle en el tercer capítulo..

del espíritu nacional.”¹²⁵

En el mes de febrero de 1921,¹²⁶ la Secretaría de Educación Pública Federal era creada con la aprobación general de la Cámara de Diputados. Y Vasconcelos fue nombrado el primer titular de ella por el presidente Álvaro Obregón. Sobre este encuentro entre el presidente y Vasconcelos el segundo escribiría en sus memorias tiempo adelante:

“Este es mi último acuerdo como rector y ahora procede que se sirva usted nombrar Ministro de Educación Pública.

“Se rió campechanamente Obregón y tomando su calendario dijo:

“Vamos a ver; que día quiere usted que sea la protesta ministerial.

“Y se cumplió esta con sencillez y en el sitio usual del Salón de Embajadores, delante de los empleados de personal y con todo el público que cupo en la sala..”¹²⁷

Sin embargo, a pesar de la ardua labor propagandística que antecedió la aprobación del proyecto educativo presentado a los legisladores por José Vasconcelos en octubre de 1920, la versión final padecería modificaciones esenciales en sus planteamientos a manos de los diputados, los cuales cambiaron la responsabilidad de la educación indígena, que quedo en manos del Departamento de Educación y Cultura en lugar de las Escuelas Especiales propuestas en un principio.

Las principales correcciones hechas al proyecto de José Vasconcelos obedecieron al interés de remarcar políticamente el impulso gubernamental a la incorporación de los indígenas en el proyecto nacional. La responsabilidad de estas modificaciones recaía en los miembros del Partido Liberal Constitucionalista,¹²⁸ los cuales argumentaban en los debates de la Cámara legislativa lo siguiente:

¹²⁵ *Ibidem*. p. 111.

¹²⁶ En una editorial que publica los pormenores de la aprobación del proyecto educativo *El Universal*, da la noticia el 10 de febrero de 1921. “La Nueva Secretaría de Instrucción Pública Aprobada”. p. 3.

¹²⁷ José Vasconcelos, 1938. *Op. Cit.* p. 77.

¹²⁸ Cuando Obregón se proclamó candidato independiente, para enfrentar a Carranza en las elecciones de 1920, fue apoyado inmediatamente por este partido y el Partido Nacional Cooperativista, al triunfo del caudillo se agregó también la mayoría en las dos Cámaras de representantes de estos partidos.

“Se procedió a la creación sugerida por el compañero Siurob (legislador Queretano), de un departamento especial para la educación y cultura del indio, para su asimilación a los conocimientos y civilización de nuestra época; se hará una verdadera cruzada en pro de la enseñanza de la lengua nacional a los indios, a fin de que éstos con lentitud, pero con seguridad, vayan incorporándose a la gran familia mexicana. Para esto se recurrirá a todos los medios adecuados, siempre de tendencias populares...” 129

Aunque el resultado de estas enmiendas era similar al buscado por las escuelas especiales de Vasconcelos, se puede señalar como la continuación de la preocupación legislativa, iniciada en 1911, hacia la atención de los problemas de la raza indígena con el fin de incorporarlos a la nación mexicana.

Cabe rescatar que la publicación del decreto fue escueta y no contó con las responsabilidades específicas para la organización de la Secretaría, dejando, a la libre interpretación de los funcionarios encargados, las responsabilidades sobre la educación indígena.

Por último, solo queda remarcar la importancia de la labor vasconcelista como eje agrupador de las distintas visiones del poder estatal hacia la existencia del problema indígena y la importancia que su gestión tuvo para llevar a la discusión, en un ámbito nacional, las diferentes apreciaciones que sobre la situación indígena existieron y que serán abordadas en el siguiente apartado.

129 Carbo *Op. Cit.* p. 121.

1.3. El problema indígena y las orientaciones nacionales en la prensa de 1921.

"Lo que era nada más retórica polémica, se postulaba como verdad absoluta. La superficial formulación de un anhelo, quedaba como programa definitivo. La teoría inventada para explicar un acontecimiento, valía como doctrina universal."

Manuel Gómez Morín. 130

En 1916, durante la etapa más cruda de la lucha armada del país, Manuel Gamio advertía que: "nuestras contiendas civiles" eran producto del "olvido, peligroso olvido", sostenido por más de un siglo sobre las razas indígenas. En el mismo texto, el pionero de la arqueología y etnografía mexicana sugería, como parte de la solución de este problema, la integración de los elementos raciales que conformaban al país:

"Toca hoy a los revolucionarios de México empuñar el mazo y ceñir el mandil del forjador para hacer que surja del yunque milagroso la nueva patria hecha de hierro y de bronce confundidos.

"Ahí está el hierro... Ahí está el bronce....¡Batid hermanos!". 131

A cinco años de la publicación de esta interesante metáfora, cuando la paz comenzaba a reinar en el ambiente nacional, la inquietud por la conformación racial del país que había señalado Gamio y antes de él, Andrés Molina Enríquez,¹³² se había propagado como una preocupación común en distintos sectores de la sociedad del país.

Sobre este tema, por ejemplo, se pronunciaron nutridamente durante 1921: intelectuales, políticos, comerciantes, periodistas y artistas plásticos, dentro de esta variedad de propuestas se vertieron diversos puntos de vista acerca de las formas que debía tomar la integración de las razas indígenas en el nuevo

130 Manuel Gómez Morín, *1915 y otros ensayos*. México, EdJUS, 1973, p. 23.

131 Manuel Gamio, *Op. Cit.* 1960, p. 6.

132 *Loc. Cit.* Núm. 85.

proyecto de nación, y así, sumarlos a las esperanzas de unión, paz y progreso. Incluso, a este ambiente social específico que prevalecía en la opinión pública durante 1921, Manuel Gamio lo llegó a calificar como "el caos en que ambulan ciegamente las orientaciones nacionales", 133 refiriéndose a los distintos juicios superficiales que se publicaron en aquella época de sensibilidad y grandes empresas, así como lo azaroso de las acciones que podían resultar de las opiniones vertidas a este respecto durante aquellos días.

Esta variedad de argumentos históricos, plásticos y filosóficos se sumaron al esfuerzo oficial de integración nacional, y en algunas ocasiones, como se verá, hacían observaciones directas hacia las maniobras educativas encabezadas por José Vasconcelos. Sin embargo, para el presente apartado solo retomaré las opiniones periodísticas que se ocuparon por inferir en el marco legal que abordaría la problemática de las razas indígenas y su inclusión al proyecto revolucionario.

Vale aquí señalar en primera instancia que Álvaro Obregón, quien tuvo en sus manos la decisión para definir en un programa concreto de gobierno las diversas formas en que se debería abordar la integración racial del país, no era ajeno al descontento que rodeaba a las comunidades indígenas, ya que había contado con el apoyo directo de la población Yaqui dentro de las filas de su causa revolucionaria. 134

En el mismo sentido, hoy día ha salido a la luz la inclinación que por el texto, citado con anterioridad, de Manuel Gamio mostró Álvaro Obregón en aquella época, como lo puede ilustrar una carta de felicitación enviada al autor firmada por "el presidente electo" y publicada por la nieta de Gamio, en la entrañable e interesante biografía *Manuel Gamio*.

133 Manuel Gamio, "Las Pretendidas Razas Inferiores", *El Universal*, 4 de marzo de 1921, p. 3.

134 Sobre la cercanía de Obregón con los indígenas y el conocimiento de sus costumbres y sus necesidades. Enrique Krauze apunta lo siguiente: "Obregón, que conocía a los indios desde su infancia y había enganchado mayos para fines electorales en 1911, logró incorporar a su ejército varios miles de yaquis a cambio de un pacto: después de la victoria obtendrían satisfacción a su antiquísima demanda de tierras." Enrique Krauze, 1987. *Op. Cit.* p. 29.

A) Los Indígenas a Debate.

Corría apenas la primera semana de 1921 y la inquietud levantada por las problemáticas de la raza indígena se hacía presente con la aparición de un estudio publicado en *El Universal* por Don Emilio Rabasa,¹³⁶ en su artículo titulado "El Problema del Indio Mexicano",¹³⁷ se hacía un recuento de las distintas situaciones por las que había atravesado la raza indígena durante la historia de la vida independiente del país y también se exponían los argumentos de la que, a manera de ver del autor, sería la mejor forma de poner fin al problema.

Para Rabasa la raíz del rezago racial se remontaba al siglo XIX, cuando la recién formada nación recibía de la época colonial la siguiente herencia:

"Tres millones de indios inferiores a los indios de Moctezuma moral e intelectualmente, sin personalidad ni noción de ella, sin una idea ni un sentimiento común que los ligara con la parte consciente de la población, fueron el legado que la nación nueva recibió de la muerta colonia."¹³⁸

De tal forma, que la parte "consciente" de la población, conformada por igual número pero de mestizos y blancos, analfabetos en tres de sus cuartas partes, "recibía el peso enorme de la otra mitad inconsciente" que, además, "era contraria como fuerza y negativa como cantidad".

135 Gonzáles Gamio *Op. Cit.*

136 Emilio Rabasa, (1856-1930), Escritor y político chiapaneco. Ejerció distintos puestos de la burocracia porfirista. Juez de lo Civil, Diputado, Gobernador de Chiapas, Senador, etc., Fundó en 1912 la Escuela Libre de Derecho, durante el gobierno golpista de Victoriano Huerta, acudió como su representante a las Conferencias de Niagara Falls, al caer Huerta, se exilió en los Estados Unidos de 1914 a 1920. A su regreso a México fue reconocido como uno de los grandes expertos constitucionalistas mexicanos y formó a toda una generación de abogados y juristas que después se integraron a la élite revolucionaria. Publicó los siguientes libros: *La gran ciencia, La bola, el cuarto poder, Moneda falsa, y la guerra de tres años, La Constitución y la dictadura, Estudio sobre la política de México, La educación política de México, La evolución política de México, El artículo 14, Orígenes, teoría y extensión y la libertad del trabajo.*

137 Emilio Rabasa, "El Problema del Indio Mexicano". *El Universal*, 3 de enero 1921, p. 3.

138 *Ibidem.*

El autor excusaba a los gobiernos de aquella época de no haber tomado medidas sobre el problema, ya que, "la parte racional tenía hartas necesidades de urgencia apremiante y angustiosa para poner atención ni acordarse siquiera de la transformación del indio", dejando dicha transformación para más adelante, puesto que resultaba:

"...extravagante pensar que México debió entonces atender a la civilización de los indios, cuando no podía siquiera educar a los blancos y apenas si le era dado consagrar a éstos algo más que buenos deseos.". 139

Siguiendo por una trayectoria histórica y de episodios nacionales en donde el gobierno se había preocupado por los indígenas, el autor concluía que las "primeras constituciones" de México no negaron a nadie el derecho de la ciudadanía. Tocaba como ejemplo el año de 1875, cuando con el fin de no declarar a la raza indígena inferior, se optó por arropar al indígena con los derechos modernos de igualdad y voto, situación que orillo al indio, según el autor, a pasar "ese obstáculo", que es tener costumbres indígenas, para escalar en las capas sociales:

"(entonces)...El concepto de la sociedad se extendía a la masa extraña a las costumbres y a las ideas cultas, y si de esta se desprendía accidentalmente un individuo modificado por el contacto con aquella, pasaba sin obstáculo de prejuicio a mejor capa social. La capacidad moral e intelectual del indio había sido demostrada por numerosos ejemplares sobrados para generalizar el concepto de sus aptitudes...". 140

De igual forma, el intelectual positivista concluía que había sido el paso del tiempo el mejor catalizador para demostrar la capacidad de integración de la raza indígena a las "costumbres" modernas, de lo cual deducía que se cometía un error al revivir una idea de la "piedad virreinal", consistente en juzgar el contacto entre los blancos y los indígenas dañino para los últimos.

Ante la posibilidad de que el gobierno posrevolucionario otorgara reformas legales para la protección de las comunidades indígenas, el autor aducía a simbolismos maniqueos de la historia y alertaba sobre el peligro de hacer con

139 *Ibidem.*

140 *Ibidem.*

ello una vindicación histórica de la época colonial. Y señalaba que sería contraproducente hacer una protección legal o territorial sobre las razas indígenas:

“Todo pueblo atrasado padece y se diezma al contacto con el pueblo que le es superior; y sin embargo, no es humano impedirlo, por que no hay más medio que la vida común con todas sus asperezas, sus intolerancias, sus injusticias, sus abusos, sus violencias y sus crueldades, para que el interior, por el ejercicio, la lucha y el dolor, se fortalezca y sobreviva. Aislarlo, por una conmiseración real o hipócrita, es condenarlo a la muerte tras una larga agonía.”.141

Esta visión evolucionista y de competencia racial, ligada al pensamiento positivista que reinó en el porfiriato¹⁴² y planteada por Emilio Rabasa, no tardó en suscitar una réplica en el mismo medio impreso. Esta vino a manos de J. M. Puig Casauranc¹⁴³ quien justificaba su intervención en el asunto, dado que este era “un problema” de “verdadera trascendencia para el porvenir de México”, de hecho, destacaba la importancia del diálogo periodístico, puesto que:

“...(de) nuestras observaciones ...pueden sacarse conclusiones consoladoras para el futuro de nuestro país, que, con el lastre de sus millones de indígenas no puede descuidar nada de lo referente a este grupo racial que puede jugar un papel decisivo en los destinos de la patria.”.144

Desde el inicio, Puig Casauranc calificaba de acertada, en cuanto a la importancia de no diferenciar legalmente entre blancos e indígenas, la percepción de Emilio Rabasa. Su postura de apoyo era fundada de acuerdo al conocimiento que se tenía de lo experimentado por el gobierno norteamericano, en donde se había optado por la separación de los indios en reservaciones geográficas.

141 *Ibidem*.

142 Este tipo de ideas surgen de la interpretación del libro de Charles Darwin sobre la evolución de las especies y forman parte sustancial de las actitudes tomadas hacia el problema indígena por parte de los intelectuales positivistas. Guerra, *Op. Cit.* p. 392.

143 Juan Manuel Puig Casauranc: (1888- 1939), Nació en Cd. Del Carmen Campeche, y cursó Medicina en la Escuela Superior de Medicina, fue diputado y senador de 1922 a 1924. Durante el callismo ocupó el cargo de Secretario de Educación Pública (1924-1928). Colaboró en distintas publicaciones periódicas como *El Imparcial*, *El Universal*, y fue Director de *El Demócrata* durante 1924.

144 J. M. Puig Casauranc, “El Indio Americano y el Indio Mexicano”, *El Universal*, 10 de enero 1921.

Para el autor era importante remarcar que:

“Aquí (en México) ni la ley, ni las costumbres, establecen diferencia entre el indio, el criollo y el mestizo, los tres grupos étnicos principales de nuestra composición racial.”.145

En comparación con la “generosa compensación” efectuada en el país del norte, donde subyacía el propósito de subsanar a los indios “por lo quitado” por los blancos “en todo el continente”. Dicha medida, aclaraba el político campechano, resultaba contraproducente y se traducían, en la realidad, como una forma de aislamiento de la raza nativa:

“... el MELTING POT, el monumental caldero en que se fundían todos los demás componentes raciales de la unión americana, para formar el alma nacional, no contenía elementos indios.”.146

A la manera de ver, del que sería sucesor de Vasconcelos en la Secretaría de Educación durante la presidencia de Calles, se requería, contrariamente al aislamiento ejercido en los Estados Unidos, la tutela del estado en la creación de medios que facilitarían la integración racial y aducía a la prescripción de normas legales que fomentaran la mezcla física:

“Cuando pude comprender la esterilidad de la tutela del Estado (norteamericano), por que no se acompañaba de un acercamiento social legal, de una fusión de razas, que hicieran desaparecer las características consideradas como estigmas”.147

Y en la fundamentación de su punto de vista, concluía que, de la mano del impedimento de ejercer cualquier tipo de segregación legal para los pertenecientes a la raza indígena, se debía, para poder integrarlos dentro de la colectividad mexicana, fomentar el mestizaje racial e inculcarles los valores modernos por medio de la educación:

“...puede llegarle algún día el pan de la instrucción, y con ese pan, una nueva era para su raza, capaz de influir entonces, en los destinos de la colectividad mexicana, que no lo ha aislado, y que, aunque lo haya exprimido y explotado y tenido en el mayor abandono, lo ha conservado siquiera, como entidad racial, y no le niega los derechos políticos y la igualdad social, ante lo que de nada valen

145 *Ibidem.*

146 *Ibidem.*

147 *Ibidem.*

las penas individuales y los atropellos y las tiranías.”.148

En el mismo sentido, otro personaje que abordó el tema indígena fue el intelectual y periodista sobreviviente del Antiguo Régimen, Don Francisco Bulnes,149 y que aparece hacia 1921 como un crítico rabioso de la barbarie desatada durante la lucha armada. El título de su artículo no puede ser más sugestivo: “Las Razas Indígenas Mexicanas y sus Estadistas ante el Problema de la Existencia de la Patria”.

En su escrito, Bulnes echaba mano de una serie de estudios y testimonios en los que se hablaba de la supuesta superioridad racial del blanco sobre el indígena. Como el que a continuación transcribo y que tenía la intención de establecer una diferenciación entre las razas por medio de datos científicos:

“(Se)... estima que el COEFICIENTE DE CIVILIZACIÓN o sea la energía constante de trabajo en la raza (indígena), es del 10% de manera que de un total de 2.12 millones de campesinos apenas se encuentran 250,000 con las cualidades de los trabajadores europeos comunes.”.150

De la misma forma, el historiador porfirista, quien para ese año alcanzaba los 74 años de edad, planteaba una visión apocalíptica sobre el papel que habían jugado las razas indígenas en el país durante la guerra. Esta perspectiva era sustentada por escenas que buscaban alimentar el prejuicio de las de las clases acomodadas, y reavivar la antipatía por la lucha y las ideas de los representantes de la revolución:

“Los campesinos en muchos lugares del país, han discurrido robarse las cosechas o bien convertirse en ladrones de camino real, enarbolando la bandera del bolshevismo o de cualquier otra causa.”.151

En su escrito, no dejaba fuera las gestiones de José Vasconcelos en el Ministerio

148 *Ibidem*.

149 Francisco Bulnes (1847-1924) Ingeniero de Minas, catedrático y orador parlamentario. positivista y escéptico, practicaba con brillantez la polémica. Entre sus libros destacan: *La guerra de Independencia; Hidalgo-Iturbide* (1910), *Los grandes mentiras de nuestra historia* (1904), *El Verdadero Juárez* (1904), *Juárez y las Revoluciones de Ayutla y de Reforma* ((1905) y *el verdadero Díaz* (1920).

150 Francisco Bulnes, “Las Razas Indígenas Mexicanas y sus Estadistas Ante el Problema de la Existencia de la Patria”. *El Universal*, 3 de marzo 1921, p. 3.

151 *Ibidem*.

de Educación, a las cuales descalificaba bajo los argumentos de que la educación no tendría resultados al inculcarse en los indígenas y campesinos:

“Los pedagogos con sus habituales majaderías (alusión directa al carácter soberbio de Vasconcelos), han proclamado que para hacer trabajar a las masas inertes no hay como multiplicar las escuelas. En Cuba, para una población de dos y medio millones de habitantes el gobierno gasta 25 millones de pesos anuales en escuelas (igual cantidad que se destacaba en la prensa de la época se iba a destinar al Ministerio vasconcelista), y no hay individuo del pueblo que sepa leer y escribir, que no sea bolchevista y tan enemigo de la constancia en el trabajo, como cuando era analfabeto.”.152

En ese mismo sentido, el intelectual porfirista mostraba con una imagen desoladora de lo que a su juicio era y había sido la realidad indígena a lo largo de la historia del país, criticaba de igual forma las características raciales de éstos y el reparto de tierras que, por ese entonces, se comenzaba a practicar por el obregonismo:

“El 40% de los pueblos que tenían ejidos antes de 1856, los han conservado hasta 1921 y los pueblos que los poseen son tan perezosos y tan apasionados por la miseria como en la época Colonial. Los campesinos que recibieron propiedades conforme a la Ley de 1856, en su mayoría las vendieron por serles económica y moralmente imposible vivir como propietarios, y el resto que las conserva, las atiende con un minimum de trabajo que favorece el ideal de la miseria que tanto ama la raza.”.153

A la radical postura publicada por Francisco Bulnes, de inmediato se confrontó otra visión más mesurada de la situación indígena. Esta visión se encuentra dentro de un artículo publicado por Manuel Gamio, el cual aludió y criticó el tono racista con que se expresaba en su artículo el historiador porfirista:

“...el señor Bulnes comulga con el viejo e insustentable postulado de que hay razas inferiores, irremediables y condenadas fatalmente a desaparecer. Para él solamente la humanidad de origen cuacásico, es humanidad; el resto... son hordas semi-zoológicas...”154

En el concepto del etnólogo mexicano “todas las razas” eran “igualmente aptas para asimilar la civilización moderna,” y criticaba la falta de sentido y desinformación en que se desarrollaba el escrito de Francisco Bulnes, a quien

152 *Ibidem*.

153 *Ibidem*.

154 Manuel Gamio, “Las Pretendidas Razas Inferiores de México”, *El Universal*, 4 de marzo 1921, p. 3.

acusaba de escudarse en "bílicas lamentaciones" ante la necesidad de un enfoque objetivo que ayudará a enfrentar el complejo problema que representaba la precaria situación de los indígenas.

Asimismo, recomendaba en su escrito la aproximación, por medio del estudio y conocimiento profundo de las costumbres de las poblaciones indígenas, para evitar que el gobierno tomara medidas equivocadas en el asunto. Además, estos estudios servirían para transformar el estado de retraso, miseria y abandono de la raza india, del que hablaba Bulnes, para transformarlos en otro de los elementos de la composición nacional, la cual se debía perfilar después de sortear este "obstáculo", hacia el "progreso":

"Nosotros señor Bulnes que honradamente dedicamos nuestros esfuerzos a investigar los problemas sociales de México y principalmente los relativos a la población indígena, sabemos como usted cual es la triste, la miserable, la obstaculizadora situación del indio, pero no divagamos haciendo lamentaciones y recriminaciones inútiles, sino abordamos algo que será útil para usted mismo, para nosotros y para el país en general. Procuramos conocer al indígena, saber el porque de su retraso, de su miseria de su abandono y capítulo principal- intentamos deducir de ese conocimiento medios factibles para mejorar la dolorosa situación y para hacer de la mayoría de la población mexicana, que hoy es fardo pasivo y obstáculo infranquiable para el progreso, un elemento dinámico, favorablemente aprovechable en el concierto nacional." 155

A esta postura, de la cual se derivaría mucho de la política indígena experimentada por los gobiernos de la revolución, incorporaría, una semana más tarde, las observaciones que, sobre la composición racial de México, habían hecho los "sabios extranjeros" y hacia públicos los resultados del Congreso Universal de Razas efectuado en Londres, Inglaterra:

"El famoso Congreso... dejó sólida y brillantemente asentado que el resolver satisfactoriamente la cuestión de la heterogeneidad de razas y civilizaciones es tarea de honda trascendencia universal y nacional en numerosas partes del globo y ...cuyas conclusiones indican que ...México debe preocuparse urgentemente en estudiar los medios de incorporar a la vida nacional, a las masas aborígenes que hoy sólo existen con la pasividad y dejadez de rebaños incultos." 156

155 *Ibidem.*

156 *Ibidem.*

A esta perspectiva, que subraya el error gubernamental de no velar por la inclusión de los indígenas en la vida nacional, se sumó el señalamiento de que esta desarticulación era una de las causas del descontento social que derivaba en las constantes revoluciones. Además de señalar el distanciamiento entre las leyes y la realidad:

“En la República mexicana, las razas indígenas e indígenas mezcladas forman la inmensa mayoría de la población total (más de doce millones) y la situación inferior en que se encuentran frente a la minoría de criollos y mestizos cultos (por hoy las clases directoras), es causa de desequilibrio económico y del malestar social del país, desequilibrio y malestar que repetidas veces han originado revoluciones y trastornos políticos. Se debe todo ello, principalmente, a que los gobiernos de México, nunca han conocido el grado cultural y las necesidades de los diversos componentes de la población que rigen, de tal modo, que sus LEYES Y DISPOSICIONES JAMÁS HAN ESTADO DE ACUERDO CON LA REALIDAD DE LAS COSAS.”. 157

Por último, y al igual que José Vaconcelos, Emilio Rabasa y J. M. Puig Casauranc, pero bajo una perspectiva de conocimiento mas profundo de la problemática indígena, Gamio se suma a la percepción del problema como un asunto de estigmatización racial, el cual desaparecería con el fomento oficial del mestizaje físico.

En este sentido, resalta un editorial publicado por *El Universal* bajo el titulo de “El Problema Racial y la Inmigración”.¹⁵⁸ En él se aplaudían los resultados que la atención práctica, de políticos y estadistas, lograba sobre el problema indígena. En un lenguaje totalmente optimista señalaba: “el problema racial” era a esas fechas “cosa resuelta”, y en alusión a este debate periodístico que se ha revisado en este apartado, hacía una descalificación de las “discusiones” que en los terrenos “puramente especulativos” se estaba llevando a cabo.

El animo esperanzador del editorial era propiciado por:

“... el regocijo con que... (el editorialista había) leído la noticia de que el gobierno de México ha(bía) hecho arreglos definitivos relacionados con la inmigración italiana, tópico primordial, como se recordará, de la

157 *Ibidem*.

158 S.a. (Editorial) “El Problema Racial y la Inmigración”, *El Universal*, 8 de abril 1921, p. 3.

misión diplomática que trajo a nuestro país el general Garibaldi. Estos convenios bien pueden ser el punto de partida de una política tendente a atraer colonos de raza blanca, que intensifiquen y modernicen el cultivo de nuestras tierras y mejoren, racialmente nuestra población.”.159

El encargado del editorial de este periódico justificaba la medida de la siguiente manera:

“En México la verdad social y política es que la raza blanca forma el núcleo central, director, inteligente, progresivo y responsable de la nacionalidad. El adelanto de México, la civilización de México, la importancia internacional de México, los éxitos de México y también sus errores, han de atribuirse a los blancos, en primer término, y a los mestizos en segundo. El indio sólo cuenta en mínima parte. Son los blancos, criollos e inmigrantes, los creadores del moderno México. Puede afirmarse, por lo tanto, que de ellos depende el México futuro.”.160

De igual forma, el autor encontraba que las “posibilidades” de integración en el México moderno de la raza indígena, además de la mezcla de razas, debían estar acompañadas por una imposición cultural, es decir, “mediante la intervención educadora y adaptadora de la raza blanca”, puesto que le resultaba:

“... utópico soñar, a estas alturas, a una autocivilización de los indios, distinta e independiente de la civilización occidental, creada por los blancos. Los indios serán lo que puedan hacer de ellos los blancos. Hay que poner, si no toda, la mayor parte de la fe para el destino de México, en la raza blanca.”.161

Y concluía:

“...debemos convencernos de que la inmigración es la única probabilidad de que aumente el valor racial de la población mexicana, considerada como elemento de progreso.”.162

De tal manera que durante 1921, se puede resumir, dos fueron las inquietudes que se plantearon en el terreno del debate intelectual para determinar las disyuntivas por las que debía optar la elite gubernamental con el fin de solucionar el “atraso” indígena y comenzar su integración con el resto de los componentes de la nación mexicana. Así, bajo la

159 *Ibidem.*

160 *Ibidem.*

161 *Ibidem.*

162 *Ibidem.*

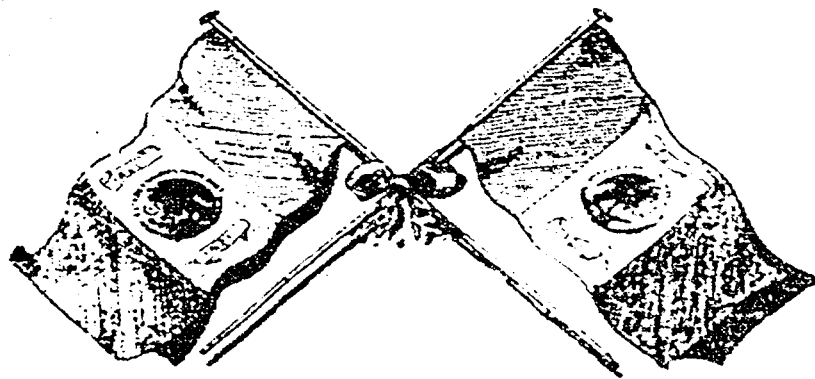
perspectiva planteada arriba por los articulistas, se vio con beneplácito, por la prensa de aquellos días, tanto el programa de integración racial física, como la fórmula vasconcelista de inculcar, en el ámbito espiritual, el lenguaje oficial:

“... arrancar de la ignorancia y de los prejuicios a esos millares de niños que nacen y crecen, encastillados en las fronteras del dialecto paterno para convertirlos en hombres útiles, en ciudadanos conscientes, unidos al conjunto de los que integran la nacionalidad mexicana por los lazos poderosos del lenguaje y los ideales comunes.”¹⁶³

Como se sabe, en el primer año de gobierno de Álvaro Obregón convergen gran variedad de problemas políticos, económicos y sociales. En el desarrollo de este capítulo he tratado las gestiones que la administración posrevolucionaria llevó a cabo para solucionar la débil estructura de identidad y cohesión social existente en el país, en especial aquellas que atendieron la integración del indígena al proyecto nacional posrevolucionario.

Sin embargo, tanto gobierno como sociedad, ensayaron otras medidas de integración nacional preocupados por lograr el fortalecimiento de las estructuras de la identidad mexicana. Ambos se volcaron a estudiar y proponer imágenes y símbolos que ayudaran a la fundamentación, en el campo ideológico, del “ser nacional”. En medio de esta búsqueda, se establece en la sociedad mexicana de la época, un ambiente de peculiar actividad creativa, en donde sobresale la preocupación por incluir en sus representaciones, lo auténticamente propio; “lo mexicano”, de esta actividad daré cuenta en los siguientes capítulos.

163 S.a. 5 de octubre de 1920, *Op. Cit.*



DOS

EL QUEHACER CULTURAL
Y SU ENCUENTRO CON LA HISTORIA.

2.1. 1921 la historia como reencuentro; re-fundar la identidad.

El Centenario del fin de la guerra de Independencia de México fue un evento histórico, conmemorado por el gobierno de Álvaro Obregón durante 1921, cuya celebración se fue desarrollando como otra de las opciones que se presentaron a la sociedad mexicana para lograr el fortalecimiento de la unidad nacional. Esta fecha, fue fijada con el arribo de Iturbide¹⁶⁴ a la Ciudad de México el 27 de septiembre de 1821.

Así, al mismo tiempo que el gobierno creaba las reformas educativas que planteaban estructurar un medio de integración racial en el país, también se preocupó por organizar una serie de actividades populares durante el mes de septiembre, en las cuales se postularon alternativas e interpretaciones de la *realidad nacional*, cuya meta fue transmitir elementos que ayudaran a formar una identidad común dentro de los habitantes del país.

El eje principal de estas actividades fue la preparación y realización oficial del festejo del Centenario. Sin embargo, el predominio de un ambiente social sensitivo hacia aquellos temas que trataban sobre la esencia mexicanista, por llamarles de alguna manera, fue el punto de partida para el florecimiento de toda una red de creaciones e investigaciones preocupadas por explicar y conformar lo "típicamente mexicano", como lo describe atinadamente el historiador y ensayista Ricardo Pérez Montfort, al referirse a la sociedad de inicios de la década de los veinte:

"Tema central de las discusiones políticas y académicas, 'el pueblo mexicano' fue el pretexto de infinidad de proposiciones artísticas y culturales de aquellos años, tanto en los ámbitos elitistas como en los populares y, sobre todo, en la principal concentración urbana del país: la Ciudad de

¹⁶⁴ Agustín de Iturbide nace en Valladolid, hoy Morelia, en 1773 y muere en Padilla Tamaulipas en 1824. Consigue unir a Vicente Guerrero a su causa y pacta la salida del último virrey de la Nueva España O'Donoghú para entrar triunfal a la Ciudad de México al frente del Ejército Trigarante (Unión, Independencia y Religión) el 27 de septiembre de 1821.

México. Ahí se buscó identificar aquello que podía definirse como lo 'típicamente mexicano'. 165 Y aunque "las expectativas de los creadores populares no parecían tan ambiciosas", ya que "solían conformarse con retratar el presente", aún así, "participaron en la elaboración de aquellos elementos que hicieron posible la identificación de esa abstracción llamada 'el mexicano'."166

Como se verá mas adelante, el contenido de muchas de las "interpretaciones" que se hacían sobre "lo mexicano", y que eran publicadas en los diarios de ese tiempo, tenían una procedencia subjetiva o ficticia, pese a ello, la necesidad que tenían autores y políticos de establecer la cohesión social después de más de diez años de dispersión y desorden, las fue asentando como hechos verosímiles e incuestionables de la codiciada autenticidad mexicana.

Ejemplo de la contumacia de algunos de los argumentos esgrimidos durante 1921 lo podemos encontrar al citar un editorial de *El Universal* que explica, después de las circunstancias experimentadas durante la lucha armada, la validez de la repentina "afirmación" del "yo" de la sociedad mexicana:

"La tremenda sacudida que duró una década fue una verdadera revolución social. Llegó hasta la entraña misma de la sociedad mexicana y la transformó. La transformó infundiéndole un sentimiento de orgullosa afirmación personal de su yo."167

Para advertir la utilidad que opiniones como la anterior, junto con las actividades de los festejos del Centenario, brindaron al impulso del nacionalismo revolucionario, se puede acudir a lo señalado por el escritor español Carlos María Gorriarán, quien apunta la importancia que tiene la creación del "material simbólico apropiado para establecer un mito y una ideología política colectiva". 168

165 Ricardo Pérez Monfort. *Estampas de Nacionalismo Popular Mexicano: ensayos sobre cultura popular y nacionalismo*, México, Ediciones de la Casa Chata, CIESAS, 1994, p. 140.

166 *Ibidem*, p. 141.

167 S.a. "La Idea Nacionalista en las Fiestas del Centenario". *El Universal*, 24 de septiembre 1921, p. 3.

168 Carlos M. Gorriarán "Los Orígenes Estéticos de las Identidades Modernas", en *Claves de Razón Práctica*, Núm. 80, marzo de 1998, p. 6-13..

En el mismo escrito, el autor se refiere a la "identidad colectiva" y señala que ésta es una "creencia" tan profundamente arraigada como difícil de conceptualizar, asimismo, indica que "no surge espontáneamente, ni de un mutuo acuerdo entre los interesados, sino por el efecto impulsor de algún mito o ideología identitaria previa".

En ese mismo sentido, el historiador inglés David Brading,¹⁶⁹ señala que al principio de los veinte, en el arranque de este "momento nacionalista" practicado por el régimen posrevolucionario, se acudió a formas nacionalistas preexistentes, como lo fue el "patriotismo criollo", al cual el nacionalismo revolucionario, sobre todo "a un nivel popular",¹⁷⁰ debe gran parte de su vocabulario.

Aunque este patriotismo, ejercido desde finales del siglo XVIII y durante el siglo XIX, puede encontrar a su principal agente impulsor en el festejo del Centenario y la re-valoración de sus héroes y mitos históricos revisados durante la etapa posrevolucionaria. La complejidad de sus componentes requieren de un conocimiento más detallado para visualizar su aparición.

2.1.1. Patriotismo criollo.

Esta forma de identidad ideológica originada durante la época de la lucha por la Independencia, nos dice el mismo Brading, era alimentada, en la práctica, por ideas

Cabe aquí mencionar, que utilizo el concepto Mito de acuerdo a la definición que en un contexto similar hace de él Irene Hener: "Por mito se entiende... el establecimiento de una unidad conceptual mínima, un modelo que fundamenta y articula una ideosincracia". En *Siquieiros del Paraíso a la Utopía* aún por publicar. Además, en el siguiente capítulo hago una profundización sobre aquellos creadores artísticos que se dedicaron a crear imágenes que sustentaron, de igual forma, este material simbólico que nutrió de una forma eficaz al nacionalismo posrevolucionario y cuyos principales personajes se encuentran en el Movimiento Muralista Mexicano.

169 Arturo Jiménez, "El Nacionalismo Mexicano está en Crisis; sus Temas e Ideas, Gastados". Entrevista hecha a David Brading, publicada por *La Jorruca* el 26 de agosto del 2000. Sacado de *La Jorruca* en Internet.

170 David Brading, *Los Orígenes del Nacionalismo*. México, SEP/SETENTAS Núm. 82, 1973, prefacio.

como "la exaltación del pasado azteca, la denigración de la Conquista, el resentimiento xenofóbico en contra de los gachupines y la devoción por la Guadalupana".¹⁷¹

Estas ideas o creencias, cabe señalar, fueron el soporte ideológico que sustentaron el descontento de los criollos, originado por el arrinconamiento político y económico que de este sector de la sociedad habían hecho los peninsulares durante la época de la Colonia, y se encontraban fundadas por denuncias como las que hizo, de entre otros,¹⁷² el fraile dominico Bartolomé de las Casas,¹⁷³ quien sobresalió por subrayar "la crueldad española" hacia los nativos y "la destrucción" cultural que "provocó la Conquista".¹⁷⁴

Como ejemplo de la re-valoración que este tipo de perspectivas tuvieron en las publicaciones periódicas de 1921, específicamente sobre el rechazo del periodo colonial, se pueden adelantar, brevemente, los argumentos emitidos por el escritor Emilio Rabasa, el cual censuraba el ofrecimiento de protección para la raza indígena, debido a que estas propuestas se acercaban a un "criterio histórico de afectación arcaica", que tendía "a vindicar inconsideradamente al régimen colonial".¹⁷⁵

De igual forma, en especial durante la época independentista, se proveyó, por

171 *Ibidem*, p. 9.

172 Investigaciones históricas de la actualidad han logrado aumentar la lista de autores en los que se pueden encontrar denuncias o señales similares a las de Las Casas. Autores contemporáneos que se ocupan, de alguna forma, del tema del nacionalismo mexicano o la identidad nacional como: Octavio Paz, Luis Villoro, David Brading, Roger Bartra entre otros, distinguen, sobre este tema, la obra de autores como: Francisco Javier Clavijero, Bernal Díaz del Castillo, Juan de Torquemada, Bernardo de Balbuena, Calancha, Fernández de Lizardi, entre otros. Y aunque son prescindibles para el desarrollo de esta investigación, dado su contexto histórico, son frecuentemente señalados por los distintos autores que de alguna forma abordan el tema del nacionalismo o la historia de la identidad mexicana.

173 Fray Bartolomé de las Casas nace en Sevilla en 1474 y muere en Madrid 1566. Desde 1514 encauza su vida religiosa a la defensa de los "indios" de las tierras recién descubiertas, durante 1516 es nombrado "Procurador y protector universal de los indios" y en 1542 convence a Carlos V de que expida una ley que proteja a los indígenas de America de la explotación de las encomiendas. Durante 1544 es nombrado obispo de Chiapas pero debido a conflictos entre el Obispo y los feligreses y el clero de la zona no puede ejercer sus servicios, un par de años después y tras de tener dificultades con el Virrey de la Nueva España Antonio de Mendoza regresa definitivamente a España durante 1546. Entre sus obras escritas destaca *La Historia de las Indias* donde denuncia la crueldad de la Conquista y la esclavitud de los indígenas.

174 Brading, *Op. Cit.* p. 17.

175 Rabasa, *El Universal*, 3 de enero de 1921. *Op. Cit.*

medio de conjeturas similares, de elementos para que los criollos argumentaran la existencia, tanto de una cultura propia, que fue desplazada por los valores extranjeros-gachupines, como la de una nación mexicana, que subyació bajo el ejercicio imperial español durante la Colonia.

Dos de los ideólogos contumaces de este pensamiento practicado por el patriotismo criollo, fueron el fraile Servando Teresa de Mier¹⁷⁶ y el periodista Carlos María Bustamante,¹⁷⁷ el primero, desde su acomodada situación como miembro del clero, insistió en señalar la misión evangelizadora de Santo Tomás antes de la llegada de los españoles al *Nuevo Mundo*, en la figura conocida por los indígenas de la deidad Quetzalcóatl. ¹⁷⁸ Este señalamiento, "derivaba del antiguo deseo criollo de liberar el pasado azteca del dominio del demonio", además de apoyar con ella la exaltación del "pasado indígena para rechazar la Conquista española y su legado colonial".¹⁷⁹

Mientras el segundo, por su parte, se preocupó por persuadir a la población novohispana de que la causa independentista aludía a la recuperación de un legado de "grandeza mexicana", así como también, de que los insurgentes eran herederos de Cuahutémoc, y al igual que éste, "luchaban para liberar a la nación mexicana de las cadenas que la Conquista le había impuesto."¹⁸⁰

Un ejemplo de la influencia que las ideas de Mier y Bustamante lograron en la sociedad de la

176 Fray Servando Teresa de Mier, (1763-1812). Fraile dominico, de origen regionmontano, Diputado del I er Congreso Constitucionalista de México (1824), lo mismo fue polemista religioso que político, por ambas prácticas sufrió persecución. Sobre la versión épica e ideológica de su vida se puede acudir a la entrañable semblanza que publica Alfonso Reyes "Fray Servando Teresa de Mier" en *Visión de Ardenia y otras creaciones*. México, FCE/SEP, Lecturas Mexicanas Núm. 14, 1983, p. 31-40.

177 Carlos María de Bustamante nació en Oaxaca 1774 y murió en la Cd. De México en 1848.

Para Brading, son ellos los principales ideólogos del denominado patriotismo criollo, los cuales se apoyaron como señalé, en escritos de Bartolomé de las Casas, Clavijero, Torquemada y otros... *Ibidem*.

178 La complejidad de esta creencia, la aborda Jaques Lafaye, en su libro *Quetzalcóatl y Cuauhtliquetz. La Formación de la Conciencia Nacional en México*. España. FCE. Sección Obras de Historia. (Traducción Ida Vitale). 1977. Prefacio de Octavio Paz. 483 pp.

En esta obra, Lafaye señala a fray Servando, como aquel que "asegurará la nueva prosperidad" del santo "en el siglo XVIII", p. 253.

179 Brading *Op. Cit.* p. 95.

180 *Ibidem*. p. 77.

Nueva España, se encuentra asentado en la segunda Acta de Independencia, firmada tanto por Iturbide como por algunos miembros de la aristocracia y el alto clero del nuevo Estado, ya que en ella se escribió: "la nación mexicana, que por trescientos años ni ha tenido voluntad propia ni libre uso de la voz, sale hoy de la opresión en que ha vivido".¹⁸¹

En esta declaración, resulta importante remarcar la inclusión del mito de la existencia de una "nación mexicana" que subyació a lo largo de tres siglos bajo el mandato de los emisarios de la monarquía española. Por otra parte, durante esa época, también se valoraron otros símbolos religiosos que repercutieron en la representación de la nación mexicana.

A) Santo Tomás y Guadalupe (Quetzalcóatl y Tonantzin).

La relevancia que Santo Tomás y Guadalupe toman en el siglo XVIII, es debida a su significación y utilidad como estandartes de una "nacionalidad mexicana". Ambos fueron erigidos, de manera consciente o inconsciente, en razón de marcar una diferencia entre el naciente orgullo criollo y los privilegios políticos y económicos de los peninsulares.

Santo Tomás, el evangelista cristiano desaparecido, quien, según los argumentos de Mier y otros pensadores se amoldaba a la leyenda indígena de Quetzalcóatl. Se convertía, a través de una lectura occidental de sus enseñanzas,¹⁸² en la prueba del paso de la evangelización cristiana por el continente americano antes de la llegada de los españoles.

¹⁸¹ *Ibidem*.

¹⁸² Alfonso Reyes hace una breve reseña que explica el razonamiento de Mier y como este encontraba el punto de encuentro entre el cristianismo y las leyendas indígenas: "desde el fondo de las cosmogonías indígenas, mucho antes de la llegada de los hombres blancos, se sabía que un sacerdote blanco y barbado, de nombre Quetzalcóatl (Santo Tomás), había aparecido un día entre los indios y les había enseñado las costumbres de labranza y dos o tres reglas de virtud." Alfonso Reyes *Op. Cit.* 1983, p. 39.

Esta interpretación sirvió para el enaltecimiento de la civilización nativa frente a la europea, ya que se interpretaba como una descalificación, en el terreno metafísico, de la injerencia europea en estas tierras, la cual, cabe recordar,

estaba justificada por el deber cristiano de salvar a las almas de los indígenas por medio de la evangelización.¹⁸³

Por su parte, la Virgen de Guadalupe, a la que los indígenas le profesaban en los ritos cristianos una asimilación sincrética de la deidad precolombina Tonantzin, debe la importancia de su significación nacionalista, en primer lugar, a la valoración de sus apariciones como una muestra de la predilección celestial por la gente de estas tierras:

“La imagen de la Guadalupe aparece retrospectivamente como la más apropiada para inflamar el ardor de los devotos, por ser de origen sobrenatural; la elección de un humilde lugareño indígena por la Virgen María (¡Qué se le aparece cinco veces seguidas!), por ser mediador ante el arzobispo e iniciador del nuevo culto, eran hechos como para lavar esta <tierra de pecados> como era considerado el México indígena.”.¹⁸⁴

En segundo lugar, se vuelve símbolo del orgullo criollo y de la exaltación nacionalista, frente a la descalificación y desprecio mostrado hacia este icono religioso por los peninsulares, que la asociaron, constantemente, con la Virgen peninsular del Monasterio de Guadalupe en Extremadura, patrona de Cristóbal Colón y de Hernán Cortés, entre otros, y símbolo de la hispanidad frente a lucha contra los moros.¹⁸⁵

¹⁸³ Interesante para este caso, resulta leer el testamento de la Reina Isabel La Católica redactado en 1504, donde se reitera la intención primigenia de las expediciones en el Nuevo Mundo consistente en “el aumento de la fe” y del cual transcribo un par de párrafos esclarecedores de esta intención:

“(que los herederos: el príncipe y la princesa)... pongan mucha vigilancia... a que los indios y vecinos moradores de las dichas Indias y Tierra Firme ganadas y por ganar reciban agravio alguno en sus personas y bienes, más manden que sean bien y justamente tratados... **nuestra principal intención fue** que al tiempo que lo suplicamos al Papa Alejandro VI, de buena memoria, que nos hizo dicha concesión, de **procurar inducir y traer los pueblos dellos y los convertir a nuestra fe**”. Paulino Castañeda Delgado, *La Iglesia en América Evangelización y Cultura*. España. Grupo Anaya S.A. de la Santa Cede. 1992. p. 54.

¹⁸⁴ Lafaye *Op. Cit.* p. 318.

¹⁸⁵ *Ibidem.* p. 319.

De este modo, como lo señala Jaques Lafaye, la Virgen se fue convirtiendo en el símbolo unitario de las razas que habitaban en la Nueva España:

“Criollos, mestizos e indios de Nueva España se encontraron desde temprano unidos bajo el pendón de Guadalupe; al menos desde los tiempos en que el arzobispo Montúfar emprendió su famosa investigación sobre la Guadalupe en 1556. La incredulidad de los *gachupines* ante las pretendidas apariciones, no hizo sino reforzar la unidad de los devotos americanos y borrar las diferencias de castas que los separaban, para unirlos en un mismo fervor religioso y nacional frente a los agentes de la dominación peninsular.”.186

Para imaginar la capacidad de polémica que envolvía a esta representación religiosa en la sociedad novohispana a finales del siglo XVIII, se puede acudir a lo experimentado por el fr. ile Servando Teresa de Mier, quien durante la celebración de la fiesta de Guadalupe el 12 de diciembre de 1794 se encargó de sugerir, desde el púlpito de la Basílica de Tepeyac, la “asimilación pura y simple del politeísmo indígena al cristianismo”.187 Esta tesis de su sermón estaba sustentada en las similitudes y la relación sincrética de la Virgen de Guadalupe y la deidad Tonantzin.

Dicho discurso, que le costó al escritor religioso la persecución del tribunal de la Inquisición, la confiscación de su biblioteca y el exilio, suponía que, entre otras cosas, “el *ayate* del Tepeyac no era la capa del indio Juan Diego, sino la del apóstol santo Tomás”,188 causa principal del enojo de los teóricos guadalupanos aparicionistas de la Nueva España.

Estos son algunos de los elementos de interpretación histórica manejados por los ideólogos del patriotismo criollo, que de alguna forma fueron reelaborados por el gobierno, la prensa y la sociedad posrevolucionaria durante 1921, como se verá en este y el siguiente capítulo. El proceso de esta revaloración de creencias, fue complejo, sin embargo, obtuvo su mayor foro de difusión popular y afirmación durante la celebración histórica del Centenario del fin de la lucha por la Independencia, en

186 *Ibidem.* p. 316.

187 *Ibidem.* p. 361.

188 *Ibidem.* p. 363.

donde se invocó, de diversas maneras, a la grandeza del pasado indígena mexicano.

Por último, cabe adelantar que durante el primer año de gobierno de Álvaro Obregón en la presidencia del país, por iniciativa del poder legislativo, se llevo a cabo la reimpresión de las obras de Fray Servando Teresa de Mier, como puntualmente lo celebró el columnista Rafael López:

“La Cámara de Diputados, acaba en estos últimos días de autorizar la reimpresión de la “Historia de Nueva España” por el doctor don Servando Teresa de Mier... Sus célebres *Cartas de un Americano* y su *Historia de Nueva España*, fueron de más trascendencia para nuestra vida nacional...”.189

Ahora, antes de presentar esta red de escritos periodísticos que hacen referencia al Centenario del fin de la guerra de Independencia en la prensa de 1921, es preciso conocer un par de antecedentes que marcaron el derrotero del festejo obregonista, en los cuales, desde el seno oficial, se conjugaron imágenes, identidad y festejos históricos.

2.2. Variedad de Centenarios.

De los gobiernos que presidieron al país de 1910 a 1921 surgieron diversas iniciativas que echaron mano de la memoria histórica de la nación para buscar la legitimación de su poder, en varios de ellos se hicieron conmemoraciones que intentaron remover conciencias nacionalistas para instalar la paz e iniciar la cohesión social. Sin embargo, debido a distintas causas, los habitantes del país presentaron opiniones encontradas sobre ellas.

2.2.1. Carranza y el IV Centenario de la llegada de los españoles.

189 Rafael López en su columna *Hebdomadarias*, “El Padre Mier”, *El Universal*. 30 de octubre 1921. 3ª sección. p. 3.

El primer antecedente del que me voy a ocupar se llevó a cabo durante la administración carrancista, cuando el Primer Jefe, en un claro intento de afirmación política e identitaria, "acordó" que el 1º de marzo de 1917 fuese día de fiesta nacional consagrado a festejar el IV Centenario del Descubrimiento de México.¹⁹⁰

En medio de los festejos, y con el fin de establecer una memoria tangible del evento, se invitó a los escultores y grabadores del país a participar en un concurso para diseñar la medalla conmemorativa. De esta convocatoria surgió como ganadora una maqueta considerada de estilo "neoindigenista",¹⁹¹ la cual nunca fue acuñada, pero deja claras las intenciones del jurado y los organizadores por reivindicar a la estética indígena.

A pesar de que la intención era rescatar las raíces hispanas y desarrollar nuevas formas de arraigo histórico entre los mexicanos, la festividad no encontró interés y la propuesta oficial enfrentó severas críticas en la opinión pública de la época, para la cual "resultaba ignominioso enaltecer un hecho que había significado, según decían, la pérdida de nuestra independencia".¹⁹² de donde se puede señalar el apego de la opinión pública a una interpretación histórica enraizada en el patriotismo criollo, el cual reconocía la existencia de la nación mexicana antes de la llegada de los españoles y que detallé con anterioridad.

Por otra parte, cabe señalar que desde 1916, en un intento por establecer una relación con las raíces indígenas, Venustiano Carranza había resuelto modificar la imagen del sello nacional y del escudo de la bandera, decretando la restitución del dibujo del águila

190 La conmemoración obedecía al descubrimiento de México el 1º de marzo de 1517, hecho por 107 españoles comandados por Francisco Hernández de Córdoba, estos personajes pertenecen a la primera expedición marítima a las costas mexicanas, la cual resulta accidentada y cuesta la vida al comandante y a cincuenta y siete de los tripulantes, pero servirá para las posteriores expediciones que anteceden a la llegada de Hernán Cortés.

191 Fausto Ramírez, *Crónica de las Artes Plásticas en los Años de López Velarde 1914-1921*. México, UNAM, 1990, p. 70.

192 *Ibidem*. p. 71.

de perfil, obedeciendo a crear un acercamiento con la imagen del códice original,¹⁹³ misma que se mantiene hasta el presente en los símbolos patrios. Esta iniciativa, por cierto, retomaba un dictamen que había sido ordenado en la última etapa de la guerra de Independencia en abril de 1823 y fue acogida con beneplácito por la opinión pública.

Ahora bien, cinco años después de estas tentativas nacionalistas experimentadas por Venustiano Carranza, cuando Álvaro Obregón conminó a su gabinete sobre la importancia de la organización del festejo del Centenario de la culminación de la lucha por la Independencia, la justificación de esta medida se debía a que la coyuntura histórica pintaba distinta a la causa del líder sonoreense, nadie podía poner en tela de juicio, después del fracaso experimentado por la administración carrancista al intentar revalorar los elementos hispánicos de la historia del país, el festejo del "regreso" a la vida independiente.

Además, once años atrás, Porfirio Díaz había conmemorado con toda la gala y cuidado que merecían más de treinta años de "Orden y Progreso", el Centenario del inicio de la guerra de Independencia. Estos festejos, cabe señalar, se distinguieron por lo ostentoso de los eventos, los cuales, dado lo endeble del gobierno porfirista durante el año de 1910, no dejaron de ser controvertidos y marcaron el derrotero de la celebración de 1921.

2.2.2 El Centenario del inicio de la guerra de Independencia

193 Al respecto de este decreto de Venustiano Carranza, se puede encontrar un artículo publicado por Manuel Gamio durante diciembre de 1915, en dicho escrito, Gamio observa que: "el águila con laureles que lo adorna (al Escudo Nacional) no es la que hay en México, sino una copia deformada de águilas europeas... y después de describir el tipo de águilas mexicanas y las tradiciones y valores que explican el Escudo Nacional, propone: "Artistas de la forma y de la idea anteriormente vistos como quijotes de una cruzada imposible y hoy considerados como precursores de un glorioso renacimiento vernáculo, han intentado obra de arte nacional. ¿No sería patriótico que coadyuvaran esas nobles tendencias para compartir en la creación de una alta obra de arte que simbolice el Escudo Nacional?"; Ángeles Gamio, *Op. Cit.* p. 47.

Uno de los últimos eventos públicos en los que apareció Porfirio Díaz como presidente de México, un par de meses antes de que comenzara y se agudizara la lucha revolucionaria, fue durante el festejo del Centenario del inicio de la lucha por la Independencia de México en el mes de septiembre de 1910.

En virtud de la importancia que el gobierno porfirista dio al festejo, se habían iniciado los preparativos desde marzo de 1902, cuando se reunieron importantes colaboradores del porfiriato con el fin de planear y lograr que las celebraciones históricas contaran con el "mayor entusiasmo posible". 194

Sin duda, la perspectiva de los actos preparados por los representantes de Don Porfirio Díaz son reflejo de una situación histórica determinada. El escenario durante 1910 obligaba a los organizadores a proyectar hacia el exterior e interior del país, el progreso y los alcances logrados por la paz porfiriana a lo largo de su dictadura:

"El espectáculo que ha ofrecido el reciente Centenario ha puesto de bulto lo que vale y significa la obra titánica que Porfirio Díaz ha consumado en su país, el grado a que logró prestigiarlo... Sin faltar una, todas las naciones civilizadas de la tierra se complacieron en colmar a México y a su gobernante ilustre, por labios de sus representantes especiales -varios de ellos figuras de primer orden-...".195

Esta perspectiva que denotaba la embriaguez del poder absoluto, nubló la importancia y significación de la fecha en el calendario nacional, convirtiendo las celebraciones, a final de cuentas, en ocasión para el autoelogio del dictador

194 Se reúnen en casa del licenciado Trinidad García, los siguientes personajes, Gral. Mariano Escobedo, don Sebastián Camacho, los licenciados Manuel María Zamacona, Alfredo Chavero, Rosendo Pineda, Jenaro García, Gral. Ignacio escudero, entre otros. En: Casasola Gustavo, *Seis Siglos de Historia Gráfica de México, 1525-1976*, Tomo V, Ed. Gustavo Casasola S.A., México 1978. p. 1490.

195 Federico Gamboa, "Nota del 1º de octubre de 1910", en Mario Contreras y Jesús Tamayo. *Antología, México en el siglo XX, 1900-1913, Textos y Documentos*, Tomo 1, Lecturas Universitarias Núm. 22, México, UNAM, 1ª reimpresión 1983. p. 318-319.

y su corte. Cabe aquí recordar que en un desliz historiográfico, se había aceptado con anterioridad que la fecha del "grito", motivo de la fiesta, fuera recorrida un día 196 para que se empalmara con la fecha de nacimiento del caudillo progresista:

"Conoció el presidente Díaz el influjo poderoso y amplio de la personalidad moral suya en sus contemporáneos; y en 1910 se sintió bienquerido de sus compatriotas en el mes del centenario de la proclamación de la Independencia.".197

Entonces, la celebración histórica se encaminó, desde su inicio, a reflejar en el extranjero la imagen de un México colmado de estabilidad, progreso y modernidad, por lo cual se desperdició la oportunidad que gobiernos posteriores, como el de Carranza, fallidamente, y Obregón, como se verá, sí vislumbraron: el festejo histórico como ocasión para apuntalar las raíces y afianzar la débil identidad nacional en el país.

Retrato preciso de la forma en que devinieron estos festejos, transformándose en el halago cortesano que la elite mexicana y los representantes procedentes de distintos Estados del mundo, le rindieron al dictador, lo proporciona el periodista y escritor Fernando Benítez:

"... el Centenario de la Independencia le dio (a Porfirio Díaz, quién se preparaba para celebrar sus 80 años de edad)...una ocasión única de mostrar al mundo su imagen cesárea... En las resplandecientes ceremonias del Centenario, el mundo estuvo presente. El marqués de Polavieja, enviado de Alfonso XII, le devolvió a México el uniforme y la espada de Morelos que España guardaba como trofeo... el embajador de China regalo un ajuar precioso y los enviados del Kaiser, del Zar de Rusia, de Francia, de Inglaterra y de los países latinoamericanos, en ininterrumpidas ceremonias le llevaron presentes...".198

Incluso, con el fin de fomentar la buena imagen de la Ciudad de México en los visitantes extranjeros, y dado que ésta luciría "pletórica de forasteros", se lanzaron iniciativas para que fueran cerradas las calles del centro de la Ciudad y quedaran fuera los "calzonudos, rotos y descosidos para que" estos no

196 Aún en la actualidad se sigue festejando la noche del 15 de septiembre.

197 Agustín Aragón, *Porfirio Díaz (Estudio histórico, filosófico)*, Tomo I, Editora Intercontinental, México 1954, p. 279.

198 Una imagen que complementa la ilustración de estas "exitosas" reuniones en el Castillo de Chapultepec. Fernando Benítez, *Lázaro Cárdenas y la Revolución Mexicana, El Porfirismo* p. 29-30.

“profanaran” la calle “con su mugre”.199

En ese mismo sentido, la esposa de Don Guillermo Landa y Escalante, gobernador de la Ciudad, conmovida por esta iniciativa, “tuvo la ocurrencia de formar un Comité,” en el cual figuraban las esposas de Porfirio Díaz y Ramón Corral, figuras centrales de la caridad y beneficencia porfiriana, “para vestir a 5 mil niños con trajecitos kaki y sombreros de palma”.200

Por otra parte, la virtud progresista del régimen, tuvo su representación en las diversas inauguraciones de obras públicas a las que acudió el distinguido presidente:

El 1º de septiembre de 1910, Porfirio Díaz inició las festividades al inaugurar, solemnemente, tomado del brazo de la señora Amparo Escalante de Corral201 y “seguido por una numerosa concurrencia”, el moderno Manicomio de la Castañeda en Mixcoac, construido por el teniente coronel Porfirio Díaz y que sería símbolo de la preocupación del gobierno por los avances de la ciencia médica.

Dos días después, acudió a levantar la primera piedra en donde iba a ser construida la Cárcel General,202 la cual tendría siete veces mayor capacidad que la más grande existente en el país hasta entonces, y con la que se esperaba fueran solucionadas todas las deficiencias presentadas en el otorgamiento de justicia, ya que dentro de sus instalaciones se construiría el Palacio de Justicia, un hospital, talleres y demás elementos necesarios para la readaptación de sus ocupantes, en atención al mismo problema, días después, el Vicepresidente Ramón Corral inició a los trabajos de ampliación de la penitenciaría del Distrito Federal.

Por su parte y en honor a la imagen progresista del país, el secretario de

199 Aurelio de los Reyes. *Vivir de Sueños, Cine y Sociedad en México 1896-1930*. UNAM-IIE México 271 pp. p. 101.

200 *Ibidem*. p. 101-102.

201 Amparo Escalante de Corral, esposa de Ramón Corral vicepresidente vitalicio porfirista.

202 Casasola, *Op. Cit.* pp 1492-1493.

Comunicaciones y Fomento,203 al iniciar a las funciones de un túnel, y de unas compuertas hidráulicas, inició los monumentales trabajos de prolongación del Gran Canal de Desagüe del Valle de México. Mientras que el mismo Porfirio Díaz acudió personalmente a reabrir la Fábrica de Pólvora de Santa Fe.

Durante el *mes patrio* también se inauguraron: el edificio de Relaciones Exteriores y la nueva Escuela Normal de San Jacinto; de igual forma, se comenzó la construcción del Palacio Legislativo, proyectado a la imagen y semejanza del capitolio norteamericano, hoy Monumento a la Revolución, y el Teatro Nacional, hoy Palacio de Bellas Artes, construido con mármol italiano que contaría con un costoso telón de cristal de 22 toneladas que fue encargado para su manufactura a la joyería Tiffanys en Nueva York.204

Por otra parte, el día 22 de septiembre, en el ala cultural de los festejos, el Ministro de Instrucción Pública y Bellas Artes, don Justo Sierra, aprovechó la ocasión para reestablecer a la Universidad Nacional. Pero antes, se había levantado en avenida Juárez y la calle de Balderas, frente al parque de la Alameda, el Pabellón Español, en donde el 10 de septiembre se abrieron al público los siete salones que resguardaban la pomposa Exposición de Arte Español.205

Esta exposición, junto con el encargo del telón de cristal para el Teatro Nacional hecho por la joyería Tiffanys de Nueva York, fue motivo de protesta en el medio

203 Olegario Molina Solís (Campeche 1843 Cuba 1925).

204 Berítez, *Op. Cit.* p. 30, Eduardo Galeano *Memoria del Fuego*, México Siglo XXI. 373 pp., Gustavo Casasola, *Historia Gráfica de la Revolución Mexicana* (Tomo 6 y 7) *Op. Cit.* y José Rogelio Álvarez (Dir.) *Enciclopedia de México*, México, Enciclopedia de México S.A., 3ª ed, 1977. (Tomo 1-12).

205 Esta exposición careció del éxito que su costo económico anunciaba, como lo constatan las palabras del señor Telésforo García, miembro del equipo español que abanderó el traslado de las obras, quien en una entrevista trato de ocultar su enojo por : "El mal éxito... de la exposición, (que) ni nos entristece ni nos desalienta; por el contrario, creemos que ella ha sido un magnífico, un soberbio anuncio de lo que valen y pueden los artistas españoles..." S.a. "La Exposición de Arte Español", *El Heraldillo de México*, marzo 24 de octubre de 1910, p. 3.

intelectual y artístico del país, los cuales criticaron el menosprecio que el gobierno hacía, de forma cotidiana, a los artistas nacionales. Con ello, también se sembraron las bases para buscar el acercamiento con lo ofrecido por la producción artística propia, que ya había anticipado el Ateneo de la Juventud en 1909.

Las protestas encabezadas por el pintor Gerardo Murillo, conocido como el Dr. Atl, argumentaban, por ejemplo, la capacidad de los artesanos locales para elaborar el telón de cristal del Teatro Nacional, el cual fue diseñado, cabe señalar, por el demandante. De igual forma, se acentuó el desacierto oficial de conmemorar la Independencia con una exposición de arte español.

Dicha protesta fructificó con la apertura de espacios a los artistas nacionales. Don Justo Sierra brindó su apoyo para organizar, de forma alternativa, una exposición de pintores mexicanos, además, de abrir las puertas de la Escuela Nacional Preparatoria para que estudiantes de la Escuela Nacional de Bellas Artes pintaran en sus muros.²⁰⁶

De esta forma, se puede señalar que el sentido del calendario de festividades fue muy claro, ya que se preocupó más por recrear, a los ojos de los ilustres invitados, la importancia del progreso porfirista. Mientras que los eventos populares se redujeron a las formas tradicionales, como lo fue la ceremonia del *Grito*, que reunió a la muchedumbre que “devotamente” llenó la plaza de armas para esperar y vitoriar “con el alma en la garganta” a Díaz,²⁰⁷ quien presidió la ceremonia desde el balcón de Palacio Nacional para luego disfrutar de una cena acompañado de su corte en el interior. Además del desfile de las fuerzas armadas el 16 de septiembre, que fue encabezado por las prendas que vistió el insurgente José María Morelos, recién recuperadas de la posesión española, y el estandarte de la Virgen de Guadalupe utilizado por el cura Hidalgo en el inicio de la insurrección, el cual fue “aplaudido por las compactas

²⁰⁶ El inicio de la revuelta armada en el mes de noviembre impidió que esta iniciativa se llevara a cabo, pero sentó el antecedente que después impulsaría Vasconcelos como Secretario de la SEP y que impulsó el desarrollo del Movimiento Muralista Mexicano.

²⁰⁷ Gamboa, *Op. Cit.* p. 320.

muchedumbres".208

Por último, otro atributo destacado de los festejos porfiristas fueron las cenas ofrecidas a los distinguidos invitados extranjeros y a los miembros del privilegiado grupo gobernante en el Castillo de Chapultepec y en el Palacio Nacional:

"La noche del 15, que en esta ocasión alcanzó proporciones de indescriptible entusiasmo nacionalista, fueron tantos los invitados que fue necesario multiplicar el servicio del ambigú acostumbrado.". 209

A continuación transcribo la minuta de una de las "palaciegas" cenas ofrecidas por y para el anfitrión durante las festividades del *mes patrio* y en donde quiero destacar el sentido de gusto por lo francés en el menú para mas adelante poder hacer una comparación con el menú utilizado por la elite revolucionaria:

"Consomé Princesse - Crommesaquis a l'Italianme- Saumon a la Metternich - Catalette d'Agneu Maitenon - Supremes de Volailles Tuyllerand - Timbales a la Rossini - Gelatines de Faisans Dorés. - Glace de Pistache - Gateaux Assortis.

VINS: Sharzhofberger- Dusele - Gran Oporto- Aut. Brin 1887 - Champagne Cordón Bleu Veuve de Cliquet-

Sylvian".210

2.3. Álvaro Obregón y su Centenario.

De manera opuesta a la meticulosa preparación, que hizo la administración porfirista de sus festejos, iniciada con ocho años de anticipación, el equipo comisionado por Álvaro Obregón contó con solo seis meses, por lo cual se presentó una propuesta de planeación que se caracterizó por su premura e improvisación.

No obstante, fue la misma escasez de tiempo la que obligó a los organizadores a complementar sus planes con ideas provenientes de distintos sectores de la sociedad mexicana, dando como resultado un interesante collage de actividades

208 *Ibidem*, p. 319.

209 *Ibidem*, p. 320.

210 Salvador Novo, *Cocina Mexicana, Historia Gastronómica de la Ciudad de México*. México, Porrúa, 1967, p. 347.

y propuestas que llegaron a significarse, dado sus excelentes resultados, como ejemplos de la política cultural practicada en la fundación del nacionalismo revolucionario que siguió desarrollándose en las décadas posteriores.

No fue posible saber a ciencia cierta quién o qué atrajo la atención de Obregón, sobre la importancia de festejar esta fecha histórica, pero se puede encontrar un antecedente directo en una pequeña nota periodística de la *Revista de Revistas*, publicada a escasos días de que, el todavía Presidente de la República, Venustiano Carranza tuviera que salir de la Ciudad de México perseguido por las tropas fieles al Plan de Aguaprieta.

En esta nota se constata con precisión el interés de un grupo de intelectuales por demostrar la importancia de dicho homenaje histórico:

“En la sesión celebrada el lunes 1º del actual (marzo de 1920) por la Academia Mexicana de Historia, en el salón de actos del Museo Nacional fue presentada por el Señor José de J. Núñez y Domínguez Director de este semanario, en su calidad de socio de dicha corporación científica, una iniciativa tendiente a que sea celebrado con la brillantez debida el primer Centenario de la Independencia nacional el 27 de septiembre del año entrante... nombrándose en comisión a los académicos Lic. Diputado Alfonso Toro, Luis Castillo Ledón, Director del Museo Nacional, Manuel Gamio Director de Antropología, Senador Alfonso Cravioto... para que se acercaran al presidente de la República a fin de que el gobierno patrocine dicha conmemoración histórica...”²¹¹

Aunque las circunstancias históricas y los límites temporales de la tesis no dejan conocer si los comisionados académicos hicieron llegar la propuesta a Venustiano Carranza y los planes que tenían al respecto, queda claro que desde entonces, atrás de la acentuación que se hizo de la fecha histórica, se encontraban ex miembros del Ateneo de la Juventud.

Un año después, ya con Obregón como presidente, y en cuyo gabinete se encontraban incluidos dos ex ateneistas, la idea de los festejos sería una prioridad, como recordaría Vasconcelos en sus memorias:

“Un día, en Consejo de Ministros... (Obregón) un hombre de juicio tan despejado... se dejó llevar por fiestecitas... Cuando ...se invitó a los ministros a

211 S.a., st. *Revista de Revistas*, 7 de marzo de 1920 p. 5.

que nombrasen representantes en un Comité del Centenario que pronto comenzaría a funcionar, yo alegué que no tenía tiempo para fiestas, que en mi Departamento había trabajo. De la Huerta y Calles también se excusaron. Esto era lo que quería Pansi (Alberto J. Pani), por que de allí salió investido con facultades plenas para presidir él, el Comité y organizarlo.".212

El tono de molestia con que Vasconcelos se expresa sobre los festejos, se explica cuando, a finales de ese año, el Secretario de Hacienda, Adolfo De la Huerta, le informa sobre la disminución del presupuesto asignado a las obras educativas, recorte originado por el gasto extraordinario que significaron las fiestas patrias, sobre esta crítica abundaría:

"Y comenzó la Comisión del Centenario a hacer ruido y a gastar dinero. Se corrió invitación a todos los gobiernos de la tierra; se prepararon desfiles militares, banquetes y representaciones teatrales. Para contentar a De la Huerta, aficionado al canto, se le consultó, se le dejó contratar una Compañía de ópera que dio funciones en un mal teatro, pero con personal en grande, llevado del Metropolitan, engalanado con la Mussio y no se quiénes más .. (fue) **todo un mes de saraos y comilonas...**".213

Sin embargo, la historia de la organización de estas fiestas tiene otro registro en la prensa de la época, además de empezar a contar con una interpretación histórica más afortunada, sobre todo, en cuanto a su importancia como un evento que difundió el impulso nacionalista posrevolucionario y donde se afirmaron, en base al quehacer artístico y cultural, elementos de la identidad mexicana posrevolucionaria.

En efecto, a principios de mayo de 1921 se llevo cabo la reunión de ministros convocada por Obregón en Palacio Nacional, pero de esta, a diferencia de como recuerda José Vasconcelos en sus memorias, salieron comisionados tres ministros: Adolfo de la Huerta, Secretario de Hacienda, Plutarco Elías Calles, Secretario de Gobernación y Alberto J. Pani, Ministro de Relaciones Exteriores.

Los tres secretarios, después de una infructífera reunión de trabajo en la que no pudieron ponerse de acuerdo, decidieron conformar un Comité en el que cada ministro nombró a su representante y en donde se destaca, dadas las

212 Vasconcelos 1938 *Op. Cit.*

213 Vasconcelos, J. El des... p. 46.

designaciones, el nivel de inferencia política y económica, que sobre los festejos tuvo cada ministro.

El Comité Ejecutivo de los Festejos del Centenario se conformó de la siguiente forma: como presidente quedó Emiliano López Figueroa, quien fue nombrado por Adolfo De la Huerta, el Diputado Juan de Dios Bojórquez²¹⁴ fue vicepresidente (luego sustituido por Apolonio M. Guzmán), quien fue propuesto por el secretario de gobernación, y el Diputado Carlos Argüelles como tesorero quien también fue nombrado por De la Huerta, finalmente, el Secretario del Comité fue otro ex miembro de la agrupación ateneista: Martín Luis Guzmán, comisionado por su amigo y compañero de andanzas revolucionarias Alberto J. Pani. Completan al grupo de encargados; Manuel J. Sierra²¹⁵ y Luis G. Malvaéz.

Una de las formas operativas que adoptó el Comité para cumplir con sus encargos, fue la de conminar a "todos los departamentos de Estado" a establecer oficinas encargadas de la planeación de los "festejos en sus localidades", pero llama la atención que junto con este exhorto, los funcionarios se ponían a disposición de aceptar y revisar todas aquellas iniciativas enviadas al Comité, siempre y cuando estas fueran guiadas por "el más alto sentido patriótico".²¹⁶

Por último, cabe mencionar que bajo la política de apertura enarbolada por el Comité organizador van a terminar sumándose al calendario oficial de los festejos, más de dos centenares de eventos que conformaron un amplio mosaico, en donde aparecen todo tipo de eventos como conciertos públicos, funciones gratuitas de teatro y cine, visitas a zonas arqueológicas, inauguraciones de obras públicas, limpieza y remodelación de jardines y plazas

214 Bojórquez, Juan De Dios (1882-1967), se afilió al constitucionalismo en 1913, diputado en el Congreso constituyente y diputado federal en 1920, Jefe del Departamento de Estadística de 1921-1924, Secretario de Gobernación de Cárdenas, entre otros puestos.

215 Hijo de Justo Sierra.

216 Palabras del presidente del Comité Emiliano López Figueroa en "Suplemento del Centenario" de *El Universal*, septiembre 1921.

públicas, apertura de escuelas primarias, charreadas, noches mexicanas, desfiles, etc..

A) La Tutela de lo Popular.

Una herencia innegable, aunque paradójica, legada de los festejos realizados por Porfirio Díaz durante 1910, es la preocupación del Comité de las Fiestas del Centenario, por dar un enfoque popular a los eventos que auspicio. Esta nueva orientación sería remarcada en el discurso del Secretario de Relaciones Exteriores Alberto J. Pani, leído ante el Congreso de la Unión el 1º de septiembre, al hacer el comentario del informe presidencial:

“Las fiestas del Centenario tendrán un carácter netamente popular. Para ello se solicitó la cooperación de todas las fuerzas vivas del país, sin exclusiones ni privilegios, y esto ha despertado el entusiasmo de las más modestas corporaciones.”.217

De hecho, en un afán por hacer evidente la diferencia entre el Nuevo Régimen y la dictadura que desembocó en la guerra civil, no dudaron en aludir directamente a ella:

“...(con) el carácter popular y nacional que se ha pretendido dar a esta celebración, creemos fundadamente no incurrir en el error el Centenario de la proclamación de Independencia, y que simbolizó por su tono aristocrático y su indiferencia a nuestras tradiciones, artes y costumbres.”.218

La relevancia del acierto de este propósito sería confirmado y aplaudido por los medios impresos al termino de los festejos:

“Las pasadas fiestas del Centenario del Grito de Dolores que se celebraron bajo un gobierno dictatorial, señalorense, en primer lugar, por su tendencia a excluir en lo posible al pueblo de los patrióticos festejos... Para el peladaje había culatazos, y cuando mucho, si algo se le daba, migajas... Se bailaba la pavana, diseñabanse cuadrillas; más ¡ay de aquél a quien se le ocurriese pensar en le

217 Palabras de Alberto J. Pani, en “La Secretaría de Relaciones Exteriores”; sobre el mensaje presidencial leído al Congreso de la Unión el 1º de septiembre 1921. publicado en “Suplemento del Centenario”, *Op. Cit.*
218 *Ibidem.*

jarabe o la zandunga: se habría puesto en enorme ridículo!".²¹⁹

Cabe mencionar, que para lograr este objetivo, los organizadores se preocuparon por garantizar la asistencia popular, ya que se previó que todas las clases sociales tuvieran un "acceso fácil" que les permitiera "disfrutar sin distinciones humillantes de los diversos espectáculos".²²⁰ Como afirmaría en una entrevista el presidente del Comité del Centenario Emiliano López Figueroa:

"...(el) firme propósito (del presidente, los secretarios de estado y el Comité es)... que las fiestas sean hasta donde sea posible eminentemente populares, pues el criterio del gobierno es que el pueblo mexicano es quien debe disfrutar más de ellos, supuesto que es el que tiene más derecho para ello. En consecuencia el Comité Ejecutivo, que me honro presidir, tendrá siempre por norma que los habitantes de México tomen participación en los festejos, ya que no conmemoran el triunfo político de una clase privilegiada en el momento histórico más trascendental que tenemos, sino el triunfo del mismo pueblo."

Es acaso a través de propósitos como este, con los que el gobierno comenzó a crearse la imagen de cercanía con las demandas populares de los participantes en la lucha revolucionaria. Al hacer evidente su separación del elitismo social reinante en la vida cotidiana durante la época del porfiriato, los gobernantes buscan desligarse del sitio de la "clase privilegiada" para situarse como "pueblo".

Esta intención gubernamental, junto con las reformas y gestiones de integración indígena, abordadas en el capítulo anterior, albergan en si mismas, el principio político que define el desarrollo de la legitimidad nacionalista, como lo explica el especialista del tema Ernest Gellner en su libro *Naciones y Nacionalismo*:

"Para decirlo en pocas palabras, el nacionalismo es una teoría de legitimidad política que prescribe que los límites étnicos no deben contraponerse a los políticos, y especialmente ...que no deben distinguir a los detentadores del poder del resto dentro de un estado dado."²²¹

Muestras de esta intención de fundir a los gobernantes con el *pueblo*, se ven

219 S.a. "La Idea Nacionalista en las Fiestas del Centenario". *El Universal*, 24 de septiembre 1921. p. 3.

220 Emiliano López Figueroa entrevistado en "Suplemento del Centenario", *El Universal*, septiembre 1921. *Op. Cit.*

221 Ernest Gellner, *Naciones y Nacionalismo*, México, Alianza, serie Los Noventas 53, 1991 p. 14. Subrayado mío.

cotidianamente en fotos de los diarios de la época, representativa de esta conjunción, lo es la invitación a tomar te que los "esposos Pani" ofrecieron a María Bibiana Uribe, ganadora del popular concurso "La india Bonita",²²² en donde la homenajeadada aparece rodeada por miembros de la elite obregonista.
223

B) La Prensa y la Aparición del Centenario.

Al hacer la revisión de los diarios de la época para ubicar aquellas noticias cuyo contenido encerrara los elementos nacionalistas que me propuse encontrar con esta investigación, no fue por azar que el primer anuncio de la proximidad de dicha fecha histórica tuviera un origen de carácter empresarial y no público.

Al igual que sucedió durante las postrimerías del gobierno constitucionalista la necesidad de festejar era subrayada por la prensa. En este caso, *El Universal* del 1º de enero de 1921 publicó la convocatoria para un concurso que señalaba la manera en que esta empresa editorial iba a conmemorar la importante fecha patriótica.

En ese número es publicada, por primera vez, la convocatoria para el "concurso racial *La India Bonita*", en el cual se invitaba a las mujeres del país "del tipo de india mexicana de clase humilde y soltera", a enviar una fotografía a la redacción del periódico con el fin de inscribirse. El premio a la india más representativa de la "belleza autóctona" consistiría en la entrega de "3,000 pesos oro".²²⁴

La aceptación e interés que despertó dicho concurso en la sociedad, se reflejó a unas semanas

222 Este concurso, tenía el objetivo de premiar a la mujer de procedencia indígena más bella del país y al encontrar una inusitada participación social, se convirtió en estandarte de la atención que la elite gobernante puso sobre los integrantes de la raza indígena, para incluirlos dentro del nuevo proyecto nacional, sobre este concurso hablaré más adelante.

223 Foto de la India Bonita con los esposos Palavicini y los esposos Pani, con el pie de foto siguiente "Después de asistir al *Five o'clock Tea*" que los esposos Pani dieron en su honor. En *El Universal Ilustrado* Núm. 223 11 de agosto 1921 p. 22.

224 S.a., "Como se celebrará el Centenario de la Independencia: Concurso Racial La India Bonita" *El Universal*, 1º de enero 1921. 2ª sección p. 1.

de la publicación de la convocatoria, cuando, por ejemplo, en la ciudad de Córdoba, Veracruz, se había formado un "comité de señoritas" encargado de buscar "al tipo" de mujer indígena "mas hermoso de la región", A la cual el Ayuntamiento le pagaría "2,000 pesos".²²⁵

No obstante, y para ilustrar la forma en que la sociedad de aquella época y sus medios de comunicación impresos se preocupaban por la valoración de "lo propio" como algo bueno, en el mismo diario ya se había convocado a otro concurso de índole similar, pero sin aludir a los festejos históricos, el concurso se titulaba "La Estrella Mexicana de 1921" y era motivado por que:

"uno de los obstáculos que han hecho hasta ahora imposible el desarrollo de la industria cinematográfica nacional, ha sido la terrible falta de actrices y actores, debidamente adaptados al nuevo arte, que logren atraer a los públicos y hacen vivir en la pantalla personajes y creaciones de autores mexicanos."²²⁶

Esta convocatoria, cabe mencionar, fue lanzada el mismo día en que Obregón tomaba protesta como presidente de la República, el 1º de diciembre de 1921 y prometía la entrega de 1,000 pesos oro al ganador. Otros concursos convocados durante 1921 por *El Universal* fueron: "Los Volcanes Mexicanos", "Los Juegos Florales" y "La Canción Mexicana", en donde se destaca la participación como jueces a: Alfredo Ramos Martínez, pintor, Alfonso Cravioto, escritor, y Julián Carrillo, compositor, respectivamente y que hoy día se significan como creadores de primer orden en la historia cultural mexicana posrevolucionaria.

Como había adelantado, solo otra noticia había antecedido la proximidad de la fecha histórica y había sido la pequeña nota de la *Revista de Revistas*, cabe recordar que detrás de aquella iniciativa se encontraba José de J. Núñez y Domínguez, director de ese semanario que también participó como juez en el concurso de juegos florales.

225 S.a. "En Córdoba se ha formado un comité de señoritas, que se encargará de buscar al tipo más hermoso de la región". *El Universal*, 26 de enero 1921. p. 9.

226 S.a. "*El Universal*, obsequia 100 pesos y una envidiable reputación", Convocatoria para concurso "La estrella mexicana de 1921". *El Universal*, 1º de diciembre 1920. p. 12

2.4. Y Comenzó el Centenario a Hacer Ruido.

El jueves 1º de septiembre arrancaba la celebración de la "primera centuria" de vida independiente del país. *El Universal* ocuparía su encabezado y nota principal, para hacer público el Calendario Oficial²²⁷ elaborado por el Comité organizador. Ahí se anunciaba el evento inaugural, programado para las 10 de la mañana, y el cual consistiría en la apertura de los campeonatos de esgrima y tiro, oficiados por quien sería el sucesor de Álvaro Obregón en la silla presidencial: Plutarco Elías Calles.

La mayoría de los eventos de dicho programa evidencian su carácter voluntarioso, como son los constantes anuncios de inauguraciones o embellecimiento de escuelas, jardines y plazas públicas. Pero también contiene ocurrencias e ideas que trascienden de las demás al encontrar una inesperada participación y aprobación por parte del público. Sobre estas abundaré a continuación.

2.4.1. Se patrocina al pueblo.

Durante la tarde del mismo jueves, el Teatro María Guerrero, mejor conocido como "María Tepaches" según el bautizo público, abría sus puertas para iniciar su "temporada de zarzuela popular". Con este evento se daba inicio a la serie de acciones prometidas por los organizadores y donde se denotó la preocupación por incluir al pueblo en las celebraciones:

"Con el objeto de que el pueblo de la metrópoli del D.F. se regocije en nuestras fiestas patrias... (se) ha contratado a todos los teatros y cines de México, para ocho días consecutivos, y den presentaciones. Medio millón de boletos serán distribuidos a precios ínfimos, particularmente a los obreros y obreras." 228

Ese mismo día, tanto los integrantes de la Orquesta Típica del Centenario, como

227 "Calendario Oficial", *El Universal*, 1º de septiembre, *Op. Cit.*

228 Figueroa en "Suplemento del Centenario", *El Universal*, *Op. Cit.*

los de otras bandas militares, se presentaron en jardines y plazas públicas de la Ciudad de México para ofrecer conciertos ante los asombrados espectadores, quienes motivados quizá por la curiosidad de ver las brillantes trompetas o las colosales marimbas chiapanecas, testimoniaron el inicio de esta política gubernamental de patrocinar conciertos públicos.

El repertorio musical interpretado en todos estos espectáculos públicos no es posible conocerlo con certeza, pero, como ejemplo, podemos citar el programa presentado por la Orquesta Típica de Miguel Lerdo durante la cena que Obregón ofreció a los diplomáticos del mundo en el Palacio Nacional, en donde se dejaron escuchar piezas con títulos tan sugestivos como: *La Marcha del Centenario*, *Aires Nacionales Mexicanos*; de Rafael Galindo, *Canciones Mexicanas*, *Adorable eres Morena*, *México Bello* y *Rapsodia Mexicana*, entre otras.²²⁹

Cabe rescatar, que la realización de estos conciertos continuaría, según el Programa Oficial, solo por nueve días, pero, dado el éxito y aceptación de la sociedad por dichas manifestaciones artísticas, estos eventos se transformaron, como se verá en el siguiente capítulo, en programas permanentes de difusión cultural a lo largo del país.

Otro acto caracterizado por el contenido de motivos alegóricos a la integración mexicanista del *pueblo* en las fiestas patrióticas, lo fue la distribución, entre los habitantes "pobres de la ciudad" de diez mil enaguas, diez mil blusas, diez mil rebozos, veinte mil pantalones, veinte mil camisas, veinte mil sombreros y veinte mil pares de huaraches, además de cincuenta mil banderas.

Mientras que el domingo 11 de septiembre, en alusión a los cadetes del Colegio Militar que hicieron la defensa del Castillo de Chapultepec durante la invasión norteamericana de 1847, conocidos como los *Niños Héroe*s, se iniciaría la "Semana de Niño".

229 S.a."Anoche fue celebrado con júbilo el tradicional 'Grito'", *El Universal*, 16 de septiembre de 1921, p. 1.

Con el fin de rendir homenaje a estos personajes históricos, símbolos de la defensa nacional ante la invasión norteamericana, se haría la distribución gratuita de folletos relativos al cuidado de los recién nacidos, y se buscarían en las casas de la ciudad, a niños nacidos en el mes de septiembre de 1921 para entregarles a sus padres "banderas alusivas",²³⁰ mismas que deberían ser colgadas en los balcones y ventanas de las casas de los progenitores.

Para el día 15 de septiembre, previo al aniversario del *Grito de Dolores*, el evento oficial más representativo de la participación de las multitudes que se vuelven espectáculo nacionalista para si mismas, lo fue la formación de una valla humana a lo largo del trayecto del presidente Álvaro Obregón, quien después de rendir homenaje a los héroes de la Independencia en la Catedral se condujo a bordo de su Packard²³¹ al Castillo de Chapultepec.

La crónica, en donde se calificaba el acto como "trascendental y de gran significación", estaba acompañada por imágenes de algunos de los participantes de esta "valla patriótica". Llamaban la atención las fotos de las niñas y niños, disfrazadas ellas con vestidos de *China Poblana* y ellos con ropa de manta blanca, sombreros de paja y huaraches a la usanza de los campesinos, todos empuñando pequeñas banderas nacionales.

También se puede distinguir en el contenido de esta crónica periodística el tono lleno de atribuciones patrióticas y matices nacionalistas con las que fue descrito el evento. En ella, por ejemplo, se ligó al hecho de haber asistido al "bello espectáculo" con el compromiso de guardar "fidelidad" a la República, a la que según el cronista, se ofrecía, en caso de ser necesario, "la vida en defensa de su autonomía y sus instituciones".²³²

2.4.2. La "India Bonita".

²³⁰ "Calendario Oficial", *Op. Cit.*

²³¹ Marca de los automóviles que se volvieron símbolo de los políticos revolucionarios.

²³² S.a. "Entonando el himno de la patria, los niños juraron fidelidad a su bandera". *El Universal*, 16 de septiembre 1921, 2ª sección, p. 1.

Como había anticipado, algunos de los eventos se fueron distinguiendo por haber logrado captar una mayor significación dentro de la mentalidad colectiva de la época. El más importante de ellos fue el concurso de belleza femenina "autóctona", organizado por el diario *El Universal*, "La india Bonita", el cual solo permitió participar a mujeres indígenas.

El éxito de este concurso, motivado quizá por la recurrente publicación de las convocatorias, las cuales eran acompañadas por fotos de algunas de las participantes, se consagra con la coronación de María Bibiana Uribe el 29 de septiembre. Con ese evento, culminaba el "homenaje a la raza aborígen", que había comenzado cerca de dos meses atrás, cuando en *El Universal Ilustrado* del 4 de agosto se había anunciado a la afortunada ganadora:

"He aquí la 'India Bonita'. Ha llegado a nosotros acompañada de su abuela, una india de pura raza 'mestiza', que no habla español. Viene de la Sierra, donde nació y vivió y aún trae el 'Huipil' atado a su cintura. Hoy posee 3000 pesos y una enorme cantidad de obsequios, y al verse rodeada de tanta gente desconocida, piensa en la leyenda del bello príncipe Tonatiuh, que unió sus destinos a los de una plebe, que tenía un nombre de sol. Se llama María Bibiana Uribe y tiene 18 años.".²³³

Desde su nombramiento como reina de belleza de la raza indígena, María Bibiana se convirtió en uno de los personajes sociales que mayor seguimiento tuvo en los medios impresos, ya se había abordado su aparición como invitada sobresaliente en eventos sociales de algunos funcionarios públicos, e incluso, llegó a posar como una de las modelos que semana con semana aparecían en la portada de la revista *El Universal Ilustrado*.²³⁴

De igual forma, su presencia en el encabezamiento de otros eventos públicos se

²³³ Resulta curioso que en el mismo número de este semanario, en la página femenil

Blanca de Montalbán publicaba una editorial titulada "Las mujeres no quieren ser morenas" en donde escribía lo siguiente: "Estoy con vosotras, (después de un recuento de cartas en contra del color para la belleza sea blanca) lectorcitas, en que no debe ser muy cómodo tener piel de un moreno tostado, mi siquiera de un "apiñonado" fuerte." *El Universal Ilustrado*, Núm. 222, 4 de agosto 1921, p. 34.

²³⁴ Cabe mencionar, que el honor de aparecer en ese espacio editorial, era reservado a las actrices extranjeras y nacionales de raza blanca. *El Universal Ilustrado* Núm. 224, 17 de agosto 1921, portada.

volvió indispensable, como fue durante los desfiles de carros alegóricos del 14 de septiembre,²³⁵ el de la fiesta floral capitalina del 18 de septiembre²³⁶ y por último, en la “apoteosis” organizada en su honor en el Teatro Esperanza donde “ante una selecta concurrencia, María Bibiana recibió, a nombre de la clase indígena, el homenaje que la intelectualidad mexicana” le rindió “a la raza de bronce”.²³⁷

Un interesante reconocimiento que antecede a este homenaje se puede encontrar después de la designación de la ganadora, cuando Manuel Gamio, en un artículo periodístico, aplaudió la intención de este concurso calificándolo como un medio para acabar con la “dictadura estética”. Ahí, el autor de *Forjando Patria* argumentaba la diferencia entre “los cánones estéticos” de las razas india y mestiza, con respecto a la raza blanca y aseguraba que:

“...sería imposible esperar que nuestros indios y mestizos aceptaron tales cánones, simple, por que no corresponden a su ideal de belleza. Desde luego el color, la estatura, el rostro, la nariz, los ojos, etc, son unos en la raza caucásica que ha adoptado como tipo de belleza el clásico y otros en la raza amarilla-morena de América.

“Comprueba lo anteriormente expuesto la inusitada popularidad de que alcanzó la ‘India Bonita’... Concursos de Bellezas blancas ha habido muchos en esta capital y en los Estados, pero el interés que despertaron fue local, y sólo entusiasmo a las minorías... En cambio, el triunfo de la “India Bonita” ha emocionado a todos; a las minorías blancas por lo original del caso y por cierta piadosa simpatía hacia la raza doliente; esta última a su vez ha vibrado entusiasta e intensamente al mirar enaltecida a la virgen morena, en quien las multitudes indígenas sienten que alienta, su pobre carne de parras.”²³⁸

De este tipo de afirmaciones se puede percibir la similitud entre las concepciones de mestizaje de la estética física de Gamio y la estética cultural de José Vasconcelos, en la cita anterior, por ejemplo, el primero une en un mismo sentido estético al indio y al mestizo, Vasconcelos por su parte llegará a

235 *El Universal Ilustrado* Núm. 228 15 de septiembre 1921. Fotos p. 19-20 Carros alegóricos, en el pedestal a la India Bonita (María Bibiana Uribe) entre cactus y magüeyes de papel.

236 S.a. “María Bibiana Uribe, -ganadora del concurso de la India Bonita-, reina en la bella fiesta floral capitalina”. *El Universal Ilustrado*, 19 de septiembre 1921.

237 S.a. “Apoteosis de la India Bonita” *El Universal Ilustrado* Núm. 230, 29 de septiembre 1921, p. 13.

238 Manuel Gamio, “La Venus India” *El Universal Ilustrado* Núm. 224 17 de agosto 1921. p. 18-19.

comentar sobre ese respecto lo siguiente:

"Solo llegaremos a tener verdadero arte y verdadera literatura, cuando se fundan en una cultura nueva y total, las distintas razas que componen nuestra nacionalidad, y los elementos indígenas con los importados."²³⁹

Del mismo modo, durante los festejos, se montó una exposición de arte popular, que también generó especulaciones y comentarios consistentes en señalar la necesidad de revalorar la autenticidad mexicana intrínseca en este tipo de arte, y que amplió la manera de concebir el mestizaje cultural a través de manifestaciones que contuvieran, en este caso, elementos indígenas y que fueran útiles al resto de la población.

2.4.3. La Exposición de Arte Popular Mexicano.

Cuenta una anécdota de la actualidad política mexicana que el Dr. Jaime Serra Puche, Secretario de Comercio durante el sexenio de Carlos Salinas de Gortari (1988-1994), al ser cuestionado sobre los problemas culturales y de identidad que la entrada en vigor del Tratado de Libre Comercio (TLC) durante 1994 traería a la población del país, respondió: "Acaso han visitado la Exposición México: Esplendores de Treinta Siglos."²⁴⁰

Esta tradición consistente en relacionar el arte, antiguo y presente, producido en el territorio nacional, con la existencia de una especie de forma arquetípica distintiva de la raza mexicana puede hallar distintos antecedentes.²⁴¹ Pero de

²³⁹ Rub Barros. "Lo que opina ..." *Op. Cit.*, p. 25.

²⁴⁰ Exposición que se dio la tarea de levantar simpatía mundial por nuestro país, a través de la itinerancia de unos cientos de obras de arte pasado y contemporáneo del país. Cecilia Noelio (ed) *El Nacionalismo Mexicano*, México, Colegio de Michoacán, 1992.

²⁴¹ Sobre estos antecedentes, varios historiadores de arte mencionan la inclusión de temas o propuestas estéticas provenientes de la cultura indígena en las obras de los artistas de la Academia de Bellas Artes durante el siglo XIX. Fausto Ramírez, "Vertientes del Nacionalismo en el modernismo" en AAVV. *Muralismo y Nacionalismo Popular 1921-1930. Memoria del Congreso Internacional sobre Muralismo*. UNAM-CNCA-Gobierno de la Ciudad de México, 1999. 173-

lo que no cabe duda es que la exposición preparada por el gobierno de Álvaro Obregón en septiembre de 1921, resultó ad-hoc para establecer sus fines de integración nacionalista.

Inaugurada el lunes 19 de septiembre dentro de un local en el número 85 de la Avenida Juárez, muy cerca de donde once años antes Don Porfirio Díaz había estrenado la malograda Exposición de Arte Español, esta muestra se convirtió en otro de los eventos exitosos del festejo del Centenario.

Esta exposición, 242 encabezada en su organización por los artistas Jorge Enciso, Roberto Montenegro y el Dr. Atl, estuvo conformada por "objetos de alfarería, cerámica e industrias textiles".²⁴³ Sin embargo, su relevancia no se debe tanto a la composición o calidad de las obras expuestas, sino a su significación como punto de partida para la revaloración del arte popular en un sentido nacionalista.

Es decir, se exhibieron obras y utensilios de uso común entre las diversas comunidades campesinas e indígenas de distintas partes del país, con el fin de transmitir un mosaico representativo de la unidad nacional. Además de lograr dar un impulso determinante a la mencionada yuxtaposición entre creación

207, Irene Hener 2002, *Op. Cit.* y Raquel Tibol, *Historia General del Arte Mexicano Época Mexicana y Contemporánea* Tomo III, México. Ed. Hermes, 1969, 439 pp

Mientras que durante el mismo tiempo en que se llevaba este debate en la elite artística, se publicaron algunos textos preocupados por lo que significaban los utensilios y objetos de manufactura indígena y su vida cotidiana. Ver los distintos autores y sus obras en: Juan Coronel Rivera "Animus Popularis". En Sáenz, Gonzalez (Coordinadora de Catálogo) *El Arte Popular Mexicano. Cinco Siglos* México, UNAM, 1997, p. 15

242 Roberto Montenegro (1886-1968), pintor mexicano que fue becado en 1905 por Justo Sierra para estudiar en Europa, y quien, según testimonios de Jean Charlot, fue quien trajo la idea de organizar la exposición de arte popular mexicano, la cual estuvo inspirada, a su vez, por una exposición de arte popular ruso que Montenegro había admirado en París. Charlot, *Op. Cit.* p. 87.

243 Fausto Ramirez 1990, *Op. Cit.* p. 146.

Cabe mencionar, aquí la definición que el Dr. Atl da con respecto al término artes populares y que fueron incluidas en la muestra:

"En la denominación artes populares están comprendidas todas las manifestaciones del ingenio y de la habilidad del pueblo de México —las que tienen un carácter puramente artístico y las de carácter industrial. Incluyo también en esta denominación las producciones literarias y musicales.". Gerardo Murillo, *Las Artes Populares en México*, México INI (1ª ed en 1921) 2ª ed. Versión estenográfica de la edición de 1922, 1980, (prólogo).

artística e identidad nacional.

Un prueba de esta forma de amalgamiento, aparece escrita en el prólogo del catálogo de la exposición, encargado por el arquitecto Alberto J. Pani al Dr. Atl, en donde el segundo afirmaría que hasta ese momento no se había escrito "ningún libro para exponer, clasificar o determinar el valor de aquello que después de la pasión por las revoluciones, es lo más mexicano de México: las artes populares". 244

Pero la reflexión del Dr. Atl no se detenía ahí, echando mano de su vehemencia discursiva, profundizaría en una tesis que se podría agrupar con las reflexiones de Vasconcelos y Gamio, en razón de la existencia de una plástica o estética racial propia que, podría ser un factor distintivo de las "razas indígenas puras" o "mezcladas" y del cual podría erigir una "verdadera cultura nacional":

"Las manifestaciones artísticas o industriales de las razas indígenas puras y de las razas mezcladas o intermedias, presentan -al contrario de lo que acontece en los grupos étnicamente semejantes a los europeos- caracteres muy marcados de homogeneidad, de método, de perseverancia, y constituyen realmente una verdadera cultura nacional.". 245

Una clave para explicar el éxito de esta exposición y su trascendencia como medida gubernamental en el fomento identitario, lo es el conocimiento del entorno que rodeó a los organizadores. Cabe resaltar que tanto en la preparación como en el montaje de la misma, se dio la intervención directa e indirecta de personajes -hoy día- sobresalientes de la historia cultural mexicana.

Se puede iniciar la lista de participantes con el propio Dr. Atl, a quien por su aparente cercanía con el Ministro de Relaciones Exteriores; Alberto J. Pani, con quien -se dice- coincidió biográficamente mientras estudiaba durante su juventud en Aguascalientes y después durante la lucha revolucionaria, se le puede calificar como la cabeza del equipo de organizadores.

Cabe recordar aquí, para hacer una semblanza del perfil que venía desplegando

244 *Ibidem*, p. 15. Subrayado mío.

245 *Ibidem*.

con sus acciones en pro del arte nacional, su participación como realizador de la exposición alternativa de arte mexicano en 1910. Aparte de ello, el Dr. Atl se encargó de, como señale arriba, preparar la monografía de la exposición, la cual se agotó a unas semanas de salir de la imprenta. Cabe señalar que la demanda y éxito popular de la exposición obligó al autor a escribir una nueva edición más completa para 1922.²⁴⁶

Continuó esta lista el pintor Roberto Montenegro, quien según el testimonio de Jean Charlot, participante e historiador del Movimiento Muralista Mexicano, fue quien trajo la idea de organizar una exposición de arte folclórico después de atestiguar el entusiasmo que había despertado en el público europeo, una exposición de arte popular ruso montada en una galería de París.

Cierra la lista de organizadores el pintor Jorge Enciso, quién, apenas unos meses atrás, había sobresalido dentro del medio artístico del país y la elite cultural en el gobierno, por haber sido el diseñador del Escudo de la Universidad Nacional de México que ostenta el lema vasconcelista: "Por mi raza hablará el espíritu".

El siguiente personaje que conforma esta lista, no es exhibido por crónicas o notas periodísticas sobre la exposición, pero aparece detrás de una fructífera labor, pese a la carencia de recursos, como Director del Departamento de Arqueología, dependiente del Ministerio de Agricultura y Fomento, encabezado por el Gral. Antonio I. Villareal y quién organizó, durante febrero y marzo de 1921, una exposición de maquetas, dibujos²⁴⁷ y otros objetos representativos, con el fin de transmitir los resultados de sus investigaciones en la zona arqueológica de Teotihuacan. Este personaje es Manuel Gamio.

²⁴⁶Cabe señalar, que esta edición fue reimpresa por el Instituto Nacional Indigenista (INI) en 1986 de una versión estenográfica de la edición de 1922, y es de donde, como se podrá ver, incluyo las citas en el contexto temporal de 1921, ya que no me fue posible acudir a la edición original de 1921. Esto, debido a que es muy significativa en cuanto al valor que sus escritos y opiniones, que sobre el quehacer artístico allí se trataron, sirve como una base del ideario estético de la época y el cual me sirvió como lámpara iluminadora para poder llevar a cabo esta investigación.

²⁴⁷ Se dice que los dibujos de la exposición fueron encargados a Francisco Goitia. Otro de los pintores mexicanos más sobresalientes de la época revolucionaria.

El pionero de la etnología y antropología mexicana, no solo fue uno de los primeros intelectuales que dirigió sus ojos a la revaloración y respeto por el presente y pasado indígena, como piezas fundamentales de la patria mexicana posrevolucionaria, sino que a través de sus gestiones de investigación y sus aciertos en la difusión de estos descubrimientos, ya sea por esta exposición o por la organización de visitas gratuitas a la zona de Teotihuacan patrocinadas por el Comité del Centenario, fue pionero en llevar al arte y la cultura indígena al gusto popular.

La participación de Manuel Gamio en la muestra de septiembre, se puede especular a través de un proyecto de la Secretaría de Agricultura y Fomento, publicado a través de una nota informativa,²⁴⁸ en donde se anuncia una expedición de artistas e investigadores hacia el interior del país con el fin de localizar "fabricaciones" de arte aborígen "netamente indígenas representativas de la civilización de nuestros ancestros".

La expedición sería dirigida hacia los cuatro puntos cardinales, y tendría como fin el dar a "conocer la civilización indígena de las diferentes tribus que poblaron el país antes de la conquista", para lograrlo, los comisionados "se internarían en la sierra" donde aún existían "ejemplares" conservados por "los descendientes directos de los primitivos pobladores".

En el mismo sentido de construir este mosaico de unidad nacional, la muestra incluiría trabajos de Mitla, Chichen Itza, Palenque, Teotihuacán y Zacatecas. Así como del estado de Chihuahua con el fin de "conseguir objetos representativos de la civilización Tarahumara". Sin menospreciar a "los otros estados norteros" que también serían "inspeccionados", pues se trataba de que "la exposición" fuera "lo más completa posible".

Para la planeación de las rutas y maquetas se comisionaría al escultor guatemalteco Yela Gunter, el cual se había encargado de realizar las que fueron expuestas en la muestra de Gamio, y "por los trabajos concluidos" había

248 S.a. "Exposición de arte aborígen en el mes de septiembre. Lo prepara la Dirección de Monumentos arqueológicos de la Secretaría de Fomento." *El Universal*, 25 de junio 1921, p. 3.

“demostrado conocer e interpretar de maravilla el sentimiento y la expresión de la raza indígena.”

Un antecedente de la labor de Yela Gunter había sido publicado a finales de abril en *El Universal Ilustrado*,²⁴⁹ en donde se resaltaba su labor artística “americanista” y el desprecio de los cánones europeos para concentrarse en el arte “autóctono”:

“Yela Gunther.. olvida de propósito los viejos moldes, para crear obras originales, para formar un arte escultórico americano, que en vez de seguir servilmente a Miguel Ángel, se inspire en nuestras viejas civilizaciones, continuando así el arte autóctono que nació en la tierra...”

“Este concepto de arte americano, tan poco explotado en América... Significa el esfuerzo de los artistas americanos de americanizar sus obras, sin que sea requisito indispensable, para ello recurrir a los maestros europeos... Yela Gunther es uno de los nuestros...”.

Imposible dejar fuera en este listado de personalidades que, directa o indirectamente, tuvieron que ver con el levantamiento de la exposición de arte popular, a dos ex miembros del Ateneo de la Juventud y ex compañeros de las andanzas revolucionarias de José Vasconcelos: Alberto J. Pani y Martín Luis Guzmán. Ambos se suman en su calidad de mecenas estatales, el primero desde su puesto en el Gabinete presidencial, y el segundo, como secretario del Comité del Centenario.

Un capítulo aparte que siguió al éxito de esta exposición en México, lo fue su posterior traslado a la ciudad de Los Ángeles, California en los EEUU durante 1922. Según testimonios de D. Wayne Gunn:²⁵⁰ los pintores mexicanos Adolfo Best-Maugard, Luis Covarrubias, y Xavier Guerrero, junto con el fotógrafo y la escritora estadounidenses, Turnbull y Miss Catherine Anne Porter “reunieron más de mil ochocientas piezas” de arte indio para montar una exposición

249 José Corral Rigan, “Un notable escultor americanista en México” *El Universal Ilustrado* Núm. 208 28 de abril 1921. p.27.

250 D. Wayne Gunn, *Escritores Norteamericanos y británicos en México (selección)*. México, FCE/SEP, Lecturas Mexicanas Núm. 87, 1985. p. 53.

itinerante²⁵¹ en el extranjero, la cual "fue un éxito", no sin antes sufrir la renuencia por parte de galerías y museos norteamericanos para su acogimiento, incluso fueron detenidos en la aduana fronteriza durante meses, hasta que, como narra Gunn, "un marchante de Los Angeles" los sacó de la indiferencia del mercado artístico al comprarles "toda la colección", pagar "los aranceles" y "llevarla a su ciudad" de origen. La exposición fue abierta el 10 de noviembre de 1922.

Queda a la imaginación del lector la manera en que se llevó a cabo la relación entre todos estos personajes y su grado de participación hacia el fin común de montar la exposición. Solo faltaría agregar a la lista los nombres de: la estadounidense Francis Toor y el mexicano Manuel Toussaint, a quienes el propio Atl menciona como entusiastas impulsores de la exposición y el catálogo.

Pero volviendo a la tarde de ese lunes 19 de septiembre en que se inauguró la exposición, se podría ver pasear dentro del edificio que acogió a la muestra y en medio de los arreglos museográficos, oscilantes entre "el interior de un jacal y la de un aduar",²⁵² al presidente Álvaro Obregón, así como a miembros de su gabinete y a diplomáticos extranjeros, acompañados todos de sus respectivas esposas, impregnándose del valor artístico que tenían muchos de los artículos de uso cotidiano del *pueblo* mexicano.

Pero esto no era todo, después de visitar "calmadamente" todas las salas de la exposición, los asistentes se reunieron en el "patio interior" del edificio, arreglado "bellamente" con "lozas artísticas hechas en México", para saborear "confites nacionales con gusto evidente: tamales y atole, puro o mezclado con chocolate al gusto"²⁵³ que conformaron las delicias del menú.

251 Según testimonios del Dr. Atl en la segunda edición del catálogo de la exposición de 1921, señala que eran las piezas de la misma exposición.

252 Fausto Ramírez 1990, *Op. Cit.* p. 146.

253 Charlot, *Op. Cit.* p. 87.

Esta nueva valoración del arte y la cocina popular experimentada por la exposición del Centenario, era elogiada por la prensa de la época como un motivo de orgullo:

“Así como en las instituciones, se opera un renacimiento nacional de las artes. Hasta hoy hemos venido a enterarnos de que tenemos un “arte popular”, un arte popular autóctono que, comparado con los mejores, ocupa por derecho –o debe ocupar- un lugar preferente entre los del mundo.”²⁵⁴

En el mismo tenor y remarcando esta distinción que el arte popular e indígena brindaba o debía brindar al orgullo nacionalista de los mexicanos, se elevaron otros comentarios, como lo fue el discurso de Pani, Ministro de Relaciones Exteriores, el 1º de septiembre:

“Lo que en Francia y en otras naciones del mundo se busca con tanto afán, la esfera del arte, aquí se encuentra en México abundantemente en lo que hace el pueblo...”²⁵⁵

Tal idea fue evolucionando, hasta el grado en que se publicaron afirmaciones tendientes a limitar el campo creativo de los artistas, orillándolos a perseguir una “modalidad genuina”, cualquier cosa que esto significaba, pero enmarcada por las manifestaciones desarrolladas por el pueblo:

“Y nuestra revolución artística consiste o esta consistiendo en desligarnos del extranjero, en apartar la influencia extraña y hacer convergir nuestras manifestaciones artísticas hacia la modalidad genuina creada y desarrollada por el pueblo.”²⁵⁶

Por último, no podía cerrar este apartado sin citar el comentario escrito por el Dr. Atl a principios de octubre, en donde emite una comparación entre las exhibiciones de arte realizadas por Porfirio Díaz y las de Álvaro Obregón:

“La serie de Exposiciones que se han verificado en México, con motivo del centenario, revelan un estado de actividad anteriormente, desconocido en el país... y en comparación con las del inicio (1910) Este fenómeno de actividad nacional basta por sí sólo para declarar categóricamente que existe hoy, más que ayer, un real estado de progreso”.²⁵⁷

Uno de los elementos que articulaba su observación emergía de la “mayor

254 S.a (Editorial) “La Idea Nacionalista en las Fiestas del Centenario”. *El Universal*, 24 de septiembre 1921, p. 3.

255 Pani, respuesta a informe *Op. Cit.*

256 S.a, (Editorial) “La Idea... *Op. Cit.*

257 Dr. Atl. “La Exposición del Centenario”. *El Hombre*, 8 de octubre 1921, p. 4.

animación popular” que había rodeado a la muestra de 1921, originada por la existencia de “una más grande convicción de libertad, -discurso- y muy pocos devaneos aristocráticos”. Es decir, se remarco el signo popular como una de las mayores virtudes de los eventos.

2.4.4. Las noches son mexicanas.

La noche del 15 de septiembre de 1910, Porfirio Díaz había colmado al Palacio Nacional de ministros extranjeros y personalidades empresariales y de la elite científica para ofrecerles un exquisito menú francés,²⁵⁸ con motivo de la celebración de la Independencia y su cumpleaños. Afuera, entre vivas y mueras era reprimida una pequeña manifestación de apoyo a la efigie de Madero.²⁵⁹

Once años después, durante la noche del 16 de septiembre de 1921, Álvaro Obregón montó templetos y puestos de “antojitos” para regocijar al pueblo en la plaza frontal del Palacio Nacional, de nuevo, la prensa resaltaba al hecho como una manifestación de la integración del crisol mexicano:

“Nunca, como anoche, se había congregado una concurrencia tan numerosa y entusiasta para celebrar la tradicional fiesta del “Grito”... elementos de todas las clases sociales disfrutaron del regocijo. Junto al capitalista, se reunieron representativos de la clase media y baja, y de nuestro pueblo”. 260

Once días después, para la noche del 27 de septiembre, fecha principal de la conmemoración, el crisol mexicano volvía a tener una nueva forma de representación, contrario al agasajo aristocrático en el Palacio durante 1910, se montaba un escenario en el Bosque de Chapultepec y se invitaba al pueblo a saborear antojitos mexicanos mientras presenciaba la puesta en escena de música y bailables procedentes de distintas partes del país.

Este espectáculo fue organizado y conducido por el pintor, coreógrafo y escenógrafo Adolfo Best Maugard, a quien la prensa de la época calificaba como

258 *Loc. Cit.* Núm. 210.

259 Federico Gamboa. *Op. Cit.* p. 320.

260 “La Celebración del Grito”, *El Universal*, 16 de septiembre p. 1-8.

uno de los "pintores mexicanos más sintéticos", además de considerar su obra como "el fruto de una comprensión artística genuinamente popular: él, sin tener origen indígena," había "logrado penetrar en lo más hondo de la psicología de las razas aborígenes de México"²⁶¹.

De esta particularidad en el estilo artístico del organizador, se puede desprender el predominio de motivos y arreglos sacados del arte popular y el arte indígena, en los diseños de las escenografías y de los ropajes utilizados por músicos y danzantes. Sin embargo, el éxito de sus escenografías y coreografías no surge espontáneamente, sino de la aprobación que en el extranjero había logrado en una empresa similar al lado de la bailarina rusa Anna Pávlova durante 1919:

"Para despertar interés popular, ha penetrado en las amplias concepciones del Ballet, dando expansión al arte mexicano, infinitamente rico y desconocido en el extranjero, hasta recordar al lector que él, fue, el primero, que lanzó los bailes mexicanos fuera del país, por medio de la Compañía Anna Pavlova."²⁶²

De tal forma, que el programa presentado para la Noche Mexicana había evolucionado y contenía una conjunción de coreografías, bailes y músicas de las distintas partes del país, que hacían una emotiva representación del crisol mexicano, personificado por sus instrumentos musicales y sus representaciones gentilicias:

"Fiesta auténticamente mexicana, donde las "chinas" prendieron su gracia en los venerables ahuehuetes del Bosque, donde las tehuanas y las yucatecas mostraron a los ojos asombrados... el caudal de su tradición y la gracia exquisita de su raza."²⁶³

En medio del reconocimiento que la prensa hacía a los distintos eventos de estas fiestas del Centenario por haber "despertado en todas las clases sociales

261 Isidro Bardas, "Impresiones sobre pintura de Adolfo Best Maugard", *El Universal Ilustrado* Núm. 239 27 de octubre 1921, p. 30.

262 *Ibidem*.

263 S.a. "La Noche Mexicana en el Bosque de Chapultepec. *El Universal Ilustrado* Núm. 230, 29 de septiembre 1921, p. 26-27.

un sentimiento de mexicanismo digno de todo encomio",²⁶⁴ se resaltó, especialmente, el logro del Ballet de Best Maugard, también llamado Ballet Nacional, al cual se le calificaba como la manifestación más característica de ese orgullo.

El aprecio e interés público que despertó dicha actuación dancística la llevó a permanecer por una temporada en el Teatro Iris, primero, y luego en el Arbeau de la Ciudad de México, para hacer un acercamiento de lo que se experimentaba al presenciar dicho espectáculo, se puede acudir a esta crítica que narra los componentes de esta propuesta artística:

"el Ballet Nacional, estrenado en la Noche Mexicana en el Bosque de Chapultepec, donde grupos compactos de tehuanas, chinas poblanas y charros, danzaban los mas bellos pasajes de la música típica del país, brillantemente estilizada por el compositor Manuel Castro Padilla... sesenta danzantes, bajo la dirección de Armando Pereda... harán fantásticas evoluciones teniendo como fondo un decorado enteramente nuevo del artista Best Maugard, que representa nuestros bosques tropicales tan llenos de color y de vida y las clásicas rancherías poblanas."²⁶⁵

Sobre este tema, llama la atención un artículo que defiende al recién bautizado Ballet Mexicano, de las críticas que algunos cronistas teatrales publicaban en su contra:

"Los bailables presentados en la "Noche Mexicana" ...no son, sin embargo, merecedores del desprecio que la llamada crítica teatral afecta. Son por el contrario precursores de lo que en este sentido puede hacerse, acreedores a comentarios favorables, como inmediata realización artística."²⁶⁶

De la mano de la petición de elogios hacia el esfuerzo representado en el ballet de Maugard se publicó un razonamiento que aplaudía el ejercicio de haber integrado el arte de las "clases humildes", el arte popular, en los festejos. En dicha representación dancística se hallaba, según el artículo, la expresión simbólica del "alma de México":

264 S.a. "El debut del Ballet del Centenario en el Teatro Iris", *El Universal*, 10 de octubre de 1921, 2ª sección, p. 7.

265 *Ibidem*.

266 Jerónimo Coignar. "El valor efectivo del Ballet Mexicano", *El Universal Ilustrado* Núm. 232, 13 de octubre 1921, p. 32-33.

"...cada país tiene manifestaciones vigorosas y propias de un arte peculiar, que se gesta en la fuente espontánea y primitiva de las clases humildes: este es el arte popular.

"...Pero -repetámoslo- esto es sólo una muestra de lo que se puede hacer, con elementos de arte popular mexicano, para expresar estéticamente, sentimientos y pensamiento mexicanos. Es un esfuerzo para crear arte nuestro, que es libre de prejuicios ajenos, y que sea la lengua simbólica en que diga su sentir, propiamente original, el alma de México."267

Y continuando con la misma lógica que resaltaba la importancia de las manifestaciones artísticas de origen popular como forma de acercamiento de la expresión del "alma mexicana", se comentó sobre la importancia que tenía la integración del gusto de "los hombres de talento" para interpretar dicho arte y así desarrollar y refinar esas expresiones del "alma popular":

"En México el arte popular tiene abundantes riquezas que el público apenas comienza a vislumbrar y que el Dr. Atl, en una brillante monografía, acaba de exponer a la admiración nacional. Hay ahí, pues, un germen de expresión artística, muy capaz de ser desarrollado y refinado por los hombres de talento hasta tornarlo apto para servir de interprete fiel a los sentimientos y los pensamientos del alma popular."268

Asimismo, el autor se aventuraba a dar una interpretación del porqué del éxito del espectáculo presentado por Best Maugard, en donde se debe percibir la intención de sintetizar como parte de un todo, el mítico crisol, a los utensilios, los bailables y las canciones provenientes de distintas regiones y tradiciones del país:

"Así las artes decorativas de nuestros artesanos anónimos; las canciones de nuestros músicos desconocidos; los bailables de las tehuanas, por ejemplo, obedecen al propósito de una síntesis del paisaje de Tehuantepec.

"El bailable de las china y de los charros... el eterno episodio de las mujeres que lanzan a los rivales el uno contra el otro...".269

Este entorno semántico resalta la manera en que la aglutinación de elementos representativos de las tradiciones o de la realidad cotidiana de los pueblos se convertían, por medio del discurso, en formas que apuntalaban el ser nacional, ya sea una exposición de arte popular o la presentación de bailes y conciertos

267 S.a. "El debut...". *Op. Cit.*

268 *Ibidem.*

269 *Ibidem.*

folclóricos en espectáculos públicos.

De tal modo que la difusión de estas actividades artísticas, a un nivel popular, se convirtió en el conducto idóneo para transmitir algunos elementos de unión que podrían conformar la tan necesaria identidad del "ser mexicano". Y de la misma forma, en que se proponía al mestizaje físico como la solución del problema de la heterogeneidad racial, en el terreno cultural, se promovió la aglutinación, a través de los espectáculos artísticos, de las diferentes tradiciones y costumbres populares para estructurar lo que podría ser el mítico crisol mexicano.



TRES

LA PRENSA Y "LO MEXICANO"
DURANTE 1921.

3.1. La Prensa y “Lo Mexicano” en el Quehacer Cultural.

La idea de propagar y establecer un deber ser de “lo mexicano” durante 1921, no provino unilateralmente del gobierno y los políticos posrevolucionarios, sino que también fue producto de una sociedad que, en su vida cotidiana, se preocupó por darle relevancia a los elementos que consideraba dignos de valorar como parte de su peculiaridad.

De tal manera que, a las políticas identitarias practicadas de forma oficial durante 1921, ya sea la reforma educativa de José Vasconcelos, planteada en el primer capítulo, o la actualización creativa de símbolos históricos como el Centenario del fin de la lucha por la Independencia, en el segundo, se sumó la actuación de la prensa escrita en la preparación de un ambiente social específico, que fue adaptando su vida diaria a las propuestas de la búsqueda nacionalista.

Los medios de comunicación escritos imprimen dentro de sus páginas los testimonios de esta preocupación por el re-encuentro con las raíces y los elementos culturales dignos de identificar a los mexicanos. El presente capítulo trata de abarcar las otras opciones que, fuera del gran presupuesto gubernamental y más bien ligadas a la autogestión social, también colaboraron a construir una atmósfera mexicanista en la sociedad del país.

3.1.1. El quehacer artístico.

“Todo el movimiento artístico en México, tanto en pintura como en arquitectura y en música, reciente del formulismo profesional y puede afirmarse que es falso, por que carece de una razón de ser social. Es, un accidente curioso y no una emanación espontánea y potente de un estado social.”.270

Dr. Atl.

270 Mousier de Phocas , “Los Pintores más audaces de México. La estética nueva”. *El Universal Ilustrado*

El quehacer artístico, tuvo una destacada participación dentro del desarrollo de la idea mexicanista proyectada durante 1921. A continuación, expongo algunas de las opiniones que se formularon sobre diversos temas que atañen a las bellas artes en la prensa de la época.

A) El Cine.

La creación cinematográfica del país apenas comenzaba, como industria, durante 1921, las constantes revueltas revolucionarias y sus caudillos, son los argumentos y personajes estelares que, sacados de la realidad, se ofrecían en las producciones más destacadas del pasado inmediato. Sin embargo, la preocupación de reparar la imagen y el prestigio de México en el extranjero se presentaba como una necesidad prioritaria de la producción cinematográfica.

Una muestra de esta preocupación se puede encontrar en una crítica periodística que se hacía sobre la película *El Caporal*. Este filme había sido elaborado por, el "más devoto mantenedor del arte cinematográfico", Miguel Contreras Torres, e intentaba retratar la vida "de un muchacho campesino en los eriales del norte".

Pero en la trama, se enfatizarían las "luchas silenciosas y terribles al borde de los precipicios", se hablaría, "de amor sincero y espontáneo, de nuestros hombres de lucha y acción". Y, por supuesto, con el fin de emprender esa buena imagen "del México viril" en el extranjero, el productor aclararía: "no crea usted, no obstante, que en la película aparecen indios miserables o casuchas mas miserables aún. No. México tiene bellezas imponderables y los verdaderos hombres de hacienda no son los exponentes de una raza degenerada e inútil."²⁷¹

271 Juan de Ega, "El Alma de México en el Cine", *El Universal Ilustrado* Núm. 200, 17 de marzo 1921. p. 17. Cabe señalar, que este mismo artículo, con algunas modificaciones, fue publicado en la revista *Vida Americana* que editó el pintor David Alfaro Siqueiros en Barcelona durante 1921 y fue firmado por las siglas D.A.

En este mismo escrito se planteaba la necesidad, ya expresada antes por uno de los concursos de *El Universal*, de la aparición de actores mexicanos que sintetizaran "el alma de México", de la misma forma en que "los productores americanos de películas" lo hacían con los actores Douglas Fairbanks y William Hart, con quienes "hacían maravillas" al hacerlos interpretar a los míticos héroes norteamericanos: los *Cowboys*, los cuales, para el periodista, no eran mas que una copia sajonizada del charro mexicano.

Pero no solo este filme se realizó con la intención de elevar la imagen de México en el extranjero, sino que con el mismo fin fue producida la película *Alas Abiertas*²⁷² en los recientemente inaugurados Talleres Cinematográficos de la empresa Camus y Cía., los cuales se habían erigido como un símbolo de la demostración de que en México "al amparo de la paz" podían "establecerse empresas grandes e invertirse capitales de cualquier clase".²⁷³

Pero la trascendencia de esta cinta se debe a su demostración de que "por primera vez" en México se contaría con "un estudio completamente instalado", que podía "producir películas magníficas, las cuales mostrarán la importancia y el verdadero valor de México en el extranjero", por lo cual se publicó una muy favorable crítica periodística en la que se resaltaban los logros del director y se alababa la actuación de José T. Gómez, reconocido por sus personajes de villano como "el canillas" y "el pintado" que había interpretado en otros filmes, para luego concluir que, gracias a las producciones de los hermanos Camus, se podía "asegurar que la cinematografía" existía "en realidad en México, como no había existido antes".²⁷⁴

272 Basada en una novela de Alfonso Teja Zabre.

273 S.a. "En la 4ª calle de Revillagigedo número 51, los laboratorios Camus, tendrá lugar la inauguración de los Talleres Cinematográficos en México", *El Universal*, 17 de noviembre 1920, p. 9.

Al evento asiste el inversor Germán Camus acompañado de la elite gobernante en donde se resaltan la presencia de Obregón De la Huerta, Vasconcelos y Pani, sacado de una segunda nota periodística: S.a. "Por primera vez en México se contará con un estudio". 19 de noviembre 1920, p. 7.

274 Marco Aurelio Galindo "Lo que es *Alas Abiertas*", *El Universal Ilustrado*, Núm. 199, 24 de febrero 1921, p. 19.

B) El Teatro.

"A nosotros los mexicanos nos gusta hacer el teatro en la vida de todos los días, y muy especialmente el teatro trágico."

Dr. Atl.

Aunque ya había adelantado sobre la importancia que el gobierno de Obregón dio a esta actividad artística durante los festejos del Centenario. Resulta interesante conocer algunos testimonios que tratan sobre su desarrollo, primero, como una actividad propiamente mexicana, en los años de la revolución, para luego convertirse, durante 1921, en un medio de difusión del mexicanismo reinante en la época.

Aquí cabe recordar que, por costumbre histórica, son Vasconcelos y los principales miembros del movimiento muralista mexicano los personajes que suelen aparecer como una referencia temporal del quehacer cultural durante la década de los veinte. Sin embargo, existen diversos testimonios de los miembros del muralismo, que reconocen la influencia que tuvo en ellos la actividad teatral. Lo que me lleva a resaltar la importancia de esta disciplina artística como fuente de inspiración de varios de los elementos valorados por el nacionalismo posrevolucionario.

La historia del teatro en México es compleja, ya que fue heredero de una larga tradición proveniente de España que pobló de zarzuelas y óperas las carteleras y salas teatrales durante la historia posterior a la Independencia,²⁷⁵ situación de la cual se explica su profusa existencia. Pero este legado resultaba inapropiado para el espíritu mexicanista que imperaba durante 1921, como se puede ver en el descrédito con que el Dr. Atl resumía la historia de esta actividad, al calificarla como un "simple reflejo de los escenarios de Madrid", reflexión de la cual resumía que, "el público" mexicano había tenido "que

²⁷⁵ Para mayor información se puede consultar la enciclopédica obra de Luis Reyes de la Maza, Tomos I, II y III, México, UNAM, 1969-1970.

tragarse las majaderías de los musiqueros y los libretistas españoles”.

Dentro de esta particular interpretación que se hizo de la historia de esta actividad durante 1921, se aseguraba que el teatro mexicano no tuvo mas desarrollo como tal, hasta que, en los albores de la Revolución, al igual que se argumentaba que lo hicieron las demás artes, comenzó a “emanciparse” de su origen peninsular, “inspirándose directamente, para su renovación, en las costumbres y en el lenguaje populares”²⁷⁶ de México.

Este renacimiento partía directamente del inicio de la lucha revolucionaria puesto que fue:

“Durante el largo periodo bélico que el país ha atravesado, (cuando) las tandas (españolas) fueron sustituidas poco a poco por escenas de carácter nacional, escritas y musicadas por jóvenes inteligentes y entusiastas...(aunque) demasiado impresionados (aun) por la vulgaridad de las producciones españolas”.²⁷⁷

No lejos de esta interpretación enarbolada por el Dr. Atl, se puede decir que es durante este lapso de revaloración de la existencia del teatro como una actividad propiamente mexicana, que va de 1910 a 1921, cuando se desprende una interesante influencia, que hay que remarcar, en cuanto a la participación de esta actividad artística no solamente como un medio creativo, sino dentro de su papel como un eficaz difusor de los motivos y elementos mexicanistas a un nivel popular, elementos tan valorados por aquellos días, y presentes en las diversas funciones que se representaban en sus escenarios cotidianamente.

Sobre este tipo de inspiración que emanaba del quehacer teatral hacia las demás artes, da cuenta el muralista José Clemente Orozco al admitir que “en el caso particular de la pintura mural”, “el teatro fue la mas poderosa influencia”, “algo así como el 80%”.²⁷⁸ Aunque este reconocimiento fue escrito en una carta

²⁷⁶ Gerardo Murillo 1986. *Op. Cit.* p. 293.

²⁷⁷ *Ibidem.*

²⁷⁸ Carlos Monsiváis, “Notas sobre cultura nacional”, en *Historia General de México. tomo 4*, México, Colmex, 2a ed. 1977, p. 464.

a mediados de la década de los treinta, ayuda a remarcar la atención que sobre de esta disciplina artística pusieron los líderes artísticos de aquella época.

Del mismo modo, Orozco recordaría, de esta etapa no tan estudiada del quehacer teatral, algunos interesantes pasajes que ayudan a esbozar a los protagonistas de esta actividad cultural, además de subrayar su carácter popular, que era una de las primordiales características que por aquellos días se resaltaba y se buscaba imitar:

“¿Qué el teatro en México no existe? Si existe y ha existido, el teatro de (Leopoldo) Beristáin, la (Lupe) Rivas Cacho ... los escenógrafos Galván y mil más 'soldados desconocidos' y lo más curioso es que este teatro comenzó en 1910... ya Beristáin y la famosa Amparo Pérez, la Rivas Cacho y tantos más 'servían' a las masas auténticas obras proletarias de un sabor y una originalidad inigualables, ya se habían creado *El Pato Cenizo*, *El País de la Metralla*, *Entre las Ondas*, *Los Efectos de la Onda*, y millares más, en los que lo que menos importaba era el libreto y la música, pues lo esencial era la interpretación, la compenetración de los actores con el público, formado éste de boleros, chafiretes, gatas, mecapaleros; auténticos proletarios en galería, rotos, catrines, militares, prostitutas, ministros e 'intelectuales en lunetas'.”
279

De tal forma que esta peculiaridad de la actividad teatral, capaz de lograr una “comunicación íntima con el pueblo”, también fue abordada durante 1921 por el muralista Diego Rivera, quien recién repatriado de Europa por Vasconcelos, exaltaba el “sentido plástico” del “pueblo mexicano”, a la vez que hacía una mención especial sobre el “talento teatral” y el “genio” de “la actriz Lupe Rivas Cacho” quien resultaba, para el pintor, la “expresión íntegra del alma popular mexicana.”²⁸⁰

El Dr Atl, por su parte, también formulaba una reflexión a ese respecto, que, por cierto, coincidía con la necesidad de una estrella nacional en el cine, en cuanto a la exigencia de “crear una figura” que sintetizara “el espíritu popular”, como lo

Carta de Orozco a Luis Cardoza y Aragón en 1935, con respecto a alguna de las influencias del muralismo, (también incluye la arqueología, las artes populares, pero hace una referencia específica sobre el Teatro, que es parte de lo que acabo de tomar.

279 Mosivais, *Op. Cit.* p. 465.

280 Diego Rivera *Azuulejas*. T 1, núm. 3, México Octubre de 1921, p. 22-25. “La Exposición de la escuela Nacional de Bellas Artes”.

habían “conseguido en el teatro romano, con Rugantino o el napolitano con Ponchinela”, para el vehemente artista, durante 1921, “el único actor” que lograba constituir “un tipo” era Leopoldo Beristáin, el cual interpretaba excelentemente “ese espíritu”, del cual “México” no había “producido otro que” pudiera “igualársele”. 281

Otra opinión que se publicaría con objeto de señalar el origen o la existencia del “teatro en México” aparece en un editorial de *El Universal*, donde lejos de generalizar la inexistencia de tal teatro, se atina a señalar la escasa producción de escritores dramáticos nacionales a lo largo de la historia independiente del país y se hablaba optimistamente del porvenir de dicho quehacer gracias a la difusión que de la cultura estaba haciendo el nuevo régimen:

“El teatro en México ha tenido solamente manifestaciones esporádicas Sor Juana, Alarcón, Goroztiza, Rodríguez Galván y Peón Contreras; Federico Gamboa y Marcelino Dávalos, son nombres que aisladamente surgen en la historia de nuestra literatura dramática. Carecemos en realidad de un teatro nuestro, es decir, de un conjunto o varios conjuntos de obras y autores que caractericen determinadas épocas de nuestra vida nacional. Atribuiríamoslo a dos causas principales el extranjerismo rabioso que ha predominado en nuestro gusto, el cual por fortuna, ya empieza a pasar... A todo se llegará -pensarán algunos- por medio de la evolución segura, aunque lenta, que natural, provoca en un país la difusión de la cultura. Como hoy lo es para los Fiples, algún día el medio será propicio para las actrices mexicanas... Abramos de par en par las puertas de los escenarios, y sostengamos en ellas a compañías mexicanas.”.282

Pero ¿cómo se explica la transformación de este teatro, de y para los mexicanos, recién desarrollado, en una actividad propiamente nacionalista durante 1921? La clave de este devenir se puede encontrar al señalar el género teatral que mayor audiencia tenía por aquellos días y que es el teatro de revista, cuya característica primordial de abordar los temas de actualidad dentro de sus cuadros, comienza a enfocarse hacia los temas nacionalistas, que eran una realidad cotidiana de la sociedad posrevolucionaria de aquella época.

Para ilustrar la manera en que este género inundó los foros y espacios teatrales

281 Gerardo Murillo *Op. Cit.* 1986, p. 294.

282 S.a. “Comediantes Mexicanos. El Teatro en México”. (Editorial) *El Universal*, 13 de diciembre 1921, p. 3.

durante esos días, se puede acudir a un comentario que se publicó en el espacio teatral del *Universal Ilustrado*, en donde además de señalar la profusión del género de revista en las carteleras, se puede destacar el éxito que estas producciones tenían dentro del gusto del "gran público" que llenaba semanalmente los teatros:

"Válgame Dios con las revistas!... Nada hay en nuestros foros capitalinos como no sean revistas y mas revistas y diríase que el público quiere que le sirvan ese mismo manjar por que los teatros están a reventar y los espectadores sonríen encantados cuando aparece en escena el "revistero" y principia la exhibición de cuadros dislocados..."²⁸³

Además, también se puede citar un ejemplo de la pronta relación que se hizo entre las producciones del "teatro de barrio" como un "género nacional":

"¿Hay un humorismo netamente mexicano?... México presenta ya el esbozo de un humor propio que se transparenta en los dichos populares, en las anécdotas políticas y en las frases de algunos de sus escritores. El pueblo mexicano tiene una válvula de escape en sus chistes y sabe vengarse de sus malos gobiernos... El llamado "género nacional", que nosotros denominamos "Teatro de Barrio", con más propiedad, es un humor rastrero, adobado con calabour francés y groserías de mal gusto, generalmente, de color subido, que en vez de orgullo debería provocarnos vergüenza." ²⁸⁴

De tal forma, que el inicio de este devenir nacionalista²⁸⁵ se puede percibir a lo largo de la revisión de los espacios teatrales en los diarios de 1921. En donde las opciones de la cartelera teatral se van transformando en sus temáticas con el paso de los meses, de títulos que abarcaban diversos temas como "Lo Que Vieron Nuestros Primos", "Luna Llena", "Ley de Amor", "El País de los Coyotes", "Alas Rotas" o "La Bandera Rojinegra" a títulos tan sugestivos, sobre este naciente interés por lo mexicanista, como "La India Bonita", "La Revista del Centenario", "La Piedra del Sol", "Aires Nacionales", "Alma Mexicana" o "Mexicanerías".

Sobre "Mexicanerías", por ejemplo, se publicó una crítica en donde se ilustra la composición temática de estas revistas, además de hacernos una idea del

283 S. Manateta "Revistas y más Revistas". *El Universal Ilustrado* Núm. 201, 17 de marzo de 1921, p. 14.

284 Petronio, "Los Humoristas Mexicanos". *El Universal Ilustrado* Núm. 231, 6 de octubre 1921, p. 51-54.

285 Ya desde marzo el crítico Birotteau advertía sobre "este derrotero" que "desgraciadamente" se había marcado" el teatro nacional y que iba a disminuir el "valor artístico" al hacer de las obras un producto meramente "superficial" Birotteau, "Notas teatrales", *El Universal Ilustrado* Núm. 200 3 de marzo 1921, p. 16.

trabajo de ese ejército de “mil soldados desconocidos” compuesto por escenógrafos, encargados de vestuario, libretistas, músicos, maquillistas, que trabajaban arduamente para que semana con semana se enmarcaran las brillantes interpretaciones de los actrices y actores de la época como; La Goya, “La Gatita” María Conesa, las hermanas Mari-Chelo, Lupe Rivas Cacho, Lupe Inclán, Sanchiz, José T. Gómez o Leopoldo Beristáin. En la crítica se escribía que la obra estaba “constituida de números de carácter nacionalista, poniendo en escena costumbres vernáculas y leyendas resucitadas para lucir el valor decorativo de trajes usados por nuestras tribus autóctonas”, pero, sobretodo, se remarcaban “los cuadros costumbristas” como “el de la plaza de gallos” en donde se resaltaba “todo el colorido de este mexicanismo pintoresco y salvaje”.
286

Cabe destacar, que la obra titulada “La India Bonita”, la cual, se puede decir, fue el parteaguas de este devenir en los temas pintorescos de la producción teatral, y que lejos de aprovechar el éxito propagandístico del concurso de *El Universal*, no era sino una obra que trataba sobre el amor prohibido entre una princesa indígena y un soldado de Hernán Cortés, y donde se puede destacar, para ilustrar el sentido estético de sus representaciones, la utilización de vestidos y decoraciones de un estilo indígena y donde para llenar el escenario inclusive se añadía como utilería un estandarte de la Virgen de Guadalupe.²⁸⁷

C) La Música.

La música, al igual que sucedió con el teatro, resultó de utilidad para el régimen obregonista, al convertirse en otro de los medios de acercamiento entre el “gran público” y la necesidad expresa de establecer la unidad social y propagar, en el sentido común de los habitantes del país, elementos que ayudaran a desarrollar el gusto por lo propio, basta recordar la organización oficial de conciertos en

286 Júbilo, “La Tonadilla Impera”, *El Universal Ilustrado* Núm. 221, 28 de Julio 1921, p. 12.

287 Birotteau, “Notas Teatrales”, *El Universal Ilustrado* Núm. 203, 03 de marzo 1921, p. 24.

plazas y jardines públicos del país a partir de septiembre de 1921.

Un artículo publicado por *El Universal Ilustrado* trataba sobre el trabajo de recopilación que hacía el etnólogo norteamericano John Alden Hanson, quien había recorrido la república mexicana recogiendo "en su libro de notas, cuanta humilde canción" llegaba a sus oídos.

Sobre el valor que la música tenía como receptáculo de las diversas esencias identitarias de los indios mexicanos, el articulista señala:

"el espíritu del pueblo mexicano, espíritu que se traducía en canciones ingenuas, 'balonas', 'corridos', leyendas y fantasías, demasiado humildes por que venían de abajo, pero extraordinariamente interesantes por que reflejaban, mejor que muchas páginas eruditas forjadas en bibliotecas, el verdadero sentir de la más anónima, del indio olvidado y triste que solo pone el alma en estos pequeños diamantes de su ingenio". 288

De acuerdo con esta visión, el Ministerio de Instrucción Pública, ya encabezado por Vasconcelos, organizó una gira encabezada por el joven compositor Alfonso Esparza Otero²⁸⁹ para "difundir la música nacional", en los distintos estados de la República:

"Alfonso Esparza emprende una bella empresa cultural: difundir, propagar la música en los estados de la República, nombrado por el Ministerio de Instrucción Pública y dispuesto a elevar, acrecentar el culto a nuestras canciones a nuestra música popular. Y también para despertar el gusto por cierta música ya más seria, que produzca el resultado benéfico de culturización a las masas en el espíritu de la música." 290

En respuesta a esta intención, *El Universal*, que no esperó para resaltar su "labor inicial" como "el primer periódico mexicano que rindió culto a la canción nacional", al aludir al concurso "la Canción Mexicana" que organizó a principios de 1921, en donde los organizadores reconocieron haber sido sobrepasados "con creces" en sus "esperanzas", además de señalar que "desde entonces el

288 S.a. "Mexicanerías; al Margen de las Canciones mexicanas" *El Universal Ilustrado* Núm. 229, 22 de septiembre de 1921.

289 Alfonso Esparza Otero (1897-1950) Estudio piano con Manuel M. Ponce, durante la Revolución se enlistó en la filas de Pancho Villa, en 1920 saltó a la fama musical al vender su fox-trot *Plenitud*, fue director de la Orquesta Típica presidencial de 1920 a 1928, compuso entre otras obras de corte mexicanista y popular, *Un Viejo Amor*, *Pequeño Borrachuelo*. Fundó el Sindicato de Compositores y fue jefe de la sección folklórica del departamento de Bellas Artes.

290 S.a. "Una Meritoria obra de Cultura. Esparza Otero hará una gira para difundir la música nacional", *El Universal*, 30 de noviembre 1921, p. 1-11.

culto por la canción mexicana es algo que se ha incorporado a la idea de patriotismo", se mostró complacido y aplaudió la decisión de la flamante Secretaría de Educación Pública la cual:

"...en su afán de despertar el amor hacia la música popular mexicana, acaba de expedir un nombramiento, que si bien es el primero, esperamos que en el bien del apuntado propósito no sea el último: tratase de un joven y distinguido compositor al que se ha encomendado la tarea de dar conciertos al aire libre en algunos Estados, propendiendo especialmente a desarrollar armoniosamente el gusto por nuestras canciones, tanto como el gusto de los grandes clásicos extranjeros.".²⁹¹

Por algo se debía empezar, concluía el editorial, mientras ponía a disposición del "encargado de seleccionar la música" que se iba a incluir en la gira, el material que guardaba *El Universal Ilustrado* a raíz de ese concurso. De igual forma animaba a la organización de "otras comisiones de la misma guisa", para exhortar "a aquellos de nuestros compositores que aspiren a nacionalizar la música".

D) Los Artistas Plásticos.

Existe una expresión que, publicada por el pintor José Clemente Orozco en su autobiografía, suele ser utilizada para resumir la situación en que trabajaron los artistas plásticos durante 1921: se encontraron "la mesa puesta". Esta frase sintetiza el ambiente específico de búsqueda identitaria que permeaba la época. La situación que indujo a un rápido acoplamiento entre la pasión creadora de los artistas y la visión unificadora y reconstructora del gobierno, representado por José Vasconcelos, el mecenas oficial, fructificó como el movimiento muralista mexicano.

Como ya había adelantado, la nueva Secretaría de Educación de Vasconcelos, quizá inspirada en la experiencia de Anatoly

²⁹¹S.a. (Editorial) "El culto por la Música Nacional". *El Universal*, 2 de diciembre 1921, p. 3.

Lunacharsky en la Unión Soviética,²⁹² se planteaba en su proyecto poner a los "artistas en las mismas condiciones que todos los demás hombres en lo que se hace al deber que tienen de trabajar y producir".²⁹³

En ese sentido, también es válido resaltar otro de los motivos que explican la atención que el gobierno mostró por los artistas plásticos; y es la participación de muchos de los estudiantes de la Escuela de Bellas Artes al lado de los caudillos revolucionarios en la lucha armada. Ya había mencionado en una cita anterior, el importante papel del Dr. Atl en el reclutamiento de los Batallones Rojos para la causa constitucionalista, a lo cual, también se puede anexar la participación de artistas de la talla de José Clemente Orozco y David Alfaro Siqueiros, entre otros, en la publicación del periódico *La Vanguardia*, en donde las corrosivas caricaturas del primero fueron de gran utilidad para descalificar y ridiculizar a las facciones villistas y zapatistas durante el periodo de la Convención de Aguascalientes y el gobierno interino de Eulalio Gutiérrez.

De tal forma, que de esta reunión en los campos de batalla, se desprende una relación que ayuda al posterior acercamiento entre el gobierno de la revolución y los pintores revolucionarios -posteriores muralistas-, lo cual se tradujo en diversos apoyos económicos, así como la contratación para el desarrollo de proyectos oficiales, como lo fue en el caso del músico y revolucionario Alfonso Esparza Otero.

Aunque es importante destacar, que fue hasta 1922 cuando se concretó la invitación a los artistas plásticos para que pintaran sus propuestas murales en los edificios públicos, donde Fernando Leal, Diego Rivera y Jean Charlot

²⁹² Aunque Vasconcelos niega, en sus memorias, haberse inspirado en el Narkompros (NKP, Narodny Komissariat Prosveshcheniya- Comisariado Popular de Educación), de Lunacharsky, el cual buscaba desarrollar una cultura proletaria y que incluía en su conformación áreas específicas para impulsar la pintura, el cine, la literatura, la música y el teatro. Muchas son las coincidencias de los proyectos. Para mayor información sobre el Narkompros y sus antecedentes y perspectivas puede consultarse: Camilla Gray, *The Russian Experiment in Art. 1863-1922*. USA, Thames and Hudson. Revised and enlarged edition. 1986. 324 pp.

²⁹³ S.a "En la creación de una Secretaría de Educación Pública" *El Universal*, 9 de octubre 1920, p. 1-9.

contratados por José Vasconcelos, iniciaron la decoración del recién construido edificio de la Secretaría de Educación Pública. Este proceso de interrelación simbiótica entre gobierno y artistas inicia durante 1921, cuando se comienza a desarrollar un interesante intercambio de ideas, además de fomentarse en los medios impresos el estilo mexicanista, el cual será un sello distintivo de la producción artística mexicana por muchos años, gracias a las críticas favorables que se hacían de aquellos pintores que lo expresaran en sus pinturas.

Antes de mostrar los testimonios periodísticos que fundamentan la expansión del estilo mexicanista en la producción plástica, es importante remarcar el posterior papel que las imágenes, principalmente surgidas de las paredes pintadas por los muralistas, tuvieron en la estructuración de la utopía revolucionaria, con todo y sus héroes y mitos históricos, tan importantes en la recreación del nacionalismo posrevolucionario.²⁹⁴

Tanto en el capítulo que trata sobre el Centenario del fin de la guerra de Independencia como en el que desglosa la gestión vasconcelista, he planteado la abierta valoración que hacían los medios impresos sobre el rescate de los elementos populares e indígenas y la manera en que estos se fueron imponiendo como una realidad cotidiana durante 1921.

Pero cuando esta distinción se convirtió en una exigencia de los críticos y periodistas hacia la producción profesional de los artistas, el papel que los medios impresos tuvieron en la producción del nacionalismo posrevolucionario comienza a tomar relevancia en el rol de dictaminadores de la existencia de este mexicanismo tan característico durante el inicio del régimen posrevolucionario.

El primer signo de la preocupación por las temáticas y expresiones de las artes plásticas, en este caso las artes aborígenes, apareció en respuesta a una iniciativa del todavía Rector de la Universidad: José Vasconcelos, cuando, por un "acuerdo" suyo, se "estableció el Instituto de artes e Industrias Etnográficas" en

294 Sobre la influencia que los muralistas tuvieron en el desarrollo iconográfico de esta utopía revolucionaria, Irene Herner escribió un análisis de los primeros murales pintados por aquellos días. Irene Herner, en prensa, *Op. Cit.*

el mes de noviembre de 1920.

Este Instituto era creado con la intención de "fomentar las artes e industrias de las tribus primitivas de nuestro país, por medio de la compra venta y contratación de sus productos." Pero este objetivo se vería complementado al preocuparse por lograr un "mejoramiento", a los ojos de la utilidad moderna de las ciudades, de los utensilios que en el se trataran:

"El Instituto, para llenar mejor su misión, procurará todas las modificaciones que juzgue oportuno en aquellas pequeñas industrias, en el sentido de hacer sus productos de utilización fácil en los centros poblados, adaptándolos a las necesidades de la vida moderna, con lo que se conseguirá transformarlos en industrias propiamente dichas...". 295

Con estas modificaciones, enfocadas a maximizar la "utilidad" de las "pequeñas industrias" aborígenes, se prevería el "perfeccionamiento de los tipos culturales etnográficos", así como también, un "mejoramiento económico de los artistas aborígenes", "en consecuencia, la labor que habrá de desarrollar el Instituto" sería "necesariamente, cultural, industrial y comercial".

En la misma nota, el periodista no perdía oportunidad para poner en el papel, lo que se convertiría en una norma para la producción artística durante el primer año de gobierno de Álvaro Obregón, es decir se descalificaba al indígena del presente y se motivaba a los "artistas mexicanos" a valorar las producciones indígenas del pasado como fuentes de la "originalidad" mexicana:

"Una visita detenida a los salones de Arqueología y Etnografía del Museo Nacional, bastará para producirnos dos convicciones que el sentimiento artístico entre los aborígenes mexicanos, es de una intensidad, de un vigor y una originalidad extraordinarias; y que, comparando la obra de los artífices aborígenes precortesianos, con la de los actuales, se percibe una notable decadencia en el estilo, en la idea y en la técnica artística y aún en el procedimiento industrial... Estas decadencia tiene por causa amén de las circunstancias materiales bien conocidas, la influencia de estilos, técnicos e ideas artísticas europeas, que sin sustituir ni amalgamarse a las de los indígenas, sólo han producido en los artífices a aborígenes confusión y desconcierto artísticos". 296

295 S.a. "Se establece un Instituto de Artes e Industrias Etnográficas". *El Universal*, 25 de noviembre 1920, p. 3.
296 *Ibidem*.

Menos de un mes después, el 12 de diciembre de 1920, en la *Revista de Revistas* aparecía la primera señal que anunciaría esta escalada que premiaba a los artistas que en su obra representaran, a los ojos de los críticos y periodistas, el carácter nacional. El comentario surgía en una entrevista que le hacían al pintor Adolfo Best Maugard durante su estancia, debido a una exposición, en Nueva York, y donde después de subrayar la "trascendencia" de su trabajo como "obra nacional", el articulista se atrevería a vaticinar que Best Maugard:

"...Despertará el espíritu artístico de los mexicanos; les marcará nuevas rutas, les convencerá de que puede y debe haber un arte nacional, y que, en vez de ir a beber en las fuentes del clacismo europeo, que nada tienen que ofrecer al genio, hay que buscar en el país mismo, y que cultivar y desarrollar un arte abandonado al genio ingenuo, sutil y placiente de los artificios nativos, humildes, pero intensamente apasionados de su arte primitivo. 297

En enero, bajo la premisa que afirmaba la nacionalidad de "un nuevo pintor mexicano", se publicaba una crítica que realzaba el trabajo de Xavier Guerrero, quien se había dedicado "a estudiar", por aquellos días "la sobria e intensa sencillez del arte indígena, en el cual ha encontrado una fuente plena de sabiduría y de fuerza, y en donde nuestros artistas" debían "beber inspiración". 298

Esta recomendación partía del señalamiento de que en los "últimos años" se había "venido notando en el campo de arte pictórico un fuerte empuje de renovación que, encauzado un ancho sendero de orientación," tendía "a la conquista de un arte autóctono y nuestro", al que se debían sumar todos los artistas mexicanos.

Más adelante, en febrero, en medio de esta fijación nacionalista en los críticos de arte, se resaltaría como una característica positiva sobre la obra del pintor Saturnino Herrán, al que se calificaba como "el más mexicano de nuestros pintores",²⁹⁹ el que se tratasen en sus obras temas arraigados en México.

297 S.a "El Arte Nacionalista de Best Maugard" *Revista de Revistas*, 12 de diciembre 1920, p. 17.

298 S.a "Un Nuevo Pintor Mexicano". *El Universal Ilustrado* Núm. 195 27 de enero 1921, p. 21.

299 M. Toussant, "Saturnino Herrán y sus Obras", *El Universal Ilustrado*, Núm. 197 10 de febrero 1921, p. 12.

Del mismo modo, por ejemplo, se apoyó el trabajo que comenzaba a realizar Alfredo Ramos Martínez, el Director de la Escuela de Bellas Artes, al abrir en Coyoacán una "Escuela Libre de Pintura"³⁰⁰ a la que se había nombrado "gentilmente La Casa del Artista", en donde una de las características de dicha escuela era que rompía con el academicismo, desligándose quizá del antiguo régimen, con el fin de acabar con "la decadencia artística". Centrándose sus técnicas en observar "el ÚNICO modelo que en realidad existe en la vida", según decía su director, era "SU MAJESTAD LA NATURALEZA", de lo cual se aplaudía que los artistas se iban a centrar en el paisaje y la realidad mexicana.

Por otra parte, durante marzo, en busca de impulsar el "renacimiento del arte autóctono" el Instituto Nacional de Artes e Industrias Etnográficas, fundado por Vasconcelos, puso a trabajar a los pintores Ramón Alba (Alva) de la Canal, Raziél Cabildo, Gabriel Fernández Ledezma y Humberto Garavito para poner "merced a la sinceridad de su talento" "con un noble candor, al servicio de las artes primitivas de nuestros indios". Para modificar, en su sentido de mejoramiento, los motivos que decoran las jícaras, los vasos, y que más tarde modificarán los dibujos de los bordados, de los tejidos, de los trabajos hechos con plumas de avecitas."³⁰¹

Tiempo adelante, durante abril, el escultor guatemalteco Yela Gunther, fue resaltado por la prensa por ser "uno de los nuestros",³⁰² esta característica le era conferida de acuerdo al origen de la inspiración a la que respondían sus obras y que provenía de "nuestras viejas civilizaciones", lo cual servía para dar continuidad "al arte autóctono que nació en la tierra". El articulista resaltaba la labor de Gunther y otros "artistas americanos por americanizar sus obras, sin

300 S.a "La casa del Artista en Coyoacán. Escuela de Pintura al Aire Libre. *El Universal*, 3ª sec, 27 de marzo 1921, p. 1.

Algunos de los estudiantes mas destacados de esta escuela, por aquellos días, son: Leopoldo Méndez, Fermín Revueltas, José David Alfaro Siqueiros y Fernando Leal, entre otros.

301 Juan del Sena "El Renacimiento de un Arte Autóctono", *El Universal Ilustrado* Núm. 204, 31 de marzo 1921, p. 30-31.

302 José Corral Rigan "Un notable escultor ...", 28 de abril 1921. *Op. Cit.*

que sea requisito indispensable, para ello recurrir a los maestros europeos".

Durante junio, tocaba el turno de las loas al criterio nacionalista de las representaciones pictóricas, al pintor Roberto Montenegro, quien acababa de regresar de Europa, en donde se refugio del peligro revolucionario, y exponía su obra en el Palacio de Iturbide, el artículo, escrito por un distinguido ex miembro del Ateneo de la Juventud, comenzaba con la siguiente afirmación: "A los laureles europeos bien puedo añadir el laurel patrio." Y continuaba con una descripción de las obras expuestas en donde el mayor elogio se vertía sobre la tendencia nacionalista de las pinturas:

"Sus aguas fuertes, aparte del dominio de su técnica (en algunas el manejo de las aguas tintas es magistral), acusan una tendencia nacionalista de las más loables y de las más fecundas, y con nuestra flora característica, con nuestros tipos autóctonos, con nuestro ambiente regional, realiza grandes aciertos decorativos y excelencias de composición que pueden apreciarse en todas ellas, y que, en otro género, se destacan triunfalmente en el proyecto para Vitral que desarrolla dentro un ponderado equilibrio todo lo pintoresco del más típico de nuestros bailes.". 303

De la misma forma, el ex miembro del ateneo, hacía la petición de que fueran rescatados los motivos indígenas precolombinos dentro de las obras de los pintores mexicanos de la actualidad, con el fin de reactivar la fuerza que esas imágenes tienen como raíces culturales de la nación mexicana:

"El día que nuestros artistas profundicen, asimilen, interpreten y adapten en el moderno sentir los gérmenes maravillosos de nuestros indios dejaron en los viejos muros, en las piedras arcaicas y en las cosas todas que ennoblecieron con su inquietante ensueño, México habrá dado a la Belleza ovarios nuevos e insospechados. Montenegro es uno de los pinceles gloriosos que pueden ahondar en este surco. Debe hacerlo. Lo hará. Porque suyas son todavía la juventud que su entusiasmo, y la voluntad que es realización." 304

En julio, la llegada del pintor Diego Rivera de Europa, volvía a enfocar la atención de los artistas y los medios de comunicación impresos hacia las artes indígenas y populares, cuando en una entrevista, el ya desde entonces famoso pintor, confesaba su deseo de:

"...estudiar las manifestaciones del arte popular, las ruinas de nuestro

303 Alfonso Cravioto. "Notas sobre la Exposición de Montenegro", *El Universal*, 8 de junio 1921, p. 3.

304 *Ibidem*.

asombroso pasado, con objeto de cristalizar ciertos proyectos que abrigo, y que, si logro realizar, serán indudablemente los que darán un punto nuevo y amplio sentido a mi obra.”.305

Y respondía de igual forma a las preguntas sobre la “escasa apreciación” que en México se tenía del arte popular, el artista respondía que, el arte no solo no había sido reconocido por los artistas y conocedores del país, sino que ni siquiera era apreciado por ellos el hecho de que el país entero encerraba “en él mismo, una fuente de belleza” virgen por “explorarse”. Pero su exposición no terminaba ahí, envuelto por su experiencia al lado de algunos importantes representantes del vanguardismo pictórico europeo, Rivera hacía evidente la tendencia de las vanguardias de la pintura europea a nutrirse de los elementos pictóricos de las culturas primitivas:

“Lo que el artista europeo busca con tanto afán, aquí en México se encuentra manifestado, sobre todo en el arte nacional, de una manera abundante. Y no quiero fatigar a usted hablándole de todo lo que puede sacar de provecho un pintor, un escultor, un artista, en una palabra, si contempla, si analiza, si estudia el arte maya, el azteca, el tolteca, los que en mi concepto, no tienen nada que envidiar a ninguno.”.306

Esta premisa de que el arte antiguo de México no tiene nada que envidiar a ninguno de Europa, comenzó a construir un nacionalismo subyacente en el significado cosmopolita de las piezas precolombinas. Sin embargo, previo a la publicación de esta interesante postura, se había publicado un artículo enviado al *El Universal Ilustrado* desde París por el pintor David Alfaro Siqueiros, en donde se remarcaba la participación directa de Diego Rivera con los artistas vanguardistas europeos como Picasso, Matisse y Gauguin, lo cual lo distinguía como “el más fuerte pintor de América” asimismo lo colocaba como “una fuerza de primer orden en la historia de la pintura contemporánea” y advertía sobre la ubicación de la obra de Rivera en el marco internacional:

“Dentro del cosmopolitismo superior de su emotividad de pintor moderno, la energía que genera la obra magnífica de Diego María Rivera es esencialmente mexicana; en toda su labor se revela con más fuerza y precisión que en la de

305 S.a. “Entrevista con el pintor Diego Rivera”. *El Universal*, 21 de julio 1921, p. 11.
306 *Ibidem*.

ningún otro pintor de América, el vigor de nuestra tradición hispano-india; (fatal error al considerar con frecuencia como pintor verdaderamente mexicano; al que aprovecha nuestros aspectos típicos aunque lo haga a través de Aubrey y Beardsley o de Ignacio Zuloaga)." 307

De esta afirmación se puede desprender, desde un punto de vista de alteridad, la construcción a través de la pintura de un *nosotros* y un *ellos*, en donde lo de *ellos*, lo extranjero, que era el modelo que se acostumbraba seguir, ahora estaba poniendo atención en lo de *nosotros* (el arte antiguo), que se convertía así en modelo a seguir, razonamiento del cual Rivera justificaba sus motivos para regresar a la patria e iniciar la inaplazable revaloración de lo propio, ya que lo impulsaba:

"...algo más que la nostalgia de México sentida en París, en Madrid, en Roma, en todos los países, en fin, en donde he peregrinado ...la causa que me impulsó a regresar a la patria. Además de ella, esta mi deseo de estudiar las manifestaciones del arte popular, las ruinas de nuestro asombroso pasado, con objeto de cristalizar algunas ideas de arte, ciertos proyectos que abrigo, y que si logro realizarlos, serán indudablemente, los que darán un nuevo y amplio sentido a mi obra." 308

Solo queda por citar las palabras de Siqueiros que anunciaban, que con la llegada de Rivera a México proveniente de Europa, se llevaría a cabo "una aclaración fundamental en nuestro opaco medio artístico." 309

Esta postura sería defendida por el mismo Rivera en el mes de octubre, cuando publicó una crítica periodística acerca de la exposición montada por los estudiantes de la Escuela Nacional de Bellas Artes, en donde recomendó:

"Necesitamos ...que los mexicanos -artistas y público profano- miren menos las revistas de ultramar y muchísimo más el admirable Museo Nacional y toda las manifestaciones de nuestro arte popular, que es moderno, porque vive con la raza a pesar de tantas cosas, y un día será revelación pasmosa para la gente sensible a la belleza que aún hay en el mundo. También -para no volvernos estatua de sal- admiremos las máquinas, admiremos organismos plásticos,

307 David Alfaro Siqueiros. "Diego M. Rivera, pintor de América", *El Universal Ilustrado* Núm. 218, 7 de julio 1921, p. 24-25.

308 Roberto Barrios "Diego Rivera Pintor" *El Universal Ilustrado* Núm. 221 28 de julio 1921, p. 22-23.

309 Siqueiros 1921, *Op. Cit.*

completos y llenos de vida.310

De la misma forma, enfatizó sobre la importancia de valorar las raíces populares de la creación artística ya que:

“Felizmente, este pueblo mexicano tiene desarrollado, a un grado increíble, el sentido plástico; en todo hay sentido de la belleza, salvo en lo que concierne a la gente que remeda lastimosamente lo de ultramar, y es ciega y sorda a la vida y al arte: maravillosa flor que aquí nace diariamente.”311

A finales del mismo mes, se volvía a tratar sobre el trabajo de Adolfo Best Maugard, “cuya obra es el fruto de una comprensión artística genuinamente popular”, y se hacía un reconocimiento a sus fuentes de inspiración populares, característica que resaltaba cuando el periodista reconocía que el artista “sin tener origen indígena” había “logrado penetrar en lo más hondo de la psicología de las razas aborígenes de México”. 312

De tal forma que, Adolfo Best Maugard había logrado perfeccionarse:

“...hasta presentarnos en sus cuadros, /el ambiente) que es el que domina en este bello e incomprensible país, y para traducirlo ha empleado una técnica primitiva que sintetiza y estiliza las plantas y las flores, por eso en sus obras no se advierten influencias extrañas, circunstancia esta que hace que ellos sean personales, emotivas y absolutamente mexicanas.”.313

Un mes más adelante, en diciembre, aparecería otro artículo dedicado a Best Maugard314 en donde se afirmaba que en el “espíritu refinado” del artista encontraban “eco todas las manifestaciones del arte mexicano” a tal grado que, el ya calificado como, “nuestro pintor mexicano” se había hechizado “con el ‘espíritu verdadero’ de nuestro arte primitivo disperso en la loza de Jalisco, en las jícaras de Olinalá, en los sarapes de Saltillo”.

No obstante, el origen del interés por remarcar estas características de la obra

310 Diego Rivera “La Exposición de la Escuela Nacional de Bellas Artes”. *Azuilejos*. T 1, núm. 3, México Octubre de 1921, p. 22-25.

311 *Ibidem*.

312 Isidro Bardas. “Impresiones sobre pintura de Adolfo Best Maugard”, *El Universal Ilustrado* Núm. 239, 27 de octubre 1921, p. 30.

313 *Ibidem*.

314 S.a. “Adolfo Best Maugard: Un Gran Pintor Nacional”. *El Universal Ilustrado* Núm. 190, 23-12-12, p. 16.

de Best Maugard se encontraba en el reciente éxito de la exposición de su obra en la galería Knoedler's de Nueva York, donde había logrado embriagar "de arte mexicano" a "los yanquis llenos de frialdad para lo mexicano". Esta conquista, reconocía el articulista, se había logrado en base a que el artista se había nutrido de la realidad que priva en el país:

"Y una vez lleno, empapado de este espíritu tropical, después de haber seleccionado todo lo bello que tenemos: historias, leyendas, telas, decorados, color, romanticismo... lleve todo esto como un noble mensaje espiritual a los Estados Unidos."315

Y de forma contraria a los elogios de la prensa sobre la obra y persona de Best Maugard por su triunfo en los EEUU, donde "lleno de entereza" logró contagiar a los estadounidenses del entusiasmo por la belleza dispersa en el alma mexicana "mostrándoles el aspecto ideal nuestro", la exposición de Ángel Zarraga en París, la capital mundial del arte de ese entonces, fue criticada duramente por la prensa debido a que sus obras, de estilo vanguardista europeo, resultaban "ajenas" al folklorismo reinante en México, y llegaban hasta el grado de poner en duda su nacionalidad:

"Por eso, cuando vemos a los pintores mexicanos nacionalidad, pero extranjeros de espíritu, exponiendo obras a nosotros ajenas, cubistas o no, en tierra extraña y pintando manolas, grisetas, bretonas... pensamos que desgraciadamente- aún la gloria que pudieran obtener no toca ni de lejos. Ya lo hemos dicho: no son mexicanos más que por el acta del registro civil.316

Esta crítica, estaba fundada en la obligación que tenía el quehacer artístico de enfocarse hacia temas mexicanos:

¡Y es que en México han pasado los parisianismos, y los extranjerismos, y los exotismos; que hemos advertido al voltear nuestros ojos hacia nuestra propia alma viviente y palpitante, y que lo queremos nuestro, y no vestido a la moda de París o de Madrid o de Londres!

No. Mexicanizamos. 317

Para remarcar lo curioso de esta crítica, solo bastaría anexar aquí un artículo

315 *Ibidem*.

316 Artículo firmado con el pseudónimo No Hay, "Un Pintor Mexicano Expone en París", *El Universal Ilustrado* Núm. 242, 22 de diciembre 1921, p. 26.

317 *Ibidem*.

publicado por el pintor en el mes de octubre, en donde exponía algunas de los consejos y afirmaciones dadas por su maestro Don Pedro de la Barreda mientras recorrían los salones del Museo Nacional y que afirman la preocupación de Zárraga por enaltecer el arte precolombino:

"--Mira hijo, (dice don Pedro) sólo dos civilizaciones ha habido en el mundo: ¡la tolteca y la maya! Las demás, ¡salvajismo!... ¿Tu Júpiter? ¡un trapacero nada más, un ladrón, un granuja! ¿Dios él, con manos como nosotros?..."

"—Mira.

"Y me mostraba la representación del sol en la antigua teogonía, los discos concéntricos de azul ultramar y de bermellón, con los puntos de oro que cortan el fondo de colores primarios.

---Mira, ahí tienes una 'fuerza' no puedes mutilarla, no puedes quebrarle un dedo, ni sacarle un ojo. Es superior a ti..."³¹⁸

3.1.2. Otros componentes del gran crisol.

Este último apartado tiene la finalidad de incluir otras expresiones nacionalistas que aparecieron publicados en la prensa de 1921, las cuales se integraron a la búsqueda identitaria característico de la sociedad mexicana posrevolucionaria y ampliaron la gama de ingredientes que se vertieron en el mítico crisol nacionalista posrevolucionario.

A) La Guadalupana.

La Virgen de Guadalupe tiene un peculiar espacio dentro de este mosaico nacionalista desarrollado durante 1921, por ejemplo: el 12 de octubre de 1920,³¹⁹ con motivo del XXV aniversario de la coronación de la virgen, los

318 Ángel Zárraga, "El arte mexicano primitivo", México, *Revista de Revistas* Núm. 598, 23 de octubre 1921, p. 39.

319 El 12 de octubre era un día de festejo, primordialmente indígena, dedicado a la virgen de Guadalupe. El decreto con el que se rompe la ambigüedad de la celebración religiosa, debilitada durante la lucha cristera y que da paso a la celebración

habitantes de los "diversos pueblos" indígenas como "Mixcoac, Xochimilco, San Ángel, Coyoacán y en general todos aquellos que cultivan flores" se organizaron para, además de adornar con sus decoraciones florales los caminos de las peregrinaciones y el interior y exterior de la basílica, prender "una inmensa fogata" en el cerro del Tepeyac, para que fuera "vista en todo el valle".³²⁰

Sin embargo, lo maravilloso del espectáculo consistente en ver, gracias a la transparencia del ambiente de aquellos días, iluminado con antorchas el sagrado cerro del Tepeyac, no fue lo único que llamó la atención de los periodistas de aquella época, ya que en el ejercicio de su labor, se preocuparon por remarcar, por ejemplo, que "todas las razas aborígenes del país" habían estado "representadas en los actos de recordación de aquel suceso religioso."³²¹

Y detrás de esta, ya para entonces, insoslayable participación de las comunidades indígenas en el rito guadalupano, el cual, se aducía, debía "existir para millones de hombres" sin importar que se creyeran "dueños de inteligencias abiertas", se debía advertir, como lo proponía el periodista Juan Oligabel, una expresión de un pueblo:

"Vejado, explotado, encarnecido, que atemora una extraña fe, vaga mezcla de superstición adorante y de sentimiento religioso. En las singulares manifestaciones de su culto, mezcla ceremonias de rara liturgia danzas hieráticas. Confunde las prácticas ancestrales del teocalli primitivo con los del templo ortodoxo, el respeto atávico a los númenes encarnados en ruda piedra labrada, con la reverencia a los santos de la religión católica... Y en dolorido rebaño, con himnos en los labios y brumas de abandono en la conciencia va a regar flores y a encender sirios vótivos ante la patrona que para él, el mismo Juan Diego absorto y conmovido, apareció hace siglos y dejó caer las fragantes complas del infatigable consuelo en el ayate del mísero elegido." 322

oficial del descubrimiento de América, día de "fiesta nacional" se suscribe el 11 de octubre de 1929 durante la presidencia interina de Emilio Portes Gil, Consultar Miguel Rodríguez "El 12 de octubre entre el IV y el V Centenario" En Roberto Blancarte (comp.) *Cultura e Identidad Nacional*, México, FCE, 1994, 163-187 pp.

320 S.a. "La iluminación de la Villa de Guadalupe", *El Universal*, 6 de octubre 1920, p. 9.

321 S.a. "Dieron principio anoche las grandes ceremonias del jubileo de la coronación", *El Universal*, 10 de octubre 1920, p. 1.

322 Francisco M. De Olaguibel. "Crónicas de Aquí y de allá", *El Universal*, 12-diciembre-1921. 1º sec p. 3.

Con lo que se puede deducir, que al lado de la devoción, mostrada por los indígenas, se hacía un señalamiento especial por remarcar el carácter de identidad y de unión entre los habitantes del país, ya que este ícono religioso, utilizado por los criollos durante la lucha de Independencia, ahora en 1921 seguía estando vigente respecto a su significado como elemento aglutinador de la nación mexicana posrevolucionaria. Sobre esta re-elaboración se escribiría:

...“es guerrera como Juana de Arco y pacífica y dulce como una madre. En la alborada de 1810, descendía de su solio para ser la madrina de la libertad que bautizará el cura Hidalgo con su propia sangre... Ahora la Santa virgen ya no tiene motivo para ser insurgente. Ha vuelto a su primitiva condición pasiva de madre buena y consoladora. Los pobres indios poseedores de la libertad muy angosta desde el movimiento insurreccional, han continuado lo mismo. Pesa sobre ellos la doble carga de la ignorancia y la miseria que los aplasta.”.323

De acuerdo con esta interpretación, no deja de llamar la atención que este evento religioso desarrollado durante 1920 culminara con “el canto” del “himno de la patria” por “4,000 almas”³²⁴ en la basílica de Guadalupe, del que se puede deducir el experimento de la yuxtaposición entre patriotismo y devoción guadalupana.

En ese mismo sentido, respondiendo a la “belleza” del festejo indígena y preocupado por establecer un equilibrio entre la devoción guadalupana de la raza blanca y la indígena, el influyente escritor y periodista español Rafael López llegó a plantear la importancia de que durante los festejos del “día de la raza” se alternara, respectivamente, una fiesta que “loara a las glorias españolas” al igual que el 12 de octubre de 1920 se había enaltecido “a los indígenas.”³²⁵

La posibilidad de conjugar devoción religiosa y nacionalismo también fue

323 Rafael López “La Guadalupe”, (columna Hebdomadarias) en *El Universal*, 10 de octubre 1920, p. 3.

324 S.a. “4000 almas cantaron ayer en la basílica de Guadalupe el himno a la patria”. *El Universal*, 13 de octubre 1920. p. 1.

325 Rafael López, “Las Fiestas de la Raza”. (columna Hebdomadarias) en *El Universal*, 17 de octubre 1920.

percibida por J.M. Puig Casauranc,³²⁶ quien propuso la importancia de encauzar la fe guadalupana hacia fines de unidad posrevolucionaria. En medio de estas preocupaciones por reclutar al icono religioso como un emblema nacional, se llegó a afirmar que:

“La bendita sugestión que la Reina del Tepeyac... (ejercía) sobre sus millones de siervos y tributarios que... (veían) en ella, más que en el águila y la serpiente de nuestro escudo, el símbolo de la nacionalidad.”.³²⁷

Pero las controversias nacionalistas que levantaba la virgen no se detuvieron ahí, por ejemplo, en la página de ingeniería, que semana con semana se publicaba en *El Universal*, eran constantes las colaboraciones que hacían referencia al estilo que debía inspirar el proyecto de construcción de la nueva Basílica de Guadalupe en el Tepeyac debía ser de “arquitectura azteca, zapoteca o maya”.³²⁸ Edificio que sería puntal para iniciar el “renacimiento arquitectural azteca-zapoteca-maya”.³²⁹

De igual forma, la tradición popular de agradecer a la virgen por medio de retablos o exvotos también tuvo su señalamiento en cuanto a la contribución de este ejercicio ritual en la búsqueda nacionalista de los artistas plásticos durante 1921. Como se muestra en artículos como el firmado bajo el seudónimo del Hermano Gabriel:

“Mucho es lo que se ha dicho sobre la Basílica de Guadalupe, santuario y trono de esa virgen india, de esa emperatriz Morena que tan intimamente esta relacionada con nuestra nacionalidad, pero casi nada sobre de las cosas más interesantes que tan suntuoso y visitado templo ofrece al observador, ‘promesas’ o ‘ex votos’ (que tapizan por completo varios muros) son una prueba elocuentísima de la inmensa fe que inspira a los mexicanos... hay en cada uno de esos ‘testimonios’ tanto de la ideosincracia de nuestro pueblo, que

326 J. M. Puig Casauranc, “Si ‘Encauzáramos’ la Fe”, *El Universal*, 12 de diciembre 1921, p. 3.

327 El Hermano Gabriel, “Los Retablos de la Basílica” *El Universal Ilustrado*, Núm. 182, 3 de diciembre 1920, p. 22-23.

328 S.a. “La futura Basílica de Guadalupe en el Tepeyac debería ser de arquitectura azteca, zapoteca o maya”. *El Universal*, Sección página de ingeniería, 1º de febrero 1921, p. 15.

329 S.a. “Un licenciado teme ser devorado por Huitzilopochtli”. *El Universal*, Sección página de ingeniería, 12 de mayo 1921, p. 1.

Otro artículo que trato el mismo tema fue: S.a. “Monseñor Fulcher y el renacimiento azteca-zapoteca-maya”. *El Universal*, Sección página de ingeniería, 26 de mayo 1921, p. 14.

el visitante no puede menos que asombrarse de la influencia que en la vida nacional ejerce la bondadosísima señora..."³³⁰

Incluso, se afirmaba que "en esos retablos" en los cuales "nuestros folcloristas" no habían "puesto la atención debida", se encontraba plasmada una esencia de la fe profesada por "las fuerzas vivas" de la nación, la cual era digna de rescatarse.

B) El Charro Mexicano.

La imagen del, hoy día, mítico charro mexicano tuvo un fuerte impulso durante el año de 1921.³³¹ La prensa, inmersa en la búsqueda de la autenticidad mexicana, realzó algunas de las características típicas de estos personajes. Un antecedente de la sacralización del charro y sus habilidades quedó grabada por la afirmación de un editorial de *El Universal*, el cual no vacilo en emplear esa sección "de ordinario consagrada a los grandes problemas sociales y políticos", para resaltar "el espíritu" "singularmente artístico y hasta patriótico" que animaba la organización, a manos de la Secretaría de Guerra, encabezada por el General Plutarco Elías Calles, de un evento realizado en el Hipódromo de la Condesa, que se caracterizo por dar "una nota de pintoresco nacionalismo que ojalá" se repitiera "con frecuencia, ya sea por oficial o privada iniciativa. Cuando procure exaltar y conservar lo bueno nuestro es digno de entusiasta alabanza."

La fiesta, ofrecida el domingo anterior a la publicación de dicho editorial, se había caracterizado por presentar una serie de suertes de la, por entonces aun no conceptualizada, charrería, de la cual se destacaba, sobretodo su genuina procedencia mexicana:

"La gran fiesta del domingo en el Hipódromo de la Condesa fue algo más que un espectáculo deportivo con todas las virtualidades y excelencias de ese género de diversiones: fue una fiesta nacional. Manganas, piales, criolinas; colaedero y jineteo: la gracia, la agilidad y la fuerza del charro en sus apoteosis pintorescas. Cuanto de original, de genuino, de propio, queda en la raza, y se

330 El Hermano Gabriel... *Op. Cit.*

331 Incluso, como señala Ricardo Pérez Monfort es durante este año cuando se suscribe la 1ª Asociación Nacional de Charros, Ricardo Pérez, *Op. Cit.* p. 124.

exhibe y se aplaude en las montañas, en los llanos, en haciendas y pueblecillos, trasladada de pronto a la capital y mostrado y lúcido ante una concurrencia harta de cosmopolismo y de extarnjerismo. ¡Pero cuanto significa "eso", y que hermoso y que nuestro es!".³³²

Sin embargo, la organización del evento a manos del General Calles, quién aumentaría el estímulo del nacionalismo folclórico durante su mandato presidencial,³³³ tenía un fin mas profundo de "propaganda nacionalista", la cual era intuida por el editor de *El Universal* por debajo de "la apariencia de simple divertimento", pero sin dejar de apreciar la oportunidad de "conocer y amar lo nuestro".

Y aunque la charrería no fue reconocida como deporte hasta el año de 1939, ya desde entonces se alababa el origen propiamente mexicano de los ejercicios deportivos que en ella se contenían:

"Un simple ejercicio físico: ¿podrá asumir tal trascendencia como elemento conservador de la fisonomía y del nervio de la raza? ¡Pues, indudablemente! Así como los anglosajones tienen su "base-ball" y su "Foot-Ball", y los vascos su juego de pelota y los japoneses su "jiu-jitzu", nosotros posemos nuestra gran variedad de ejercicios hípicas autóctonos, nacidos de la energía y de las peculiaridades de nuestras costumbres y de nuestro genio."³³⁴

En el editorial se advertía sobre el peligro de seguir exportando ideas y tradiciones extranjeras, del mismo modo en que se remarcó en los apartados anteriores sobre el caso de la pintura o del teatro, bajo los argumentos siguientes:

"Al presente y en todas partes, un cosmopolitismo desagradable, bien que no absurdo por que deriva de las modernas creaciones de la ciencia industrial que han aproximado a los pueblos borrando distancias, tiende a confundirnos a los unos con los otros, defisonomizarnos, a anular todo relieve, bien sea él puramente externo, de los que antaño condicionaban a todos y cada uno de los países dándoles una característica pintoresca. Alimentación, modas, juegos, costumbres y hasta lenguaje muestran una uniformidad que, si en ciertos conceptos es tolerable, desde otros repugna por lo que afea en su invariable tendencia a suprimir la originalidad."³³⁵

332 S.a (Editorial), "Lo Nuestro". *El Universal*, 10 de mayo 1921, p. 3.

333 Hemer, por publicarse, *Op. Cit.*

334 *Ibidem.*

335 *Ibidem.*

Y en defensa y resguardo de los motivos de la originalidad mexicana enmarcada por dichas actividades, quizá frente a la proximidad con que se veía el progreso que prometía el régimen revolucionario, se aplaudía:

“¡El traje! ¡los juegos! ¡Las artes! Todas aquellas cosas que en nada menguan los progresos materiales o espirituales efectivos de un pueblo, deberían conservarse. La nacionalidad tanto reside en las instituciones políticas como en las particularidades genuinas que condicionan y distinguen.”.336

De la mano de este aviso, se recomendaba la recuperación de otros motivos de autenticidad que ya habían desaparecido o corrían el riesgo, merced del progreso, de desaparecer:

“Y como las artes del charro, otras cosas hay de nuestra tierra, sin duda alguna hermosas, que sería dilatado y prolijo enumerar. Muchos trajes regionales, de que ahora tenemos noticia por las estampas, han desaparecido. A la música popular la sustituyen los sonnetes bárbaros como el 'Fox-trot' y el 'One-step'. Costumbres auténticamente mexicanas fueron trocadas por otras cosmopolitas.”.337

Esta percepción, fue compartida por una crónica publicada en septiembre por *El Universal Ilustrado*, 338 en donde el reportero revivió la existencia de “los centauros de la República”, al atestiguar el desarrollo de un festejo, similar al abordado arriba, en el pintoresco pueblo de Chimalistac. Este encuentro “con los charros mexicanos” llevo al periodista a cuestionarse “por que no había en esa tarde; junto a los 'charros', los castores rojos de las 'chinas' y los rebozos de 'bolita' y las largas trenzas endrinas, al par de los ojos negro como los diamantes mejores”, con lo que se puede decir comienza a instaurarse la pareja representativa del “ser mexicano” que continúa hasta nuestros días: El Charro y la China Poblana.

C) Popurrí de “lo mexicano”.

En este apartado integro otros de los elementos constitutivos de la identidad

336 *Ibidem*.

337 *Ibidem*.

338 Henry Jekill, “Piales y Criolinas, un deporte genuinamente nuestro” *El Universal Ilustrado*, Núm. 214, 9 de junio 1921, p. 14-15.

nacionalista mexicana posrevolucionaria que se abordaron en la prensa durante 1921.

En primer lugar, en un editorial de *El Universal* se enfatizó sobre la necesidad de una religión única en el territorio nacional y se expresó el rechazo de la inculcación del protestantismo en algunas escuelas primarias del país, según el autor:

“Nosotros hemos sostenido siempre, en estas columnas, que son tres las bases, primordiales de la nacionalidad: la raza, el idioma y la religión. Todo ataque a la religión que heredamos junto con la raza y la lengua contribuye a deformar la nacionalidad... el noventa y nueve por ciento de los mexicanos somos católicos...”³³⁹

Este importante diario lanzaba su acusación contra Don Andrés Osuna, quien había sido Director General de la Enseñanza Primaria durante el gobierno de Venustiano Carranza y había permitido que el protestantismo se colara “bajo la capa del laicismo oficial, sin que los jacobinos, autores de los artículos más intransigentes que en materia religiosa contiene la Carta Magna redactada en Querétaro, se dieran cuenta.”

Bajo esta misma perspectiva, se volvía a levantar, en un nuevo artículo, la acusación en contra de “los llamados filántropos que” robaban “la fe al pueblo mexicano” y envenenaban “los manantiales morales de los que ha extraído su civilización nacional y cultura distintiva; atentado contra el cual todo verdadero patriota” debía resistirse “hasta sostenerse en la última trinchera.”³⁴⁰

Otra peculiaridad que se quiso dar a los mexicanos durante la época posrevolucionaria fue la de argumentar un origen común con los chinos.³⁴¹ Hipótesis basada en la relación que tenían varias figuras e ilustraciones de las

339 S.a. (Editorial). “Una asechanza en el Senado”. *El Universal*, 1º de marzo de 1921, p. 3.

340 A.E. Burke P.A. “Propaganda protestante contra la nacionalidad”. *El Universal*, 2 de abril 1921, p. 3.

341 S.a. “Se comprueba el origen chino de los mexicanos”. *El Universal*, 2ª sección, 10 de abril 1921, p. 16.

culturas mexicanas antiguas con otras formas de origen chino. Esta simpatía por el arte chino, no solo fue especulada por la prensa, un señalamiento de índole similar, lo hizo el pintor Dr. Atl al atribuir al arte chino, el origen de "una nueva modalidad pictórica" en la que estaba trabajando y que él llamaba "pintura sígnica",³⁴² de la cual debía surgir "una sensación especial, expresiva y luminosa de la vida."

De la mano de estas especulaciones, características del espíritu de búsqueda identitaria, también se organizaron otros eventos que tenían bases más sólidas de afirmación de las raíces nacionales, como lo fue la preparación de homenajes para dos símbolos de la cultura mexicana durante la época de la Colonia: la cantante Ángela Peralta, conocida como "Zenzontli" y el periodista crítico José Joaquín Fernández de Lizardi, "El pensador Mexicano". El acuerdo para honrar la memoria de estas "dos figuras plausibles", ³⁴³ vale rescatar, estuvo a manos de José Vasconcelos.

Más adelante, en agosto de 1921, de acuerdo a las frecuentes especulaciones que sobre la naturaleza y originalidad mexicana se imprimían, se publicó una ingeniosa e imaginativa entrevista, ³⁴⁴ al que fuera candidato para convertirse en el "árbol nacional": El Pirú (Ahuehuete).

Esta entrevista sirve para reflejar las constantes publicaciones de temas relativos a la búsqueda de símbolos y elementos que envistieran la particularidad mexicana.

De igual forma, en la prensa de 1921, se recurrió al rescate y publicación de tradiciones y leyendas indígenas para enraizarlas como elementos míticos de la nacionalidad mexicana posrevolucionaria, como se puede constatar en un

342 Juan del Sena. "El Dr. Atl conferencista. Conferencia en la Escuela de Bellas Artes." *El Universal Ilustrado* Núm. 194, 20 de enero 1921, p. 8-9.

343 S.a. "Justo homenaje a la memoria de Angela Peralta y 'El pensador mexicano'." *El Universal*, 2ª sección, 8 de mayo 1921, p. 6.

344 S.a. "El Pirú lanza su candidatura para convertirse en árbol nacional". *El Universal*, 1º de agosto 1921. p. 3.

artículo345 que abordo con profundidad la leyenda de la Santa Cruz de Huatulco, Oaxaca, en donde se narraba la venida del apóstol Santo Tomás, quien había edificado la “mítica cruz” como testimonio de su evangelización para cristianizar a los indígenas.

Igualmente se publicó, unos días después, un artículo346 que aleccionaba sobre los rituales que hacían los antiguos mexicanos para prepararse a recibir la primavera, este artículo llama especialmente la atención por la profusión de sus ilustraciones consistentes en dibujos de íconos y edificaciones precolombinas que son muestra del espíritu difusor de la estética y las raíces indígenas como propias de “lo mexicano” posrevolucionario.

Por último quiero mencionar un artículo, de entre otros similares, que también sirve para representar el espíritu de exaltación nacionalista que reinaba en el ambiente social de la época. En dicho escrito periodístico se trataba sobre los triunfos y logros del torero mexicano Juan Silveti, el cual se preparaba para atender la invitación de salir a torear a España. Sin embargo, además de esta información, el periodista se concentraba a reclamar sobre el peinado que lucía “orgullosamente” el matador y que consistía en llevar el cabello de forma similar al corte característico de los indígenas, como se aprecia en las fotos que acompañan al reportaje, y en el cual fundaba su nacionalismo:

“Por Dios que algún peluquero español haga el milagro de cortar ese mechón antiestético que el diestro se ufana de llevar sobre su frente y en el que equivocadamente funda su furibundo nacionalismo.”347

345 Jacobo Dalelavuelta, “leyenda de la Santa Cruz de Huatulco”, *El Universal Ilustrado* Núm. 200, 17 de marzo 1921, p. 26.

346 Don Fernán de Sánchez, “La llegada de la primavera”, *El Universal Ilustrado* Núm. 208, sección Cosas Viejas, 28 de abril 1921 p. 36-37.

347 S.a., “Juán Silveti marcha a España”, *El Universal Ilustrado* Núm. 198, 17 de febrero 1921, p. 37.

CONCLUSIONES.

En respuesta a la hipótesis planteada en el proyecto con el que inicié esta tesis, y tras lo expuesto en los capítulos de la misma, debo de subrayar que la publicación de testimonios periodísticos preocupados por cubrir, en su diario quehacer, aquellas actividades de la sociedad mexicana preocupadas por definir "lo mexicano" durante el año de 1921 resultaron abundantes y diversos.

Esta exigencia para definir aquellos elementos que pudieran identificar a la población del país como parte de la nación México tiene un origen histórico complejo, sin embargo, se puede afirmar que esta necesidad es impulsada después de que el país sufriera más de 10 años de revuelta armada, con sus víctimas, sus crímenes, sus traiciones y todos los demás elementos que caben en el ejercicio de la guerra, peculiaridad histórica que obliga al gobierno de Obregón a practicar políticas para establecer lazos de unión y concordia, más allá de los "cañonazos de 50,000", entre las distintas facciones, poderes y territorios del país.

A los ojos de mi investigación sobresalen dos peculiaridades de la realidad periodística de la época que son representativas de la necesidad de integración: la gestión educativa de José Vasconcelos, iniciada durante el periodo de la presidencia interina del General Adolfo de la Huerta, y los festejos del Centenario del fin de la guerra de Independencia. Ambos hechos, como bien se documenta con la tesis, tienen como característica esencial: la participación de intelectuales y artistas en la elaboración de sus actividades más representativas.

De tal forma, que el acierto de Obregón de incluir a José Vasconcelos y Alberto J. Pani, representantes de la intelectualidad del país, en su gabinete, plagado de militares, es recompensado con los beneficios que en el corto plazo significó el desahogo de la necesidad de establecer lazos de unión entre la población del país, vía las gestiones del primero en pro de encauzar al país por medio de la

educación y el idioma al progreso y el segundo en su capacidad por dotar, a nivel popular, de elementos nacionalistas los festejos históricos del centenario.

En torno a estos dos ejes de la, permítanme llamarla, política cultural de Álvaro Obregón se publican una serie de opiniones y notas que no dejan de llamar la atención ante los ojos del presente, sobre todo después del "Ya Basta" zapatista. Dignas de mencionar son las propuestas publicadas para dar solución al problema de la "heterogeneidad racial" del país. En ellas se hace presente el sentido eugenésico, o de mejoramiento racial, que prevalecía en el pensamiento de la época -basta mencionar las doctrinas nacionalistas que florecieron años adelante en Europa- y al cual se integraron las percepciones de los personajes que publican sus perspectivas del problema indígena durante 1921. En el mismo sentido, vale señalar el buen recibimiento que la prensa da a la instauración del castellano como el único idioma nacional, en donde se puede percibir la instrumentación, por medio de la alfabetización, de la búsqueda de la anhelada homogeneización.

Queda pendiente para otra investigación hacer un seguimiento más específico de los argumentos que se blanden para acabar con la heterogeneidad racial del país, sin restar importancia a los documentos periodísticos rescatados por esta investigación.

Por su parte, la organización de los festejos históricos del Centenario del fin de la guerra de Independencia, resultó un foro ideal para difundir y hacer presentes en la vida cotidiana, principalmente, de los habitantes de la Ciudad de México, muchos de los elementos que nutren el concepto de "lo mexicano", como pueden ser la exaltación del pasado azteca o precolombino, el enaltecimiento del origen y el arte popular, la re valoración, en un sentido de autoafirmación, de las actividades artísticas como el la pintura, el cine, la danza y la música, por mencionar algunas.

En medio de este, por llamarle de alguna forma, renacimiento de las artes mexicanas, quedó fuera de la tesis un estudio mas profundo sobre la estructura e historia de las instituciones periodísticas, sobre todo después de los

constantes señalamientos que la prensa, principalmente *El Universal*, hace sobre la importancia de encauzar las representaciones artísticas hacia el re-encuentro con las raíces y el paisaje nacional, en donde quedan a la especulación las relaciones entre el poder y los dueños de los periódicos, este apartado queda también como una propuesta para posteriores investigaciones.

Del mismo modo, queda para una investigación mas profunda el estudio de los libretos y contenidos de la actividad teatral, la cual fue, a los ojos de mi investigación y en virtud de que el muralismo aún no cuajaba, uno de los medios artísticos mas creativos y sinceros en la difusión del mosaico de mensajes e imágenes preocupados por exponer la autoafirmación nacional. De esta actividad, cabe remarcar, comienzan a surgir personajes como el "peladillo", interpretado en la época por Leopoldo Beristaín, "el Cuatezón" y que luego será inmortalizado, como símbolo nacional, en el cine por "Cantinflas" durante la década de los treinta.

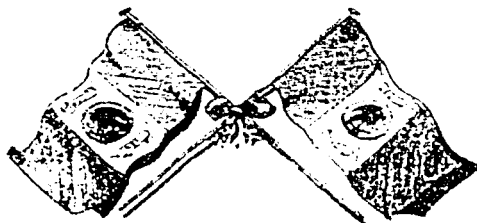
Resta señalar, que en gran parte de los testimonios periodísticos rescatados por esta investigación, se hace latente una contradicción en el pensamiento de la época. Mientras que por un lado se afirmaba la necesidad de acabar con la heterogeneidad racial por medio del mestizaje, por otro se resaltaba la importancia de la cultura indígena.

De esta forma, se situaba al indígena del presente como un lastre para el progreso del país, y por lo mismo transformable, mientras que al mismo tiempo aparecía como un testimonio vivo de aquellas representaciones dignas de veneración, como eran sus manifestaciones artísticas, los utensilios populares, y hasta su aparición como tema central en las obras de los pintores de la Academia de San Carlos.

Por último, debo reconocer que la tarea de recuperar los testimonio periodísticos del tema "lo mexicano" durante 1921 resultó muy compleja, dada la amplitud de la gama temática que este concepto abarca, por lo que los alcances de esta tesis se redujeron a una aproximación básica, y sujeta a mi

percepción de los temas, de lo que fue la participación del quehacer cultural en la búsqueda y re creación del mexicanismo.

De tal forma, que queda la puerta abierta a posteriores investigaciones buscar la profundización de muchos de los temas que en esta tesis se manejan.



13

BIBLIOGRAFÍA

- Alfaro Siqueiros, David, *Me Llamaban el Coronelazo, Memorias*. México, Grijalbo 1977, 476 pp.
- Álvarez, José Rogelio (Dir.) *Enciclopedia de México*, México, Enciclopedia de México S.A., 3ª ed, 1977. (Tomos 1-12).
- Aragón, Agustín, *Porfirio Díaz (Estudio histórico filosófico), Tomo I*, Editora Intercontinental, México 1954. 600 pp.
- Benítez, Fernando, *Lázaro Cárdenas y la Revolución Mexicana, El Porfirismo*. México, FCE, 1977.
- Bejar Navarro Raúl y Capello Héctor, *Sobre Identidad y el carácter Nacionales*. México, UNAM Centro de Investigaciones Multidisciplinarias. 1986.
- Bermúdez de Brauns, Ma. Teresa, *Bosquejos de Educación Para el Pueblo: Ignacio Ramírez e Ignacio Manuel Altamirano*, México, El Caballito-SEP, México, 1985, 158 pp.
- Best Maugard, Adolfo, *Método de Dibujo. Tradición, Resurgimiento y Evolución del Arte Mexicano*. (prólogo de Juan José Tablada y Pedro Henríquez Ureña) México, Universidad de México. Col. Manuales y Tratados, mayo 1923.
- Blancarte, Roberto (comp.) *Cultura e Identidad Nacional*, México, FCE, 1994. 421 pp.
- Blanco, José Joaquín. *Se Llamaba Vasconcelos*. México, FCE, 1951.
- Brading, David, *Los Orígenes del Nacionalismo*. México, SEP/SETENTAS Núm. 82, 1973, (prefacio). 223 pp.
- Brice Heath, Shirley, *La Política del Lenguaje en México; de la Colonia a la Nación*, INI, Col de Antropología Social Núm. 11, 2ª reimpresión, 1986. 317 pp.
- Brom, Juan, *Esbozo de Historia de México*, México, Grijalbo, 1998. 376 pp.
- Carbo, Teresa, *Los Indígenas Debatidos y legislados: La educación Indígena en la Cámara de Diputados 1920-1969*. México. Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social, Cuadernos de la Casa Chata Núm. 60. 1982.
- Casasola, Gustavo, *Seis Siglos de Historia Gráfica de México, 1325-1976*, Tomo V, Ed. Gustavo Casasola S.A., México 1978. p 1490.
- Castañeda Delgado, Paulino. *La Iglesia en América Evangelización y Cultura*. España. Grupo Anaya S.A. de la Santa Cede. 1992.
- Contreras, Mario y Tamayo, Jesús. *Antología , México en el siglo XX. 1900-1913, Textos y Documentos*, Tomo 1, Lecturas Universitarias Núm. 22. México, UNAM, 1ª reimpresión 1983. 528 pp.
- Charlot, Jean, *El Renacimiento del Muralismo Mexicano 1920-1925*. México, Domés. 1985. 375 pp.
- De la Torre Villar, Ernesto, González Navarro, Moisés y Ross, Stanley *Historia Documental de México Tomo II*, UNAM, 3ª ed. México 1984, 678pp.
- De los Reyes, Aurelio. *Vivir de Sueños, Cine y Sociedad en México 1896-1930*. UNAM-IIE México 271 pp.
- González Gamio, Ángeles, *Manuel Gamio una Lucha sin Final*. México, UNAM, 1987. 261 pp.
- Gamio, Manuel, *Forjando Patria*, Ed. Porrúa, 2ª reimpresión, México 1960. (1ª ed. 1916).
- Gómez Morín, Manuel, *1915 y otros ensayos*. México, Ed. JUS, 1973.
- Galeano, Eduardo, *Memoria del Fuego*, México Siglo XXI, 353 pp.
- Gellner, Ernest, *Naciones y Nacionalismo*, México, Alianza, serie Los Noventas 53, 1991, 189pp.

- Gunn D. Wayne, *Escritores Norteamericanos y Británicos en México*. México, FCE/Cultura/SEP.1985. Colección Lecturas Mexicanas. 207 pp.
- Gray, Camilla, *The Russian Experiment in Art. 1863-1922*. USA, Thames and Hudson. Revised and enlarged edition. 1986. 324 pp.
- Gorriarán, Carlos M., "Los Orígenes Estéticos de las Identidades Modernas", en *Claves de Razón*.
- Guzmán, Martín Luis, *El Águila y la Serpiente*. México, Promesa editores, Prólogo de María del carmen Millán, Col. Clásicos de la Literatura Mexicana, 1ª edición, 1979, 337 pp.
- Herner, Irene, *Diego Rivera, Paraíso Perdido en Rockefeller Center*, México, EDICUPES, 1986, 216 pp.
- Herner, Irene, *David Alfaro Siqueiros. Del Paraíso a la Utopía*. (Por publicarse).
- Henríquez Ureña, Pedro , México, *Estudios Mexicanos*. FCE/SEP, Lectura Mexicanas, Núm. 65, 1984. 383 pp.
- Hernández Luna, Juan (ed.) *Conferencias del Ateneo de la Juventud*. México, UNAM, 1962.
- Jiménez, Arturo, "El Nacionalismo Mexicano está en Crisis; sus Temas e Ideas, Gastados". Entrevista hecha a David Brading, publicada por *La Jornada* el 26 de agosto del 2000. Sacado de *La Jornada* en Internet.
- Krauze, Enrique, *Álvaro Obregón. El Vértigo de la Victoria*. Biografía del poder tomo 6. México. FCE, 1987.
- Krauze, Enrique, "Pasión y Contemplación en Vasconcelos", *Vuelta*, Núm. 78, 1983. pp 12 -20.
- Krauze, Enrique, *Biografía del Poder: Álvaro Obregón*. México, FCE, 1986.
- Lafaye, Jaques, *Quetzalcóatl y Guadalupe. La Formación de la Conciencia Nacional en México*. España. FCE. Sección Obras de Historia. (Traducción Ida Vitale). 1977. Prefacio de Octavio Paz. 483 pp.
- Lara, Luis Fernando (Dir.), *Diccionario del español usual en México*. México. El Colegio de México- Centro de Estudios Lingüísticos y Literarios, 1996.
- Martínez, José Luis (editor). *Alfonso Reyes/Pedro Henríquez Ureña. Correspondencia 1907-1914*. México, FCE, 1986. 537 pp.
- Molina Enríquez, Andrés, *Los Grandes Problemas Nacionales*, México 1909..
- Molina, Alicia (compiladora), *José Vasconcelos, Antología de Textos sobre Educación*, México FCE-SEP, 1981. 304 pp.
- Monsivaís, Carlos, (et. al.), *Historia General de México. tomo 4*, México, Colmex, 2a ed. 1977.
- Murillo, Gerardo, *Las Artes Populares en México*, México INI (1ª ed en 1921) 2ª ed. Versión estenográfica de la edición de 1922, 1980, 215 pp.
- Cecilia Noelio (ed) *El Nacionalismo Mexicano*, México, Colegio de Michoacán. 1992.
- Novo, Salvador, *Cocina Mexicana, Historia Gastronómica de la Ciudad de México*. México, Porrúa, 1967 380 pp.
- Orozco, José Clemente, *Autobiografía*, México, Era.
- Pani J., Alberto, *Mi contribución al Nuevo Régimen 1910-1933*, México, Ed. Cultura, 1934, 395pp.
- Paz, Octavio, *El Ogro Filantrópico. Historia y Política 1971-1978*. México, Joaquín Mortiz, 1979. 349 pp.
- Paz, Octavio, *Sor Juana Inés de la Cruz, Las trampas de la fe*, FCE, México 1982.

- Pérez Monfort, Ricardo. *Estampas de Nacionalismo Popular Mexicano; ensayos sobre cultura popular y nacionalismo*, México, Ediciones de la Casa Chata, CIESAS, 1994.
- O'Gorman, Edmundo, *Seis Estudios Históricos de Tema Mexicano*, México, Universidad Veracruzana, 1960, 220 pp.
- Ramírez, Fausto, *Crónica de las Artes Plásticas en los Años de López Velarde 1914-1921*. México, UNAM, 1990. 218 pp.
- Ramírez, Fausto, *Muralismo y Nacionalismo Popular 1921-1930. Memoria del Congreso Internacional sobre Muralismo*. UNAM-CNCA-Gobierno de la Ciudad de México, 1999. 173-207 pp.
- Reyes, Alfonso, *Visión de Anahuac y otros ensayos*, México, FCE/SEP, Lecturas Mexicanas Núm. 14. 1983, pp 169.
- Reyes Heróles, Francisco. *El Liberalismo Mexicano Tomo I*. México, FCE, 2ª reimpresión, 1994.
- Reyes Trigo, Laura, *Alfonso Reyes y la Educación*, México, El Caballito/SEP, 1987. 166 pp.
- Roggiano, Alfredo, *Pedro Henríquez Ureña en México*, México, UNAM, 1989. 302 pp.
- Rojas Garcidueñas, *El Ateneo de la Juventud y la Revolución Mexicana*, México, INEHRM, 1979. 153 pp.
- Sáenz González, Olga, (Coordinadora de Catálogo) *El Arte Popular Mexicano. Cinco Siglos*. México, UNAM, 1997. 196 pp.
- Sametz Walberstein, Linda de, *Vasconcelos el Hombre del Libro; La época de oro de las bibliotecas*. México, UNAM, 1991. 328 pp.
- Sierra, Justo. *Textos; Una Antología General*. México, SEP-UNAM, Col. Clásicos Americanos Núm. 34, 1982, 415 pp.
- Taracena, Alfonso, *La Verdadera Revolución Mexicana; Sexta Etapa (1918 a 1920)*, Ed. JUS, México 1961. p 265.
- Vasconcelos, José, *Estudios Indostánicos*, México 1920. 234 pp.
- Vasconcelos, José, *Ulises Criollo*, México, FCE-SEP, Colección Lecturas Mexicanas Núm. 11, 1982. 257 pp.
- Vasconcelos, José, *Ulises Criollo*, México, FCE/SEP, Lectura Mexicanas, Núm. 12, 1982, 451 pp.
- Vasconcelos, José, *La Tormenta*, México, Ed. Botas, 1936. 594 pp.
- Vasconcelos, José *El Desastre*, México Ed. Botas, 1938.
- Villoro, Luis, *Los Grandes Momentos del Indigenismo en México*. México, ed. Casa Chata, 1979. 349 pp.
- S.a. "La Exposición de Arte Español", *El Heraldo de México*, marzo 24 de octubre de 1910. p 3.

Hemerografía. 1920-1921 (por orden cronológico).

- S.a., S.t. *Revista de Revistas*, 7 de marzo 1920 p 5.
- S.a. (Editorial) "La Supresión de la Secretaría de Instrucción Pública y Bellas Artes", *El Universal*, 1º de octubre de 1920. p 3.
- S.a. "La Iniciación del Indígena en los Misterios de la Civilización". *El Universal* 5 de octubre de 1920. p 3.
- S.a. "La iluminación de la Villa de Guadalupe", *El Universal* 6 de octubre 1920, p 9.
- S.a "En la creación de una Secretaría de Educación Pública" *El Universal*, 9 de octubre 1920, p 1-9.
- S.a. "Dieron principio anoche las grandes ceremonias del jubileo de la coronación". *El Universal*, 10 de octubre 1920, p 1.

- Rafael López "La Guadalupana", (columna Hebdomadarias) en *El Universal*, 10 de octubre 1920, p 3.
- S.a. "4000 almas cantaron ayer en la basílica de Guadalupe el himno a la patria". *El Universal*, 13 de octubre 1920. p 1.
- Francisco Bulnes "Carranza y el Obregonismo", *El Universal*, 16 de octubre 1920 p 3.
- Rafael López, "Las Fiestas de la Raza". (columna Hebdomadarias) en *El Universal*, 17 de octubre 1920.
- S.a "Tristeza de Agricultores Norteamericanos Ante el Retorno de Mexicanos", *El Universal* 17 de noviembre 1920, p 12.
- S.a. "Por primera vez en México se contará con un estudio". 19 de noviembre 1920, p 7.
- S.a. "Se establece un Instituto de Artes e Industrias Etnográficas". *El Universal*, 25 de noviembre 1920, p 3.
- Zulema Moraimé, "El nuevo periodo presidencial", *El Universal*. 1º de diciembre de 1920. p. 8.
- S.a. "Obregón recibe carta del gobierno estadounidense", *El Universal* del 1º de diciembre de 1920. p 1.
- Convocatoria para concurso "La estrella mexicana de 1921" en *El Universal*, 1º de diciembre 1920. p 12
- El Hermano Gabriel, "Los Retablos de la Basílica" *El Universal Ilustrado*, Núm. 182, 3 de diciembre 1920, p 22-23.
- Anuncio publicitario, *El Universal* 4 de diciembre 1920. p 12.
- S.a., "Como se celebrará el Centenario de la Independencia: Concurso Racial La India Bonita" *El Universal* 1º de enero 1921. 2ª sección p 1.
- Emilio Rabasa, "El Problema del Indio Mexicano". En *El Universal* 3 de enero 1921, p 3.
- J. M. Puig Casauranc, "El Indio Americano y el Indio Mexicano", En: *El Universal*, 10 de enero 1921.
- Juan del Sena. "El Dr. Atl conferencista. Conferencia en la Escuela de Bellas Artes." *El Universal Ilustrado* Núm. 194, 20 de enero 1921, p 8-9.
- S.a. "La Universidad Dispondrá de una Casa Editorial para Difundir la Cultura". En: *El Universal*, 20 de enero 1921. p 1.
- S.a. "En Córdova se ha formado un comité de señoritas, que se encargará de buscar al tipo más hermoso de la región". *El Universal* 26 de enero 1921. p 9.
- S.a. "Un Nuevo Pintor Mexicano". *El Universal Ilustrado* Núm. 195, 27 de enero 1921, p 21.
- S.a. "La futura Basílica de Guadalupe en el Tepeyac debería ser de arquitectura azteca, zapoteca o maya". *El Universal*, Sección página de ingeniería, 1º de febrero 1921, p 15.
- M. Toussant, "Saturnino Herrán y sus obras" *El Universal Ilustrado*, Núm. 197, 10 de febrero 1921, p 12.
- S.a. (Editorial). "La Nueva Secretaría de Instrucción Pública Aprobada", *El Universal* 10 de febrero de 1921. p 3.
- S.a. "Juán Silveti marcha a España", *El Universal Ilustrado* Núm. 198, 17 de febrero 1921, p 37.
- Marco Aurelio Galindo, "Lo que es *Alas Abiertas*", *El Universal Ilustrado*, Núm. 199, 24 de febrero 1921, p. 19.
- S.a (Editorial). "Una asechanza en el Senado". *El Universal*, 1º de marzo de 1921, p 3.

- Francisco Bulnes, "Las Razas Indígenas Mexicanas y sus Estadistas Ante el Problema de la Existencia de la Patria". En *El Universal* 3 de marzo de 1921, p 3.
- Birotteau "Notas teatrales", *El Universal Ilustrado* Núm. 200, 3 de marzo 1921. p 16.
- Manuel Gamio, "Las Pretendidas Razas Inferiores de México", *El Universal*, 4 de marzo 1921, p 3.
- Jacobo Dalelavuelta, "leyenda de la Santa Cruz de Huatulco", *El Universal Ilustrado* Núm. 200, 17 de marzo 1921, p 26.
- S.a. "El Alma de México en el Cine" *El Universal Ilustrado* Núm. 200, 17 de marzo 1921. p 17.
- S. Manatetra "Revistas y más Revistas". *El Universal Ilustrado* Núm. 201, 17 de marzo de 1921, p 14.
- S.a "La casa del Artista en Coyoacán. Escuela de Pintura al Aire Libre". *El Universal*, 3ª sec, 27 de marzo 1921, p 1.
- Juan del Sena "El Renacimiento de un Arte Autóctono", *El Universal Ilustrado* Núm. 204, 31 de marzo 1921, p 30-31.
- S.a. (Editorial), "La Casa en Orden", *El Universal*, 7 de abril 1921, p 3.
- S.a. (Editorial) "El Problema Racial y la Inmigración", *El Universal*, 8 de abril 1921, p 3.
- S.a, "Se comprueba el origen chino de los mexicanos". *El Universal*, 2ª sección, 10 de abril 1921, p 16.
- S.a. "Repatriación de Braceros Mexicanos" *El Universal*, 24 de abril de 1921. p 1.
- José Corral Rigan. "Un notable escultor americanista en México" *El Universal Ilustrado* Núm. 208 28 de abril 1921. p 27.
- Don Fernán de Sánchez , "La llegada de la primavera" *El Universal Ilustrado* Núm. 208, sección Cosas Viejas, 28 de abril 1921 p 36-37.
- S.a. "Repatriación de 5000 mexicanos" *El Universal*, 29 de abril de 1921. p 1.
- S.a. "400,000 mexicanos sin Trabajo en EEUU. 5 millones para repatriarlos", *El Universal*, 3 de mayo de 1921. p 1.
- S.a. "Justo homenaje a la memoria de Angela Peralta y 'El pensador mexicano'." *El Universal*, 2ª sección. 8 de mayo 1921, p 6.
- S.a (Editorial), "Lo Nuestro". *El Universal*, 10 de mayo 1921, p 3.
- S.a. "Un licenciado teme ser devorado por Huitzilopochtli". *El Universal*, Sección página de ingeniería, 12 de mayo 1921, p 1.
- S.a. "Monseñor Fulcher y el renacimiento azteca-zapoteca-maya". *El Universal*, Sección página de ingeniería, 26 de mayo 1921, p 14.
- Alfonso Cravioto. "Notas sobre la Exposición de Montenegro", *El Universal*, 8 de junio 1921, p 3.
- Henry Jekill, "Piales y Criolinas, un deporte genuinamente nuestro" *El Universal Ilustrado*, Núm. 214, 9 de junio 1921, p 14-15.
- S.a. "Exposición de arte aborígen en el mes de septiembre. Lo prepara la Dirección de Monumentos arqueológicos de la Secretaría de Fomento." *El Universal*, 25 de junio 1921, p 3.
- David Alfaro Siqueiros. "Diego M. Rivera, pintor de América", *El Universal Ilustrado* Núm. 218, 7 de julio 1921, p 24-25.
- S.a. "Entrevista con el pintor Diego Rivera". *El Universal*, 21 de julio 1921, p 11.
- Roberto Barros "Diego Rivera Pintor" *El Universal Ilustrado* Núm. 221 28 de julio 1921, p 22-23.
- Júbilo, "La Tonadilla Impera", *El Universal Ilustrado* Núm.221, 28 de Julio 1921, p 12.

- S.a "El Pirú lanza su candidatura para convertirse en árbol nacional". *El Universal*, 1º de agosto 1921. p 3.
- Blanca de Montalbán, "Las mujeres no quieren ser morenas", *El Universal Ilustrado* Núm. 222, 4 de agosto 1921, p 34.
- S.a. "Después de asistir al "Five o'clock Tea" que los esposos Pani dieron en su honor. En *El Universal Ilustrado* Núm. 223, 11 de agosto 1921 p. 22.
- Portada con Fotografía de Ma. Bibiana Uribe (La India Bonita) en *El Universal Ilustrado* Núm. 224, 17 de agosto 1921.
- Manuel Gamio, "La Venus India" *El Universal Ilustrado* Núm. 224, 17 de agosto 1921. p 18-19.
- Suplemento del Centenario de *El Universal*, septiembre 1921.
- "Calendario Oficial de las Fiestas del Centenario", *El Universal* 1º de septiembre de 1921.
- Alberto J. Pani, en "La Secretaria de Relaciones Exteriores"; sobre el mensaje presidencial leído al Congreso de la Unión el 1º de septiembre 1921. En el Suplemento del Centenario de *El Universal*, septiembre de 1921.
- "Informe de Gobierno del Gral. Álvaro Obregón" *El Universal*, 2 de septiembre 1921, p 3.
- Pie de foto, "Un interesantísimo número del programa de festejos de septiembre fue, indudablemente, la Audición que "La Típica del Centenario" *El Universal Ilustrado* Núm. 228, 15 de septiembre 1921, p 19.
- Imágenes de desfile encabezado por La India Bonita. *El Universal Ilustrado* Núm. 228 15 de septiembre 1921. p 19-22.
- S.a "Entonando el himno de la patria, los niños juraron fidelidad a su bandera". *El Universal*, 16 de septiembre 1921, 2ª sección, p 1.
- S.a. "María Bibiana Uribe, -ganadora del concurso de la India Bonita-, reino en la bella fiesta floral capitalina". *El Universal Ilustrado*, 19 de septiembre 1921.
- S.a. "Mexicanerías; al Margen de las Canciones mexicanas" *El Universal Ilustrado* Núm. 229, 22 de septiembre de 1921.
- S.a (Editorial) "La Idea Nacionalista en las Fiestas del Centenario". *El Universal*, 24 de septiembre 1921. p 3.
- S.a. "Apoteosis de la India Bonita" *El Universal Ilustrado* Núm. 230, 29 de septiembre 1921, p 13.
- Diego Rivera "La Exposición de la Escuela Nacional de Bellas Artes". *Azulejos*. T 1, núm. 3, México Octubre de 1921, p. 22-25.
- Dr. Atl. "La Exposición del Centenario". *El Hombre*, 8 de octubre 1921, p 4.
- Pery Cuece. "Yucatán es Separatista". *El Hombre*, 8 de octubre 1921, p 6.
- Firmado por Petronio "Los Humoristas Mexicanos". *El Universal Ilustrado* Núm. 231, 6 de octubre 1921. p 51-54.
- Jerónimo Coignar. "El valor efectivo del Ballet Mexicano" *El Universal Ilustrado* Núm. 232, 13 de octubre 1921, p 32-33.
- Ángel Zárraga, "El arte mexicano primitivo", México, *Revista de Revistas* Núm. 598, 23 de octubre 1921. p 39.
- Isidro Bardas, "Impresiones sobre pintura de Adolfo Best Maugard" *El Universal Ilustrado* Núm. 239 27 de octubre 1921, p 30.
- Rafael López, "El Padre Mier", *El Universal*, (Columna Hebdomadarias), 30 de octubre 1921. 3ª sección. p 3.
- S.a. (Editorial) "Un paso Hacia la Unidad Nacional". *El Universal*, 29 de noviembre 1921, p 3.

- S.a, "Una Meritoria obra de Cultura. Esparza Otero hará una gira para difundir la música nacional", *El Universal* 30 de noviembre 1921. p 1-11.
- S.a. (Editorial) "El culto por la Música Nacional". *El Universal* 2 de diciembre 1921, p 3.
- Francisco M. De Olaguibel. "Crónicas de Aquí y de allá". *El Universal*, 12 de diciembre 1921. 1ª sec p 3.
- J. M. Puig Casauranc, "Si 'Encauzaremos' la Fe", *El Universal*, 12 de diciembre 1921, p 3.
- S.a. "Comediantes Mexicanos. El Teatro en México". (Editorial) *El Universal*, 13 de diciembre 1921, p. 3.
- No Hay, "Un Pintor Mexicano Expone en París", *El Universal Ilustrado* Núm. 242, 22 de diciembre 1921, p 26.
- Rub Barros, "Lo que Opina Vasconcelos de Yucatán", *El Universal Ilustrado* Núm. 242, 22 de diciembre de 1921, p 25.
- S.a. "Una Gran Obra de Difusión Cultural", *El Universal*, 24 de diciembre 1921. p 3.

ÍNDICE

- Agradecimientos.
- Introducción. 4

CAPÍTULO I

México en 1921. La Casa en Orden. 12

- 1.1. La herencia revolucionaria y José Vasconcelos como estandarte de la nueva organización estatal. 13
 - 1.1.1. ¿Quién es Vasconcelos? 16
 - A) El Ateneo. 18
 - B) Vasconcelos y la Revolución. 29
 - 1.2. 1921... La fundación del proyecto de educación pública de Vasconcelos. 36
 - 1.2.1. Antecedentes cercanos al proyecto educativo de 1921. 37
 - A) La Universidad de México. 38
 - B) Las Escuelas Rudimentarias. 39
 - C) El Municipio Libre. 41
 - 1.2.2. La reforma a la Ley de Creación de la Secretaría de Educación Pública y la integración nacional. 42
 - A) El Re-conocimiento de la diversidad y la búsqueda de integración. 45
 - 1.2.3. El proyecto de la nueva SEP. 47
 - 1.3. El problema indígena y las orientaciones nacionales en la prensa de 1921. 55
 - A) Los Indígenas a Debate. 57

CAPÍTULO 2

El quehacer cultural y su encuentro con la historia. 67

- 2.1. 1921 la historia como reencuentro; re-fundar la identidad. 68
 - 2.1.1. Patriotismo criollo. 70
 - A) Quetzalcóatl/Santo Tomás y Guadalupe/Tonantzin. 73

2.2.	Variedad de Centenarios.	76
2.2.1.	Carranza y el IV Centenario de la llegada de los españoles.	76
2.2.2.	El Centenario del inicio de la guerra de Independencia y Porfirio Díaz.	78
2.3.	Álvaro Obregón y su Centenario.	84
	A) La Tutela de lo Popular.	87
	B) La Prensa y la Aparición del Centenario.	89
2.4.	Y Comenzó el Centenario a Hacer Ruido.	91
2.4.1.	Se patrocina al pueblo.	92
2.4.2.	La "India Bonita".	94
2.4.3.	La Exposición de Arte Popular Mexicano.	96
2.4.4.	Las noches son mexicanas.	104

CAPÍTULO 3

	La prensa y "Lo Mexicano" durante 1921.	109
3.1.	La Prensa y "Lo Mexicano" en el Quehacer Cultural.	110
3.1.1.	El quehacer artístico.	110
	A) El Cine.	111
	B) El Teatro.	112
	C) La Música.	118
	D) Los Artistas Plásticos.	120
3.1.2.	Otros componentes del gran crisol.	130
	A) La Guadalupana.	131
	B) El Charro Mexicano.	134
	C) El Popurrí de "lo mexicano".	137
	• Conclusiones.	140
	• Bibliografía.	144